

PUNTO DE PARTIDA

AÑO VII, Núm. 61-62

Dirección: Eugenia Revueltas
Jefe de Redacción: Marco Antonio Campos
Dirección General de Difusión Cultural

Correspondencia, colaboraciones, suscripciones y canje: Difusión Cultural 1o. piso de la Torre de la Rectoría, UNAM. México, D. F., precio del ejemplar en la República Mexicana \$5.00 moneda nacional. Números atrasados \$10.00. Números dobles atrasados \$20.00. Las colaboraciones deben entregarse escritas a máquina a doble espacio con una copia en las oficinas de Difusión Cultural, Rectoría 1o. piso, de lunes a viernes de 10.00 a 12.00 horas. La Maestra Eugenia Revueltas recibe lunes, miércoles, jueves y viernes de 12.00 a 14.00 horas.

s u m a r i o

POESIA

PRIMER LUGAR: Sobre Leda, el cisne y las cartas.	Sergio Negrete	4
SEGUNDO LUGAR: Poemas de pureza y castidad.	Mario Alberto Mejía	17
TERCER LUGAR: Poemas	Rolando Rosas	23

CUENTO

PRIMER LUGAR: Li Yang	Omar Gasca	38
SEGUNDO LUGAR: Para afirmar su inexistencia.	Francisco Amparán	44
TERCER LUGAR: El paracaídas	Alejandro Rosales	48

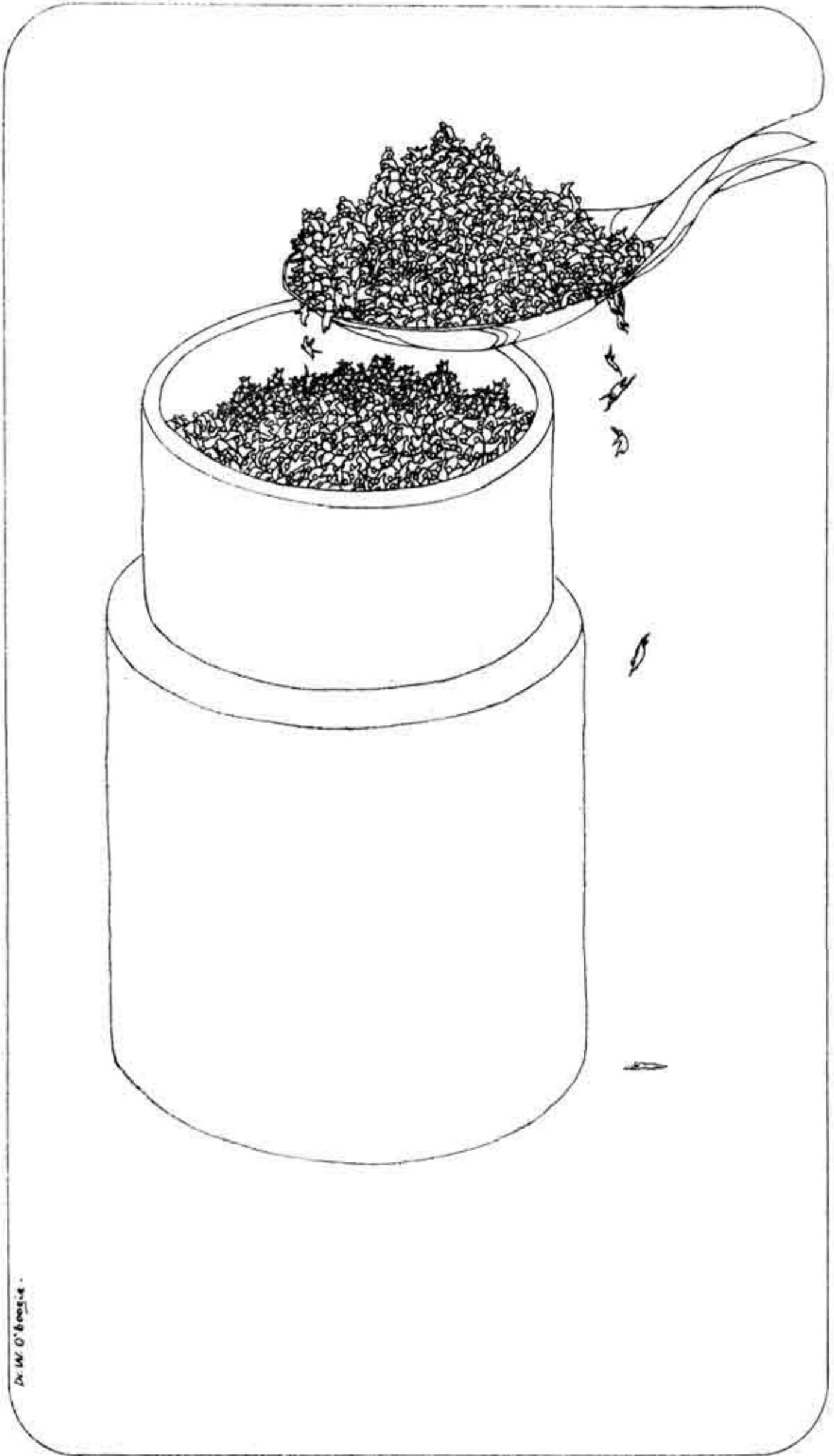
TEATRO

SEGUNDO LUGAR: En español, se dice abismo.	Miguel Angel Tenorio	52
TERCER LUGAR: De la licergia al supermercado, la mueblería, el condominio y los etcéteras.	José X. Vázquez	78

VIÑETAS

PRIMER LUGAR:	Eduardo Gutiérrez Franco
SEGUNDO LUGAR:	Eduardo Gutiérrez Franco
TERCER LUGAR:	Eduardo Gutiérrez Franco

PRIMER PREMIO



PRIMER PREMIO



D. M. O'Boogie.

POESIA

(1er. Lugar)

SOBRE LEDA, EL CISNE Y LAS CARTAS

(1er Intento)

Por Sergio Negrete

'Her flesh was meek as milk, but this skyward statue
With the wild breast and blessed and giant skull
Is carved from her in a room with a wet window
In a fiercely mourning house in a crooked year.'

DYLAN THOMAS

I

A la una
A las dos piernas del día
Hay que comer
Y ellos juegan mientras a los dados
O recorren sus uñas
 con el diente
O detienen los rifles sobre el aire.

A la segunda caminata
Rompiendo ojos
Trota-trotaremos bajo el sexo
y cogemos grillos.

Pajarraco/sí yo/pero
 ámame Leda
por todas mis sangres que he brindado
 ámame Leda
por tu carne que ha pasado por mi boca
 por las cartas que juego
con tus ojos
 por las guerras que he pasado
con tu pie.

A las tres
En voces- ángeles del día
 siguen ellos siguen
Pan tostado y mantequilla
Madame Salmajour nos trajo de Oceanía
 un tajo de ballena
Y dijimos 'qué bien', 'echa las cartas
Coronada criatura echa las cartas
 Dama de los silencios
Aquí ya no esperamos las campanas'

André Billy:
 O todo el mundo es profeta
O Leda despertóse en otra cama.

II

Dijimos que nada teníamos
Que ver con ella
Y la dejamos a solas
Para que se amara toda
Frente al espejo toda
Complejo inteligencia y Cisne
Blanco.

Fue heroinómana es
Caminante de Atenas
Delicada sandalia en ruda piedra
 algo terrible
Tormenta que era;
Prendía el vapor
Bailaba los pechos
Y el saxofón la recordaba
Estiraba sus brazos de leche
/y yo he visto a mi dama frente al sol/
estribillo; sol sol sol
Y la he visto
Entre & para & con el sol sol... Soool...

Londres 1900 y tanto
Leda probó el opio
 dice:
'fumando opio en Londres m'amore'
 dice:
'tu estabas silbando en el parque
entre las estatuas'

 —Unreal City
Yo aparte de Londres fui a Ravenna
'buena cantidad de ruinas' y
Las mujeres también besan afectuosas.

Leda viento también
Oh! en una de éstas los 2 tendremos que morir
Dejando las cartas en la mesa.
Pero escucha:
 mis manos huesos blancos
adentro de la tierra
 aún te estrecharán.

III

la ballena estuvo exquisita
la grasa
(ella quien fue quien yo abrazo, grasa y flor)
espléndido mamífero.
Ahora me paso un trozo con el vino
balleneros de Nantuket
el sabor madera-esperma madre. Salmajour
algún día si es propicio el azul
mandaré mi cuerpo hacia las olas...

IV REZO

1

Srita. Leda también brillantes ojos
última en el bar la silente
hora de los amores.

Levantando
el vaso hirviente en risas
Srita. al punto del monólogo
verdadero sexo femenino
habla al padre Jup. palabras
que son orquestas:

'Me he quemado
Bronceado en las playas del Caribe
Expuesto la divina carne a la noche
Y sentido el cruel bronce de batalla
Y la lira atómica de Apolo y los
Narcóticos nocturnos y saladas
Eróticas sangres.

Sufra conmigo Padre!

2

En pos del sol erigen casa con espejos
Una farmacia los medita budios
Corredores en el banco informes fuentes
Agua de mármol y soplos del Noto
Bajo nuestras cabecitas y el corazón
Roto en invierno

Sufra conmigo Padre!

3

En la tarde hay baile
y en el campo de batalla de Kuruksetra
sopla caracola hijo de Pandu

Deva-Dattam

Sufrimos una gran caída
antes de entrar al salón de la mansión
con ventanas de azúcar.

Llegó Krsna

ligero en corceles blancos soplando
la trascendental caracola

Pancajanya

Pero habíamos caído éramos hombres
(yo he oído que aquellos que destruyen
las tradiciones familiares
morán siempre en el infierno).

Pero habíamos caído al pie de la casa
despedíamos el rojo del plasma

Y éramos las ovejas

negras de la familia.

Habíamos cañones militares
pero habíamos caído, éramos hombres.
Los bancos se cerraban en punto de la una.
Yo tampoco sé mucho de los dioses
ni las puertas que se cierran en narices,
pero batallas ¡ah! las dulces
Guerras ese es otro cuento
 Éramos hombres.
El hombrecillo azul. El que toca la flauta de oro.
(abajo las flautas cuestan mucho)
 Hrsikesa
 (Sri Krsna)
 Sufra conmigo Padre!

V

Aquí estamos a las cuatro
Cosas de humanos a las cinco-
Cuatro-seis piernas luminosas del día.
Sin embargo, se está quemando el té.
Y yo pienso, te recuerdo:
—Por Dios, Leda! Llegarás en Navidad?
Leda mía, nuestro hígado se duerme
Nuestras voces nos salen como moscas.
Aquí estamos
A la pierna labrada de la noche
Y los dados dados a la...zár.
 Dama de mis silencios
 Huyamos!

Y ámame

 llámame, Leda tibia
Junto a tus labios se encuentra
tu plumaje
Y el león de las arenas anda suelto.

 Ven casta narco-hermana
 Dulce tibia feroz Leda
 Llega

Ven

 emerge de la niebla!
Que un
 policía de Londres se te acerca.

P O E S Y

Ay
Sargasso.
Llovió todita la noche
 extravagante ola
Tras ola los intrépidos
Poetas llevaban
 en el hombro
 (hombré!)
Las sales del viento y quemando
Lenguas los jóvenes
 letrados construían
Casa a Zeus en sus
Costillas agitadas
Y en los montes cantaban la nieve. Sargasso.
J. Joyce. Buscaremos Kinch
Nuestras manos en el agua
Y aquella moneda que
 cayó a la lengua.

Bueno y en donde esas
Esquivas/palomas níveas
 deae poetarum?
Lluvia y por ella
a la orilla de la playa
 no sembraron
Sus huevos las tortugas
Auri-Aurora ¿qué arrasó con
 tu roja mejilla en viento
Tu elocuente pasar
Encendiendo las ventanas
 la farmacia y el puente?

Alta la marea
Lluvia tormentosa lacrimógena
 homicida sobre bultos
Descompuestos.
Mar. mar. En la casa de los peces en el
puerto llenando
Con lodo las bodegas.

(Pero alguien,
 disfrazado de camello, logró
Penetrar en el desierto:
 el sufrimiento te hará hombre
Recibe el agua empápate tendrás
 monedas. Aprenderás
El arte del soneto

Contarás a los nietos
 las memorias
 : una tarde

Minerva (ejem.)
Durmió en mi corazón).

Para la marea se
 recomiendan barcos
Mas las góndolas subieron
 ya de precio

 y
La madonna se cubre de musgo.

Lleven la cara tristemente
 poetas al desayuno
Circulando el parque Zefira
 con la lira
 descompuesta.

En donde donde/
 deae poetarum?

¿Camello llevas
Suficiente agua en la espalda?
 fiebre en el desierto
Portrait d'une femme
En los brazos llevamos a Madonna
(las aguas de Florencia
 no han bajado

 Poeta: humilde
Faquir espalda en
 el agua
 pecho en la arena.
Parole di poeti.
 Haremos

Mucho ruido
 antes
 de viajar por otras Tierras

LESBIA: U OTRO PACTO

La mujer está tuerta
y enfermiza entre las ruinas
su opio quema amarillo
apesta nubes

La mujer está besándose
mil culos
y royendo viejos sesos
de ballena.

Lesbia inoportuna
ajústate las gafas
cierra el cierre
dulcemente la sandalias:
es la edad de la ruina
matrimonio con el fuego
Tras trasero

o Hymen Hymenaeae!

Tras trasero
tuyo nuestras manos
y en tu boca roja, velluda
descubierta
las riquezas de otro César

se levantan.

o Hymen Hymenaeae!

Hymen Hymenaeae

Hymen

Matrimonio entre las ruinas
sobre el fuego
te esperamos nuestra amada amada nuestra
diremos: a eso de las 7:00 y
deja que haya comercio
entre nosotros.

OBSERVACIONES SOBRE UNA TRAGEDIA

I

2.000

condenada fecha.
acteón huele el carbón
camina bajo tierra
 alza dedos hacia luengas
 barbas del sol. y el muchacho
vuelve a temer mujeres-cazadoras:
yo tampoco quiero riesgos
 yo tengo derecho
a no rodar acompañado sobre alfombras
o pieles inocentes de borrego
 u hoteles a media
 luna.
ah! melampus perro espartano
 dorceus lelaps ¿saben?
el clima no favorece mis/nuestros inviernos
 mordisqueando mis muslos nada encuentran
 mis dedos flacos
no sabrán mas que a saliva de serpiente.
 mi cabeza
 caray tan sólo es un planeta
 entre explosiones (punto
y seguido) la fecha crece
comienza a ser tarántula vibrante
 negra panzona—
 glotona ave.

Desperté temprano mica-
 beza burbujeaba. estaría bien
solo/pero muy solitario
 esta tarde 2.001 condenada
fecha. fecha
sólo para los que tienen perros
 que no traicionan
 a sus amos.

II

en este instante
 donde el tiempo es relativo
 /un verano de tigres otro
 más verano de
 felinos rayados/acteón quedó
trocitos de carne
ya no sólo una nariz sangra
o mal que aspirina curaría
 no no no
 aquellos canes necesitan disciplina
algo más que un
 periódico en el
 rabo.
en este instante
 como en este verano agradecerían
 las arenas blancas quasi harina

de las bahamas, caminando-caminando por las playas
tomar fotos beber cocos con ginebra. Sí y pescar
claro-de-luna/claro levantar la mano sobre el viento
salado. hacer poesía bajo palmeras
—que es lo mismo exactamente—

desafortunados los hombres que son
atacados por sus perros. desafortunados
los hombres que no toman
vacaciones cuando deben. des
afortunados

aquellos que no entrenan
a sus perros.

—caramba, no te aflijas buen muchacho—
dice un sapientísimo de texas
vamos, tómate una cuba libre
y platiquemos...—

III

todo el lío empezó
con los muslos de diana:
acteón boquiabierto
nunca volverá a los campos.

todo acabó
por los muslos de diana-cazadora.

acteón fue un grave error
salir de caza esta mañana. Oh! si tus perros
hubieran sabido que eras tú
tú— y amaste el jazz un buen tiempo
y te gustaba el tabaco corriente
y el olor del whisky y tener la cara mal-rasurada.

56

coltrane haría bailar el saxofón
entre las calles por suburbios
y los niños negros harían círculo
y bailarían sus corazones.

y tú acteón saldrías a las calles
cuando la lluvia llena de polvo

tú

tú acteón cantarías en la lluvia
sonarías tus zapatos en la acera
—pues podrías haber nacido en broadway
también—

diario ciudadano dice:
en el campo al lado de un gran árbol
al lado de un tragal
tres tristes tigres tragaban trigo
también un cuerpo humano hecho
pedazos/unos perros desatados
un verano maleante sin descanso
y una magnífica y bel'puta
alejándose en su traje de dormir
se alejaba

y levantaba polvo...
...allá...
...a lo lejos...

SANGRE DE BALLENA EN ALTA MAR

1.

No no pudo ser
y aunque te di un anillo buena dama
no no fue
y en aguas de Nantuket
flotan mis uestos y huesos y mi sangre

y en la noche y en el puerto
allá las luces tras las puertas de madera
y mi carne bien cortada

es barata la cerveza
3 centavos y por 4
se mueven en la cama las muchachas...

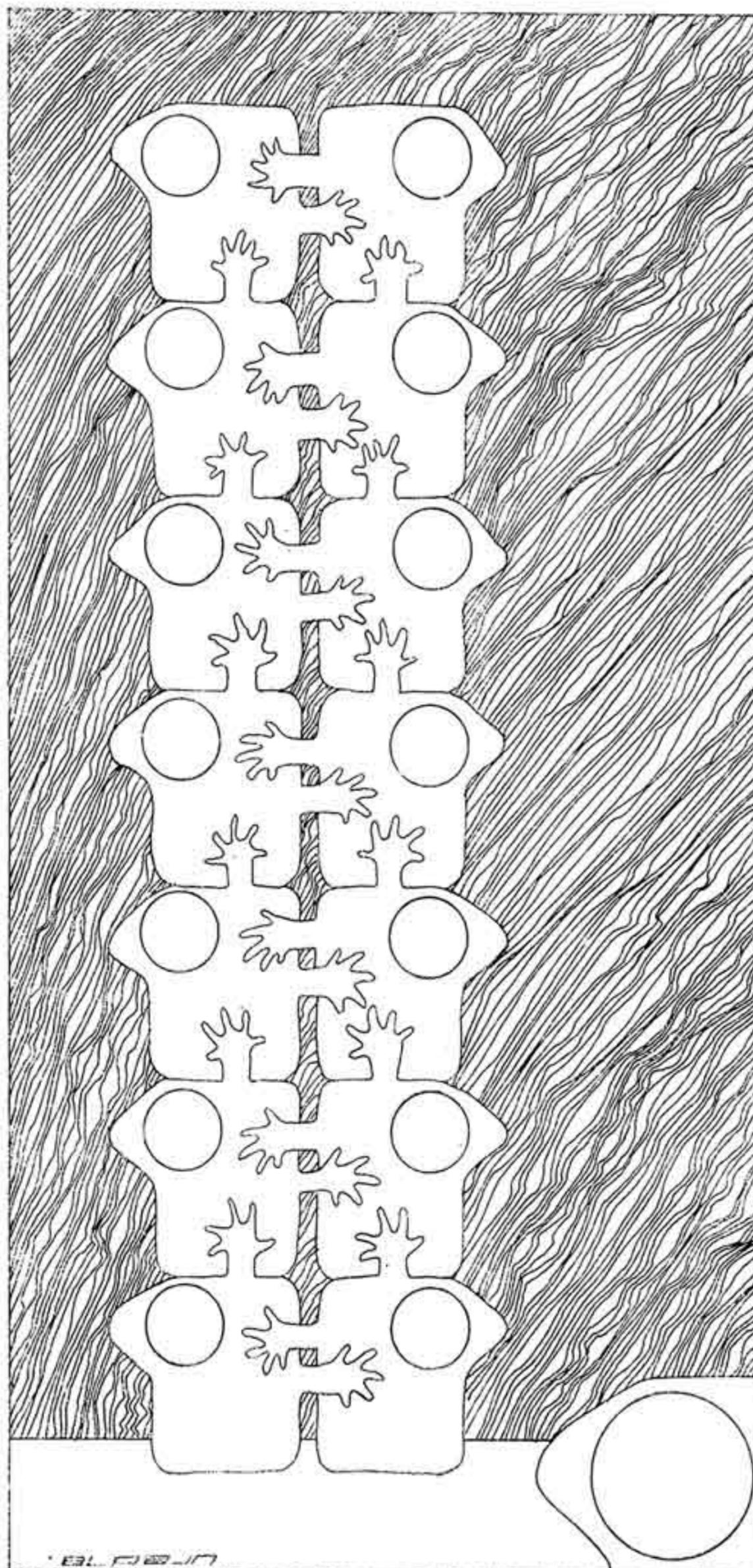
2.

Moby aquella gaviota
alcanza tu olor
ex-aceitada aleta.

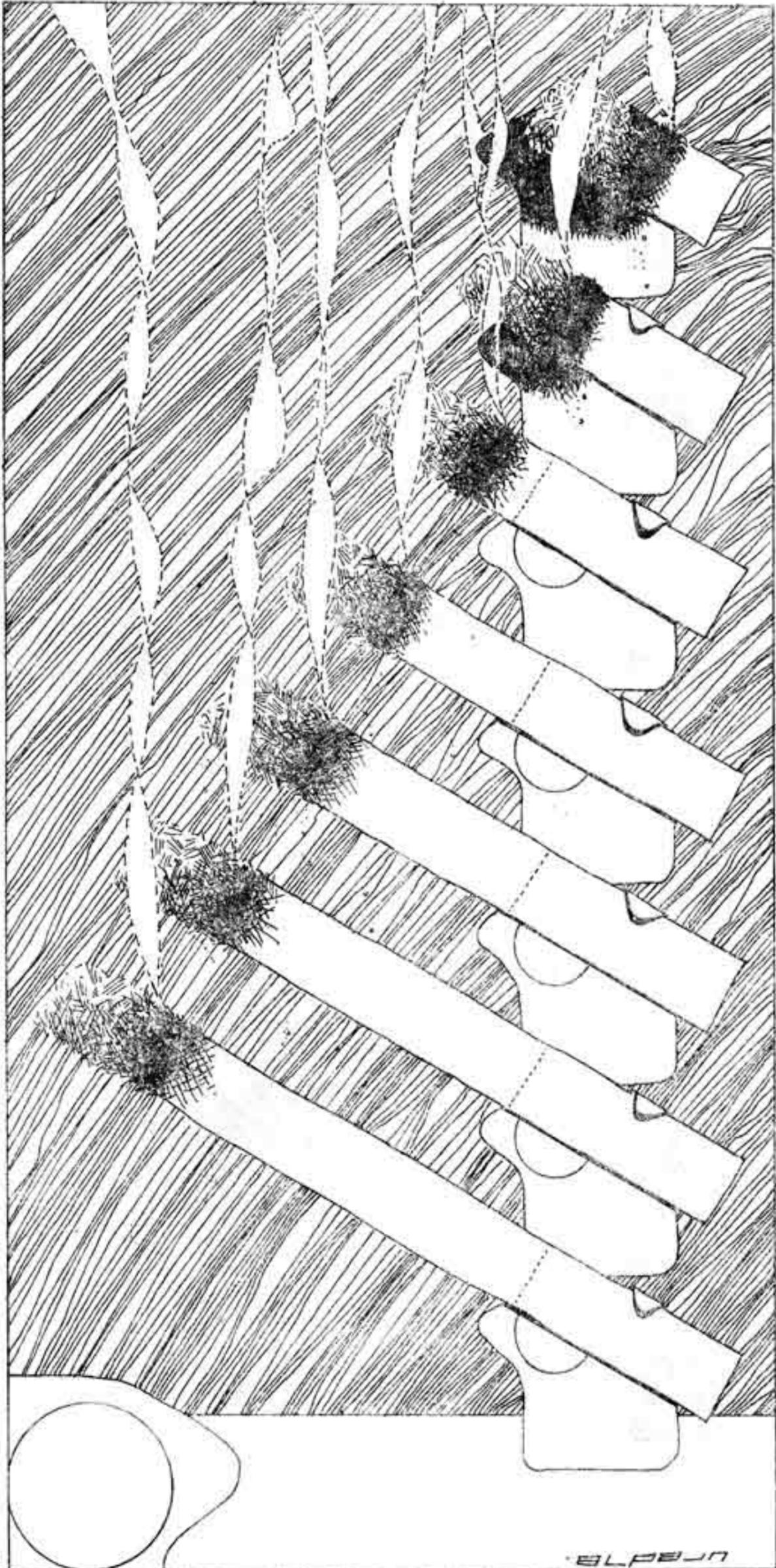
En estas aguas azul-rojas
nos dieron a mamar
la madre que murió de harpones
y pudimos crecer

olfateando las piedras
la marina la sal
la argentina corona
de algas/y pudimos
crecer
y también construir
un hoyo en el aire
donde asomábamos los ojos
y espiábamos a venuslinda
hincándose de labios
al pie
de nuestra excelsa
sangre.

SEGUNDO PREMIO



SEGUNDO PREMIO



POEMAS DE PUREZA Y CASTIDAD

(Segundo Lugar)

Por Mario Alberto Mejía

a Patricia
con la indiferencia
que siempre le he tenido

CANTO DE AMOR PARA UNA PUTA

1.

Cariñito azucarado ven conmigo
vayamos al cuarto más infame de la zona
a bailotear toda la noche

Quiero besar tus hombros
mientras te desvistes
depravada
quiero gozarlos
hasta el sueño

Vayamos pues tú y yo
juntos en la piel y en esas cosas
con tus labios hermosamente rojos
y tu cronómetro en el pecho como medallita de Jesús

Vayamos pues tú y yo
quinceañera sin vestido
a rechinar el box-spring más cómodo a tus nalgas

Vayamos
sin hablar de Miguel Angel
y corramos de puntitas
que al fin y al cabo no es molesto

2.

Oh mi tan alabada pero no del todo satisfactoria dama
sángrame las mejillas como si recordaras los tiempos del Amor
Los tiempos aquellos
en que la borcelana era puesta debajo de las camas
como gato siamés en plena hoguera

Sángrame
y luego grita que me quieres
que en pocos minutos has aprendido a quererme

y te voy a creer porque hace frío
y necesito fomentos en la espalda

He recordado
que en esos tiempos
la tina de baño era como la cama
quiero decir Campo de batalla
pero nunca se acababa el agua tibia

3.

Hemos de caminar por la zona menos peligrosa para evitar la muerte
hemos de arrepentirnos y rezar

*"No es por vicio
no es por fornicio
es por hacer un hijo
en tu santo servicio"*

Y mientras terminas de bañarte
pienso en tus ojos sin pintar
y recuerdo las gaviotas que volaban en tus párpados

Hace un lindo día
y la clínica dental abre sus puertas

"La farmacia Glouber
invita a su apreciable clientela
a la oferta Glouber del mes"

Me anudo la corbata descaradamente mal
y vuelvo a pensar en ti

(Si bautizamos al niño
le pondremos Doroteo
oración obligada de la tierra)

Corazón de melón ábreme tus puertas y otras cosas.

DIVINA VIDA | AMOR POTABLE

1.

Voy al Oráculo en busca de consejo
tras los sabios poderosos
que devuelven la vida con palabras

ésta
que murió al saberse débil
víctima de la verdad o suave taquicardia

Voy al Oráculo a consultar mi suerte
no obstante de la lectura diaria del horóscopo
de las tazas y tazas de café

Yo
el adolescente de la boca de Jonás
con la paciencia al cuerpo
así del Buen Ladrón

Como profeta loco en el desierto
o niño del Señor
voy
y quede claro
que mi mente divaga insatisfecha
a causa de las dudas que alberga el corazón

11.

Por qué no lo hacemos en el camino?
me dices con tu voz de ron Kalhua
en este calor que huele más a ti
sabor a sal / sudor que nace del amor

En este recorrido hacia el Oráculo
con brotes ligeros de una náusea
que amenaza invadir el escenario

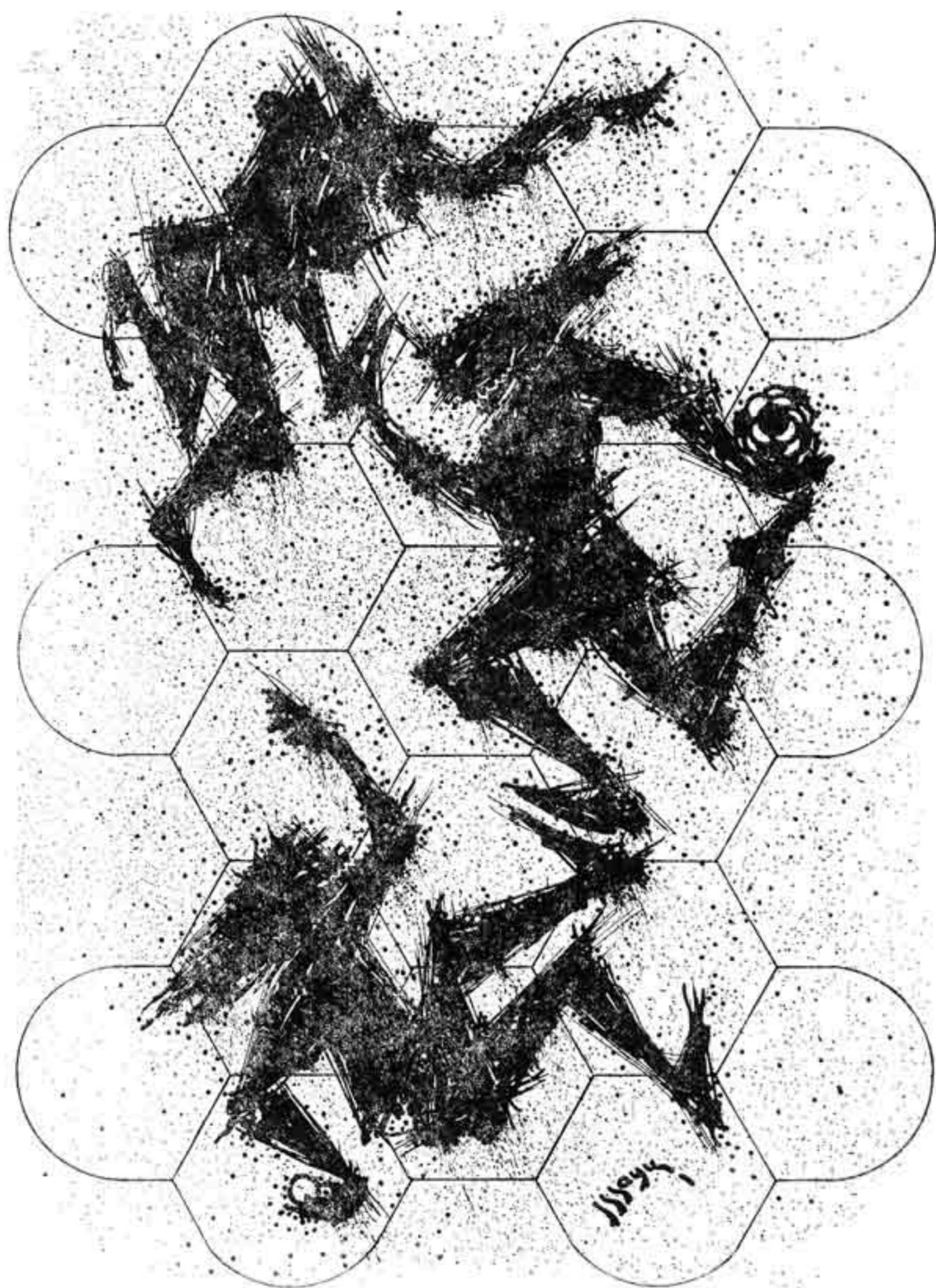
Habrás visto

posesión en medio de camellos
cirineo galopador en tus costillas

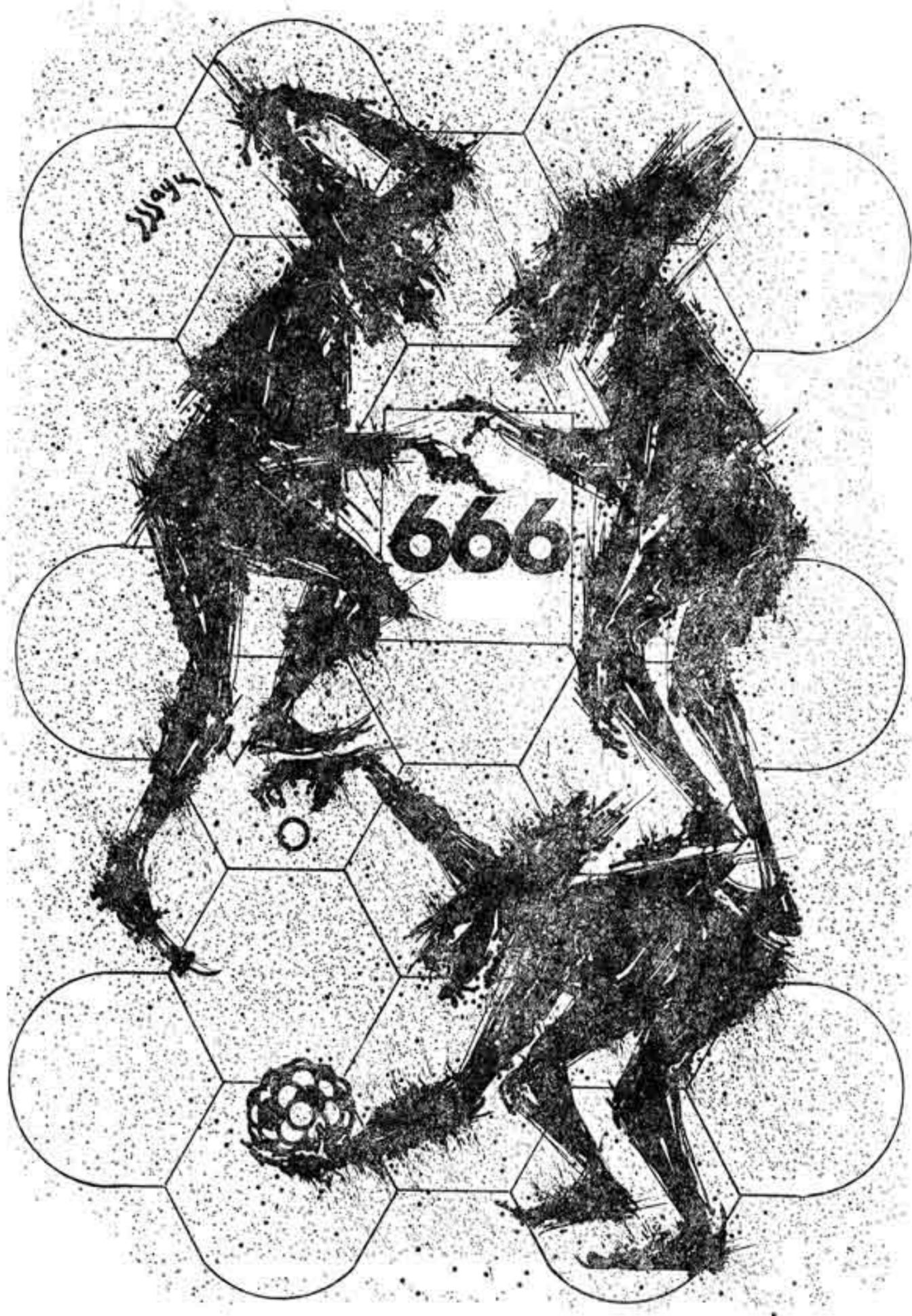
y todavía repites
cuando el guía informa que llegamos
¿por qué no lo hacemos en el camino?

Al fondo de la botella irán tus labios
por sugerir deseo de pecadora.

TERCER PREMIO



TERCER PREMIO



POEMAS

(Tercer Lugar)

CAE LA TARDE, MUSLOS TACTILES

Por Rolando Rosas

Junto a esta tarde larga y vertebral como una orilla
de sueño,
te estacionas como un fragmento de multitud
que los días rechazan.
Te confundes en el principio nocturno,
en el mismo lugar donde los labios se definen
como labios
y los dedos tienen la importancia de unas uñas
y unos dedos abrazados a la lengua.
No es noviembre
y hay camisas en cada desconsuelo del mundo
donde la piel se hace transitable
y la voz se llena de hombres hambres nombres,
y también decimos buenos días.
Y también te encuentro en las bibliotecas destruyendo
la historia
y vendiendo vecindades.
Y también en el asfalto tu angustia
es una necesidad de puertos puertas para dejar
la ropa,
las medias, el brasier, los codos y las uñas
y la desnudez de todo,
y el estar en un hotel contando los crepúsculos,
mientras cada día te acostumbras a tu cuerpo
y preguntas por otras ciudades
diferentes a tu sexo.
Son las seis de la tarde y nadie habla por teléfono.
Dibujas lagartos y mariposas en los lugares
más íntimos
de las palabras.
Escucha el sonido de la regadera mientras tu cuerpo
es una cóncava gota que moja
mi cuerpo.
Sonríes con rostros nuevos y nocturnos.
Miras tu soledad colgada a mi brazo
en la otra cara del codo
pero no escuchas nada,
sólo ese silencio triangular que la oscuridad esconde.
En la primera estación de esta ciudad
tu nombre empieza a sonar con pétalos y octubres

diferentes.

Y es que el agua cae,
y es que el agua tiene sensación de caricias y estatuas,
de mirar por los ojos mientras las cortinas corren
sus membranas

y el párpado se cierra,
y la fuente brota y es un tronco seco,
y es la soledad del tacto de las manos,
estática

en los parques y en los kioscos,
en la misma historia y en el mismo recuerdo.
Es la primera estación y el naufragio cae
en el centro del agua.

Tu cuerpo se estruja y desde lejos la ventana
se mira abierta,
y desde lejos nuestro cuerpo cae en dos mitades
de sangre.

Tu nombre es un tallo elevado y es tu nombre
y también es mineral y planta
y presagio y bosque,
tacto y piel,
ojos y cuerpo,
astillas de espejos y ciudades exteriores al miedo.
Es tu nombre mientras en la penumbra de los ruidos
los músculos mencionan lugares anuales
y de tierra.

Es también la hora en que las puertas se desatan
con ojos ciegos,
y decimos los pájaros con palabras tomadas
de los escombros,
de abrir la puerta, tocar tu pelo y contestar
no hay nadie y nadie existe.

Es la primera estación de esta ciudad
y te busco
y los tigres esconden sus garras,
y me dices te amo y sólo escucho el timbre del vacío
llamando a casa,
y me dices te amo

y tu voz se queda en un pedazo de deseos.
En períodos de humildes reptiles,
de manos que se quejan como arbustos
cercados de acordes circulares,
tu corazón se fue como una diaria mujer que se despide,
hablando de disturbios y células y desvanes nuestros.

No dijo adiós

y su muerte empezó a doler
más que las palabras del mundo,
más que las rodillas que regresaron a su celda.
Dijo cosas de invierno que la gente no entendió
y los puentes se sumergieron en sus líneas
y las cosechas fueron de pan de vino y de cebolla
y también de hormigas.

Las palabras del mundo eran esquinas angulares
donde el clima caía hacia el desorden
sobre sonidos hechos de mordiscos y respiraciones,
sobre miedos rotos de epidermis,

en las distancias de un ojo a otro ojo,
donde se mide el desconsuelo del sexo.
Empezaban a existir los días de la semana,
el día empezaba como un pan lleno de musgo
que el hambre había olvidado en alguna parte auténtica.
Empezaban los milagros y las historias y los libros
de texto, los dibujos y las dietas a las ciudades.
Empezaba un buen adiós que tu carne agitaba
como una diminuta pulsación de premios,
y el público sonreía,
y tus uñas se enterraban aun más en un solo proyecto,
y tus uñas se enterraban aun más en un solo detalle.
Era tu desnudez una deuda de animales y lugares y sueños.
Eran tus músculos una penumbra que los mordiscos
mencionaban
con tierra y sangre.
Eras esa mujer diaria, ese mismo pueblo, esos mismos pechos
de pan y lanzas.
Eras esa piel agitada de manos donde el corazón se vuelve
primitivo
y la piel se busca en cada piel,
y los pubis gritan en la superficie de los deseos.
Empezaba un buen adiós.
Los automóviles pasaban en los prodigios del discurso.
Empezaba un buen adiós y eran los hoteles anunciando
sus herramientas y sus claxons nocturnos.
Te escucho como si estuvieras cerca
de mis manos,
como si rasgaras el silencio
y te llevaras los lunes indefinidos.
Es posible que nunca estemos juntos en la tierra.
Es posible que ahora
la tarde te llene de peces que vienen del norte,
donde puedas caber en los escombros
y en los deseos de un automóvil vomitado
a media calle,
quizás en un adiós
o en el mismo día de todos los días
que tienen olor a pan prohibido
para nuestros estómagos,
quizás en esta lágrima que decidió dolerme
al término de las vasijas.
Pero ahora.
Los niños miran los globos.
Los comercios se llenan de sorpresas deshabitadas.
Un prostíbulo no alcanza en este día.
Estoy triste por tu pubis
y tu vientre.
Unos dientes desconocidos mordieron la noticia.
No hubo suficientes cuerpos para esta hora.
Abro los ojos
y lleno mi cuerpo de líneas dérmicas,
de quietudes verticales.
Y las lágrimas se cierran como puños

en el arcoiris oxidado de un deseo
en pleno orgasmo.
Te escucho como si estuvieras
cerca de mis manos
donde todavía la esperanza de morirse,
donde cada uno escogerá un pájaro
y su espiga,
su martillo
y su clavo.
Te escucho,
estás lejos,
más lejos del petróleo
y de los yacimientos de niños enfermos
con sus bandejas naufragando en sus manos
hundidas de transeúntes.
Como los pulpos,
como algunos brazos sitiando mi tristeza,
me detengo a cerrarme en pleno olvido
y presiento el círculo musgoso de tu cuello.
Estamos tan moluscos
o tan ambiguos como siempre.
Un pubis fresco se detiene en mi cuerpo.
Una paloma ancha y presurosa emerge del silencio,
que nos damos cuenta de todas las historias
y los libros
y los vientres acústicos.
Entonces
somos como esas mariposas erectas
que no alcanzaron el principio
de una primavera cortada.
Sin más utensilios
que nuestras manos y nuestras uñas,
sin más deseos
que los que no concurren a esta fiesta.
Porque a veces no nos alcanza la orilla del día
y tenemos
que inventar otros armarios
para guarda nuestras
vestimentas,
otros papalotes para sumergirnos en nuestro llanto.
Y mientras tanto
estamos pensando que había que ser etéreos
como las palabras
como las palabras
que un día se fueron de casa,
como aquel periódico tranquilo
de noticias posteriores,
como esas manecillas de reloj
que se detuvieron en el cansancio
de un aeropuerto.
Ahora,
igual que los pulpos,
tan moluscos como siempre,
inventas los domicilios,
despiertas en el transcurso de los cosméticos,
unida a tus dedos aéreos.

Te levantas y tu ropa es una ausencia que los tendederos
ya no secan,
adivinas tus blusas horizontales y te duelen
los rostros de los niños del mundo,
abandonas tus ansias
como un día que ya no existe y tu conversación
es una solitaria cárcel
Imaginas tus ojos como una dificultad de asombro
que la ciudad tuviera y te sumerges en lo acuático
de tu naturaleza.
En la cintura del deseo
descubres el principio de las repúblicas.
Te miras a través de la esperanza.
Alguien se desnuda en la playa a la orilla
de otra playa,
alguien desconocido a tus ojos
se desnuda en la misma playa a la orilla
de un semáforo.
Contemplas el día y desde lejos
las noticias se inician en todas las bodegas
y las librerías son argumento para investigar
la infancia o un lugar adolescente
olvidado a intervalos.
Juegas al sobresalto del tacto
y tus territorios más próximos son los silencios
cerrados de trenes invernales
que no llegaran a tiempo para festejar la fiesta.
Juegas al sobresalto del tacto
y los laberintos divulgan a Van Gogh con los ojos
en las manos.
Guardas tu llanto en los portafolios
y me presentes
como una estación extraviada
sin vías desconocidas para ponerles nombre,
juegas al sobresalto del tacto
mientras me preguntas por la primera lluvia
de agosto.
Por tu boca los besos son abismos descritos
en el aire.
Me pierdo en tu boca.
Un continente con tu nombre mueve el viento,
y las aves se vuelven nativas de tu vientre,
y los besos se deshilan en tu boca,
y la noche es una larga hora de piedras enredadas.
Entonces te amo.
Una dérmica luna surge de tus senos
como los muslos redondos de las aldeas dormidas.
Entonces tu piel se despierta y se hace dérmica
en mis dedos.
Sobre tu corazón el agua se detiene en su función
primaria.
El tacto
es la primera sensación de la semilla, del espanto
y de la cáscara
cuando el mediodía te conoce y te hace

extraña,
metálica como los martillos y las bisagras.
Recorro tu geografía.
Me detengo en la soledad de tus ciudades
que no tuvieron tiempo para decir su historia.
Veo tus vegetales sin silencio y también tienen
espinas abiertas donde el musgo se llena de esperanza,
como tu cuerpo
de línea en línea.
En el afuera de los gritos
mido la espuma del mar y los panteones de la sierra,
de línea en línea los meridianos de su seno,
tus piernas desnudas,
la distancia ágil de tu cadera semejando playas
sin barcos,
y afuera
relampaguea el viento,
y afuera
el viento
mueve en línea sin eje,
pezones presos.
Hay habitaciones
en que amanece y el mundo es más reciente,
transcurrimos en la distancia del ocio y del olvido,
nos preocupamos por algunos lugares subterráneos
y un estar juntos distribuye la dimensión
de nuestro cuerpo,
y un líquido vacilante pasa a través de la madera
porque cae la tarde
todos los días
en una diaria sensación nocturna
de abrazarlo todo con un mismo nombre,
olvidándonos,
deseándonos en todos los relojes de la tierra,
en tanto cae la tarde en los oídos
como una piedra selvática donde se descubren
tus senos,
y tu falda alegre duerme en tu vientre
hecho de imaginaciones.
Hay habitaciones
que inventamos como un pretexto para morder
los labios.
Las blusas cierran tu cintura.
El viento se despierta y se deshabita,
sale a la noche y se equivoca en los resquicios
de las puertas.
Sin embargo, la vida permanece en un mueble negro.
en un silencio que tropieza con naufragios
y embarcaciones,
como cartas que tu garganta apaga
cuando la tarde cae
en las ventanas de los pueblos
y volvemos las palabras lejos de todo,
y fingimos los triángulos
y nos decimos adiós
festejando los últimos sonidos
del tranvía.

ALGO EN COMUN

En ocasiones
somos tan buitres
que ninguna carroña nos satisface.
La dirección de la ira tiene un rostro
descubierto,
la fiesta es una muerte llena de escándalos,
de esquelas,
de silenciosos cuchillos,
de ojos más recientes que el silencio.
En ocasiones somos tan buitres
que poco a poco nos vamos devorando.
Abrimos las calles engendradas de pies,
cerramos las palabras con aves ajenas,
y la piel se queda en las bardas,
sobre la pintura y sobre los miedos,
fuera de los almacenes,
donde sólo nos conoce la hierba y el insecto.
En ocasiones somos tan buitres
pero no nos devoramos,
un asco nocturno tienen los ojos.
Un dolor diferente estanca en los testículos
y la noche repite sonidos irreparables.
En ocasiones somos tan buitres
que la sangre baña todo nuestro cuerpo
pero no nos manchamos,
y nada pasa.
La muerte es una cabeza de buitre,
lugares sin hambre
en que el cuerpo tira su piel y se va desnudo.

∞

Metes tus manos en esa penumbra
que es el acto de hacer las cosas
y encuentras que aun te faltan tres cuartos de fechas
y datos.
Te recargas en tu epidermis y sacas una ficha bibliográfica,
y tu amor me mira
con esa desesperanza que sólo tienen los parabrisas
de los autos
llenos de jabón
de manos y de hambre.
Tu amor me mira y son los libreros.
Tu amor me mira y es la manía de aventar tus ojos
sobre la lluvia.
Tu amor me mira y en esa enfermedad fácil de reinventar
los prólogos de cada instante.
No dices nada.
Oyes como mis palabras
y esa permanente sensación de prevenir lo inútil,

se quedan paralelas a mi taza de café.
No dices nada.
Nos abrazamos con las mismas palabras
diciéndonos amor y cada parte de materia viva,
utilizando la misma saliva para incendiar
nuestra casa nocturna.
No dices nada porque olvidas que el olvido
es permanente
y tenemos la costumbre de mencionar arena
y vegetaciones simples.
Me explicas el mundo y entonces te amo
y busco hormigas
y caigo a la mitad de la noche,
inundándome de tumultos equivocados.
Me dices jardines y ocasiones,
habitaciones y momentos y acercas tu silencio
y recargas en mi silencio tu silencio.
Me tomas con tus domicilios y tus cartas
y yo te digo fechas y disturbios, búsquedas y animales,
datos y memorias, una taza de café y un mismo lugar en
la costumbre mientras tu amor me dice oídos, arterias
y otras causas.

∞

En tu oído el ring ring del teléfono
es tan intenso como una palabra encerrada
o un grito de alcantarillas repletas.
Me preguntas por tus sueños y tu piel introvertida
y tu musgosa tristeza en que el mediodía se parte
en tres mitades.
Miras lentamente como mis respuestas se estrellan
contra los vidrios.
Mascas tus deseos pero nadie te contesta.
Retiras tus ojos del desorden
mientras yo busco tus muslos y sólo encuentro
astros y galaxias desconocidas.
Miras como tu corazón es una sensación
de helechos y recámaras.
Te digo objetos que la soledad invade
mientras entre los dos planeamos los olvidos
del almuerzo,
mientras la pulsación del miedo es un cauce de historias
que tu boca finge.
No dices nada y el silencio sale estrechamente
por esos amplios testimonios que son tus ojos
Estamos huyendo el uno detrás del otro
porque los dos somos una multitud de gestos
y advertencias.
Dónde estamos —alguien pregunta—
mientras tus manos toman los cubiertos.
Tus manos buscan un lugar distante
para olvidarse de la alegría,
aunque seguimos buscando.
Estamos en la primera estrella arrumbada en el cesto
de la basura.

Estamos en la primera palabra para decir
Qué asco Qué vulgar Las buenas costumbres
tu falda chanel
tus lentes negros
tu etcétera para las discusiones tu pelo caído
haciendo un círculo de tierra, tus pechos botados
en los nombres de los hoteles,
tus brasieres jugando a ser papalotes, tus nalgas
dormitando en el smog de las ciudades,
tus libros somnolientos con olor a perfume.
Ahí estamos parecería romántico
y sin embargo tus besos vuelan papeles.
Sin embargo, es el instinto y estamos juntos,
buscándonos
el uno al otro,
desde el principio desnudos,
mirándonos en ese espejo que son los sueños,
soñándonos en esa cápsula sudorosa
que es nuestra vida,
en la ventana de este hotel de cuarenta pesos.
Un día nos vamos, agitamos nuestro hasta luego,
agitamos nuestro pañuelos y nuestro dedos, leemos
los mismos periódicos,
y vemos la hechura de un crimen.
el folletín donde tu sexo cubre la desnudez de tus manos.
Un día enteramente enmudecemos
y nos desconocemos.
Nos abrazamos para mirar por el invierno
pero sólo queda nuestra ropa
deteniéndose en los cristales.

∞

Mientras digo tu nombre,
tus pechos son un reloj
donde la tarde
se levanta como un mar carnal
que me sumerge de orilla a orilla.
Te siento prendida a tu piel,
de tus huesos la noche se abre
blanca y ortopédica.
Las horas pasan
acechándose a las horas de tu cuerpo,
y te extraño,
y la ciudad no se explica
en su naufragio de cemento.
El disco juega con el estereo a apoderarse
el uno al otro,
te miro y sonrío
y es la hora de la infancia,
pueblos de gritos antiguos,
calle larga
por los ruidos extraordinarios del silencio,
herida angosta,
hendidura de ojos
donde están los rostros familiares

y los ojos que son tus ojos,
y los peces que son más diferentes que la lluvia,
y los besos
moviéndose como anguilas desatadas.
Naúfraga,
mujer hecha de nombres prehistóricos
donde la ciudad deambula y se mira sin nombre,
y se mira en un solo ojo ajeno
diferente al pájaro y a la sombra
y al silencio.
Beso carnal de labios,
mujer anual formada de estaciones minerales.
Subterrestres.
Acústica.
Orilla de tierra.
Táctil desde los lugares cercanos a tu carne.
Orilla de tierra
en que el silencio tiene espalda y tiene rostro.
Los dos tenemos algo en común.
Abrimos los hoteles con la misma mano.
Señalamos la televisión con los mismos ojos.
Decimos buenos días con la misma intensidad
de un turista o un permanente escribir poemas.
Tú piensas que es porque hoy pasan comerciales
anunciando tus pantaletas sobre unos muslos ajenos.
Acaricias mi cuerpo.
Tú sospechas de otros autobuses y otros ruidos.
Tú piensas que es una circunstancia más
de no tener nada en los bolsillos.
Meter las manos en los testículos
y encontrar penumbras y estrellas estilizadas.
Algo en común
nos une.
Bajo el zipper de tu pantalón.
Unes tu mano a todas las epidermis
y caemos en ese pozo profundo que son tus deseos.
Algo en común tenemos.
Las películas de Buñuel o de Juan Orol y acariciar
tus piernas,
y decir mentiras debajo de tu falda.
Un mismo libro.
Un poema que escribo en un periódico
y que nunca lees.
Ver la televisión y ver que tu rostro es una acumulación
de odios
y también de rostro.
Algo en común.
Usar la misma taza de baño.
Los mismos utensilios de vivir aislado en este mundo
vegetal de tiempos
y terremotos.
Los mismos cubiertos.
El mismo sketch de los insultos.
Oír a Bethoven o a Bach,
o simplemente oír como pasa el miedo
rascando las axilas.

O simplemente escuchar detrás del piano
a Nadie Pérez —concertista—
Pero tu visitas ese museo antropológico
y yo aprendo a decir tu nombre con narraciones de
escritores exactos.
A veces te llevas mi silencio.
Algo en común
los dos tenemos,
será por eso que no nos amamos?

∞

Lo recuerdo bien.
El reloj daba su sonido exacto de animal acuático.
Tu corazón era un macho subiendo en esas palabras de origen
directo.
El autobús no pasaba.
El señor demagogo permanente se equivocaba
de memoria y decía otros silencios y otros crímenes masivos.
Era jueves.
La gente abría la boca y cerraba los oídos.
Ya era de noche.
En el cielo aplaudían los ángeles
y dios sonreía bonachonamente.
Una pregunta.
Qué calle o qué domicilio
La lluvia octagonal de otoño dejaba caer
sus octagonales perímetro de líquido acústico
No estabas.
En mis zapatos el cansancio hería
las circunstancias de mis ocios.
Las horas pasaban como pájaros nocturnos.
En mis labios las palabras establecían sus territorios
ambiguos.
En las marquesinas públicas tu nombre era un circo
público
donde la multitud aplaudía.
Los automóviles pasaban.
Los automóviles.
Las mariposas pasaban.
Las mariposas.
Lo recuerdo bien.
Lo recuerdo.
En las memorias de los libros.
En mis
libros.
Los ángeles aplaudían en tu tristeza
y dios sonreía bonachonamente mientras tomaba una coca
cola
y sonreía
clara, bonachonamente.
En las primeras líneas se escucha tu piel y
tu ausencia.
Estás ahí estirándote efusivamente al desconsuelo.
Estás ahí en la misma estación del metro.
agazapada a tu vientre, a tu victoria,

dispuesta en un cartel de promoción consumo
diario para lograr un contrato compraventa.
Estás ahí donde la fiesta empieza,
donde tu sexo se queda cerca de las cortinas,
donde te abandonas a tu preocupación de nada
y existencia.
Pero no te escuchas.
Preguntas por tu travesía, por tus juguetes
y tus regalos,
y tu llanto se va a la cocina,
a los ruidos de la sartén del aluminio y de la tarde.
Lloras en el momento en que mis relatos se te ofrecen
y las manecillas muertas del reloj se escapan
por los trazos de tu paisaje marino.
Yo señalo un disco de Vivaldi.
Alguien llama a la puerta
pero sé que es nadie.
Tú entras
y también la tarde entra.
Derramas tus vestidos sobre el sofá.
Abres tus manos,
pero no traes poemas,
sólo un pez distinto
parecido al sueño,
como una lenta mariposa muerta.
Vivaldi toma su sombrero y el silencio
de las once
y los abrimos los ojos en esa superficie
donde también es viernes.
Tomo tu mano y tus insectos
Me dices hasta luego y usas tus zapatos.
Vas a la azotea y quitas los tendederos
de las camisas pero no me oyes.
Abres tus sueños y entras
mientras yo agito mi muerte en el cesto de los escombros.
Nadie trajo enfermedades ni pañuelos
y nadie vino.
La muerte se despidió con sus gérmenes
y sus lunas
con sus libertades y sus tumbas.
Primitiva y desnuda.
En esa ocasión en que los días son crepúsculos que no
se detienen
y no hay tiempo para los orígenes de la noche.
Cuando alguien llueve las mismas estrellas
todos los días,
cuando alguien se queda a vivir con nosotros
y escribimos plantas y zoológicos,
cuando nos desconocemos
y desatamos los deseos en la oscuridad del cuerpo
y abandonamos las lágrimas,
y las calles extensas de sombras perdidas,
y nos escondemos y nos despedimos cotidianamente
en sílabas desechables,
y regresamos nuevamente a casa.
Hacemos la siesta del hambre

pero no recordamos a ese nadie que juega en las manos.
Nos confundimos en esa ovación
que oculta el amor en la recámara
pero nuestros cuerpos no nos contienen,
pero la lluvia no borra nuestras huellas
y nos hace lodo
y pantano,
y nos confundimos en esa intención
de comprender el agua de los charcos
pero es demasiado océano ese golfo
y ese olvido
Y entonces la muerte se va.
Nuestros pies se detienen en el tren
donde la multitud extraña sus dientes
y la noche se despierta.
Y ese nadie que sueña con nosotros
hace fácil la pérdida de los papeles.
La noche se despierta
y te descubro donde la tierra es polvo
en todos los ovarios de la tarde.
La noche se despierta como un pájaro de ciudad
en la periferia del vuelo,
y yo te guardo en esa tranquilidad que tiene
mi saco guinda.
Te siento en esta locura
en que tu cuerpo emerge estupefacto
de gaviotas infinitas.
Te compro un pájaro negro
para festejar tu cumpleaños
porque la noche se acaba en el transcurso
de las calles.
Pero nadie se acerca a tus ojos
y te vas huyendo
tirando tus bostezos de saliva.
Son los días extraviados en que tu llanto
es una lágrima ajena,
es tu casa,
determina el sofá
y el estéreo.
Buscas tus blusas
y encuentras que la gente compra camisetas
para niños de seis y ocho años.
Te sorprendes
que tu perfecta muerte sólo transcurra
mientras imaginas tus pantalones
y la vida se escurre entre las bisagras del silencio.
Escribes una carta donde dices que mis árboles
rompieron tus anuncios.
Dices te olvido con la misma extensión
con que los triángulos niegan los meses,
y dices te olvido y esfumas esa habitación
que es mi cuerpo
y rompes esa colección de museos que son los hoteles,
y la tarde cae
en esos muslos táctiles
que son tus silencios.

PRIMER LUGAR



PRIMER LUGAR



CUENTO

(Primer Lugar)

LI YANG

Por Oscar Gasca

Era un hombre alto de ojos verdes y quijada dura muy parecido a los modelos que las revistas americanas utilizan para anunciar la ropa sport. Estaba ahí, dormido, sin cansancio y sin conciencia, sin una memoria para soñar experiencias pasadas y sin saber siquiera su nombre. Dormía profundamente y respiraba por la boca el aire urbano del Japón.

Li lo miró desde un extremo de la cama y sonrió. Sabía que tenía que esperar. Se acercó lentamente para ver sus ojos y confirmó que seguían cerrados. Luego dirigió la mirada hacia la parte media del cuerpo y volvió a sonreír. Se alegró de todas las circunstancias que le habían permitido conocer a Richard, y lo recordó en su velero, en un lago de México rodeado de montañas verdes.

Aunque no era el mismo Richard... , aquél era Ricardo.

Ricardo.

Sí, aquél era Ricardo, éste era Richard y ella era Li.

Verónica apareció entonces en su mente:

—¿La doctora Li Feng? —dijo Verónica casi una hora después que el avión de JAL tocó suelo mexicano.

—Sí —dijo Li, mirando tras los lentes.

—Mucho gusto. Yo soy Verónica. Vea que su español es excelente.

—En Oriente tenemos más tiempo de aprender...

—Bueno, permítame su equipaje. Tengo el coche en el estacionamiento. ¿Solamente trae eso?

Verónica observó una pequeña maleta y una especie de morral tejido que colgaba del hombro de Li.

—No estaré más de tres días —dijo Li—. Llámame Li.

Se encaminaron al estacionamiento.

Dos horas y media más tarde el pequeño auto azul bordeaba el lago. Verónica dio tres claxonazos y desde un velero metido en el lago veinte metros, un hombre saludó con ambas manos.

Li alcanzó a ver la figura corpulenta de un hombre con un rompevientos anaranjado.

—Esta es la casa —dijo Verónica.

Bajaron.

La casa se encontraba justo a unos pasos del embarcadero. Era una casa blanca de interiores blancos ahumados. Parecía vacía y solamente algunos objetos extraordinariamente conjugados quitaban esa impresión: un móvil estilo Calder de descomunal tamaño, un librero construido con tablas y ladrillos, un cajón de frutas repleto de botellas de buen whisky, dos sillas *art nouveau*, una vela de velero colgando de una de las vigas del techo, una vitrina y una colección de conchas en ella, cientos de revistas americanas y varios cojines de todas dimensiones, incluyendo dos del tamaño de una cama. Las huellas de la chimenea y el olor a whisky hacían imaginar que el calor y el alcohol eran combinados frecuentemente en la primera habitación, que en otras condiciones haría las veces de una sala. Los demás cuartos no tenían otra cosa que cuadros de importancia artistas en las paredes, y sólo uno de ellos había sido recientemente amueblado con una cama y un buró para la visita de Li.

Li giró la cabeza sin mover el cuerpo y detuvo la mirada en la chimenea, primero, luego en los cojines más grandes y por último en las botellas de whisky. Olfateó el ambiente. Pensó que la pareja que vivía allí no hacía otra cosa que amarse.

—Me gusta tu casa —dijo.

—Ahora te ensañaré tu recámara —dijo Verónica—. Supongo que quieres descansar. Llevaré tu equipaje.

—Preferiría hacer una prueba —dijo Li.

—¿No quieres un whisky? —preguntó Verónica—. Pídeme lo que quieras. Ricardo no tardará. El podrá ayudarte, si quieres.

—Me gustaría hacerlo sola —dijo Li, saliendo por la puerta hacia el embarcadero, llevando una pequeña caja de aluminio.

—Bien siéntete en tu casa —gritó Verónica desde la recámara.

Li no la oyó.

Ricardo seguía en el velero, tratando de llevarlo hacia la orilla. No estaba lo suficiente cerca pero se había bajado la capucha del rompevientos y Li pudo verlo. Su cara de barro rojo, su pelo rubio, sus ojos verdes... Era sin duda un hombre físicamente extraordinario: era ni más menos lo que siempre había querido tener.

Li sintió de pronto un calor que le subía del estómago al pecho, que quemaba tanto como las bocanadas de fuego de los dragones de las leyendas chinas. Se daba cuenta que ese hombre le gustaba aun sin conocerlo, sin verlo de cerca siquiera, y no sabía por qué. El deseo de posesión era algo que nunca antes había entendido y sin embargo ahora que se apoderaba de ella tan inesperadamente, tan fácilmente, comprendía al mismo tiempo que vivirlo era entenderlo y que entenderlo resultaba inútil cuando sucedía. Era muy simple: deseaba a ese hombre.

Cortó transversalmente un tallo mientras se decía a sí misma que cambiaría todos sus doctorados por un hombre así. Pero era una locura. No conocía a ese hombre, ni ese hombre la conocía a ella. Ni siquiera se habían visto para que pudiera decirse que esa extraordinaria correspondencia que algunos llaman "amor a primera vista" había ocurrido. Además sabía que Ricardo y Verónica se pertenecían, y lo sabía muy bien. Ella misma estaba en ese lugar por el amor de Verónica a Ricardo. La segunda carta de Verónica lo explicaba muy bien.

"...Es igual; el mismo maravilloso y fuerte hombre de quien yo me enamoré. Pero no es lo mismo si no... Yo lo amo de todas maneras pero no es lo mismo. Yo necesito poseerlo físicamente porque estoy acostumbrada a sentir que él es solo mío. Y ahora... No sé cómo decirlo pero su cuerpo es el que le dice a mi cuerpo que me pertenece, que..."

Mentalmente la mirada de Li recorrió la primera habitación de la casa y se posó en la chimenea, los cojines grandes y las botellas de whisky. Se imaginó a Ricardo junto a ella, los dos desnudos.

"Lo peor es que está completo —seguía la carta—, que no le falta nada. Si no lo tuviera tal vez yo me haría a la idea. Pero no. Lo veo y... Usted sabe. Por eso pensé en usted. He leído en las revistas de Ricardo muchas cosas sobre sus trabajos; sé que podrá ayudarme..."

—Un hombre como él —dijo Li en un murmullo.

Cerró su estuche metálico y se dirigió a la casa, satisfecha al comprobar que la temperatura de México no afectaba en modo alguno el proceso.

—Estoy lista —dijo Li, entrando.

—¿Lista para qué? —dijo Ricardo familiarmente, entrando un segundo después que Li con unos seguros en las manos.

Verónica salió de la cocina.

—Ella es la doctora Li Feng —dijo—. Habla muy bien español. Y el es Ricardo. Se llama Richard, pero para mí es Ricardo.

—Mucho gusto, doctora.

—Mucho gusto, Rich... Ricardo —dijo Li, titubeando.

—Llámalas Li —dijo Verónica.

—Bien, Li. ¿Un whisky?

—No, no —dijo Li sin recobrar su aplomo.
 —Entonces que sean dos —ordenó Ricardo.
 Li trató inútilmente de no mirar los ojos de Ricardo. Sentía que los labios le temblaban y los mordió. El corazón aceleró su paso estableciendo un ritmo insostenible. Ahora estaba convencida.
 —¿Cuándo será? —dijo Verónica de espaldas, sirviendo el segundo vaso.
 —Será hoy mismo —dijo Li firmemente.
 —¿De modo que ustedes deciden y yo soy el que está de por medio?
 —¿De por medio? —preguntó Li.
 —Es una expresión —dijo Verónica—. Quiere decir que...
 —Que yo soy el interesado. Quisiera discutir qué vas a hacer conmigo, Li.
 —No hay mucho que discutir —dijo amigablemente Li—. Tú te pondrás en mis manos y yo haré el... mi trabajo.
 —Bueno, la verdad es que yo confío en ti. No necesitas decirme nada.
 —Es verdad, amor —dijo Verónica—. Ya conoces la reputación de Li. ¿No fuiste tú quien me enseñó todos esos artículos sobre ella?
 Verónica buscó una revista.
 —Sí, sí...
 —¿Y no fuiste tú quien dijo que pagaría cualquier cantidad?
 —Sí.
 —Bueno, bueno. Entonces qué les parece si empezamos —dijo Li.
 ¿Ya? —dijo Verónica.
 —¿Ahora? —dijo Ricardo.
 —Cuando terminen sus bebidas —dijo Li—. Mientras yo iré haciendo algunos arreglos.
 —Sólo una pregunta —dijo Ricardo—: ¿Usarás pentotal?
 —Tengo otros métodos —respondió Li.
 —Claro, acupuntura —aseguró Verónica, con la revista en la mano—. ¿No ves que nació en China? Lo que pasa es que ha vivido en Japón. Mira: "...la doctora Li Feng, célebre por sus investigaciones sobre memoria genética y factores hereditarios, presentó la filmación de algunos experimentos con el *Liyang*, la fórmula desarrollada por ella que permite regenerar en los seres vivos desde una célula hasta un miembro entero, con todas sus funciones en plenitud. Los experimentos fueron real..."
 —Bueno —interrumpió Li—, supongo que todos lo hemos leído. Empecemos de una vez.
 —*All right* —dijo Ricardo.
 —Te ayudaré en lo que pueda —ofreció Verónica.
 —Lo haré sola —dijo Li secamente—. Esta habitación está bien. Todo lo que necesito está aquí. Yo te llamaré cuando termine.

Tres horas más tarde Ricardo seguía acostado, todavía con las agujas puestas. Li se apretó los riñones, guardó sus instrumentos, se lavó las manos y se sentó a contemplar a Ricardo tras los lentes. Pensó que no podría quedarse tres días, después de todo. Tenía que regresar lo más pronto posible. Le preguntaría a Verónica por el próximo vuelo a Japón.

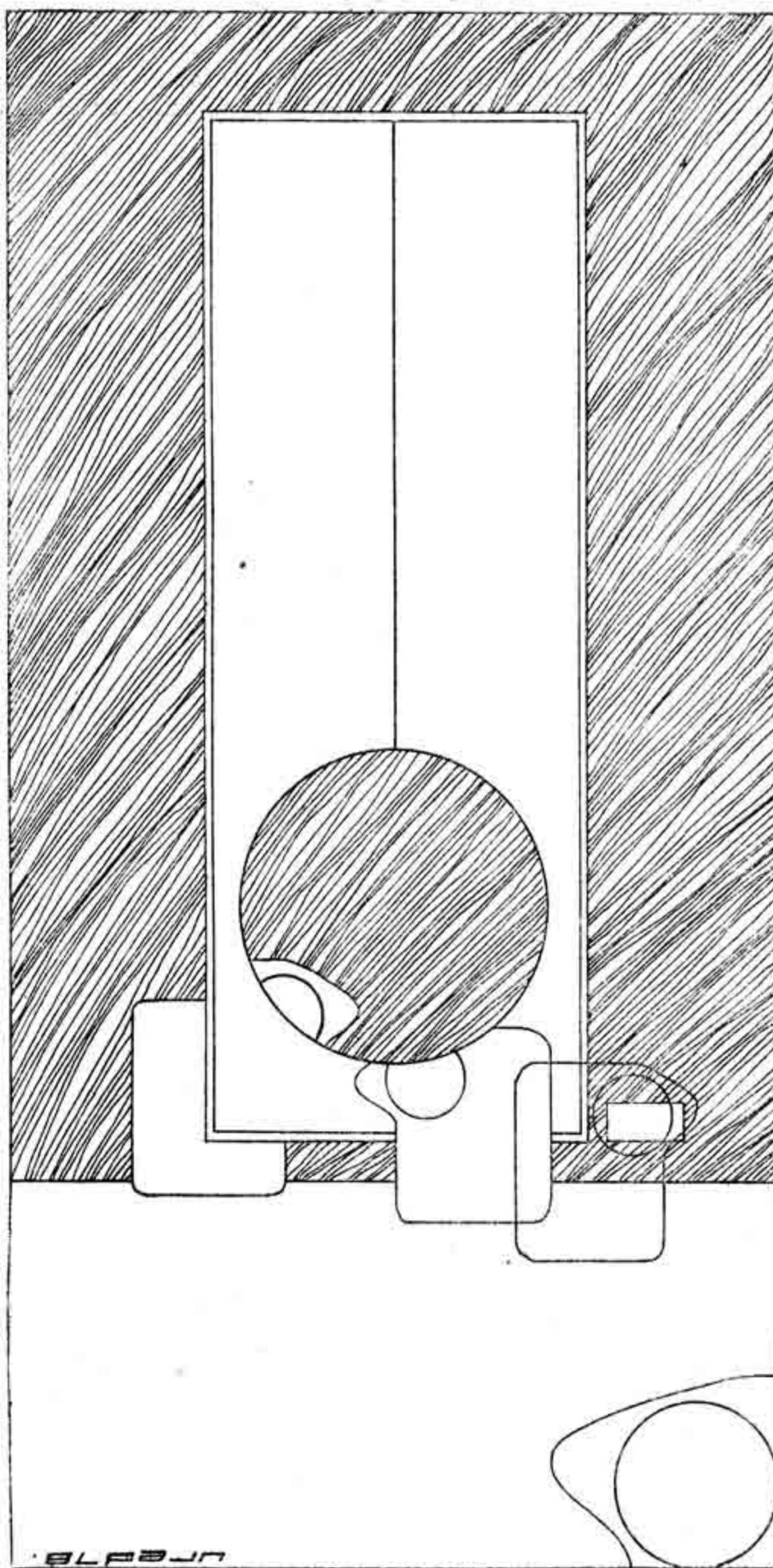
—¿Ya? —preguntó Verónica.
 —Ya —dijo Li. Puedes pasar. Hemos tenido éxito.
 —¿No se nota nada! ¡Es precioso!
 —Es igual, sólo que ahora sirve —dijo Li.
 —¿Y qué hiciste con...?
 Verónica se interrumpió al ver la chimenea encendida.
 —¡Eres maravillosa! ¡Lo probaré esta noche!
 —Lo maravilloso es la fórmula, querida. Ahora lo único que he hecho es cortar y aplicarla con cuidado. Hay que cubrir perfectamente todo lo que debe regenerarse. Te imaginas si no la aplico bien? Quizá ahora Ricardo tendría las tres cuartas partes del pene, o el octavo de un testículo, o sus funciones reducidas en alguna proporción.
 —¡Eres maravillosa! ¡Otra vez será mío!
 —Es todo tuyo. Cuando sale el próximo vuelo a Tokio?

Un movimiento hizo volver a Li al presente. Richard despertaba junto a ella en su habitación del boulevard Nichigeji. Tenía la extraña conciencia de nunca haber estado allí ni en ninguna otra parte. No sabía quién era, cómo se llamaba ni qué era. Ni siquiera sabía que no sabía. Y en realidad no tenía por qué hacerlo: aunque su aspecto era el de un hombre de treinta y seis años, acababa de nacer.

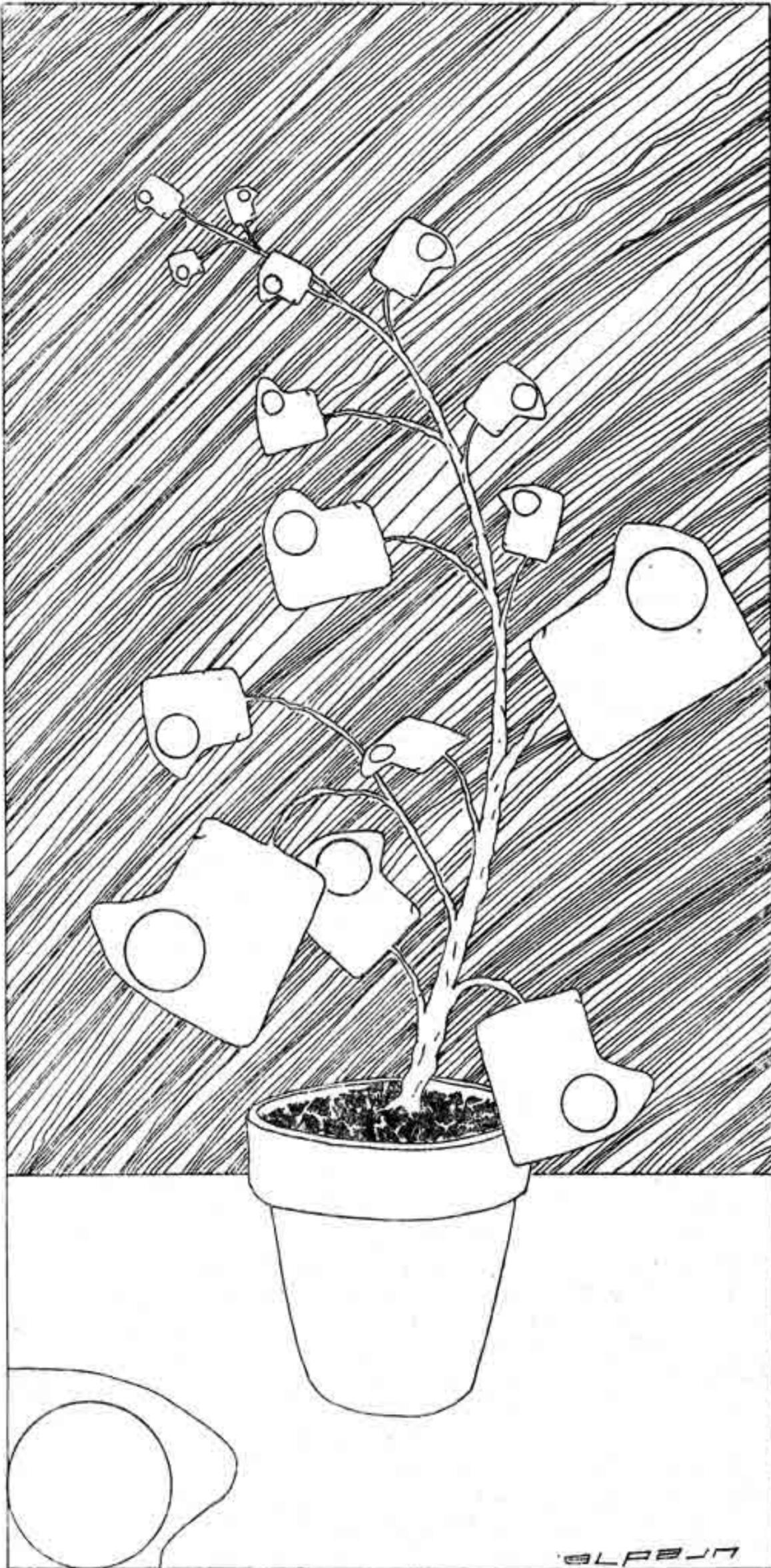
Li se felicitó de haber regresado de ese viaje con algo más que su equipaje.

A la misma hora, en México, en una casa blanca de interiores blancos ahumados, junto al lago, una mujer era feliz creyendo ser la única en el mundo que tenía un hombre así.

SEGUNDO LUGAR



SEGUNDO LUGAR



PARA AFIRMAR SU INEXISTENCIA

(Segundo Lugar)

Por Francisco Amparán Hdez.

Ahí estaba o había estado un momento antes. Creía moviéndose en las sombras de la madrugada, sobre las cortinas de la ventana que da al jardín. Encima del trofeo del torneo de futbol tercer lugar o entre la cabellera del poster de George Harrison. La boca se reseca más y más, pidiendo agua, pero Alejandro no podía satisfacerla. El baño estaba a unos pasos de distancia, sólo era cuestión de levantarse y caminar unos metros. Pero era imposible. El terror no lo dejaba efectuar los movimientos. El súcubo rondaba por el cuarto, y él lo sabía. Estaba ahí como todas las noches de cruda, burlándose de él, haciéndole sentir su presencia malévol, diciéndole que no estaba solo, que su fuga no era ni con mucho completa. Un parpadeo y lo sentía moverse, esta vez hasta el pie de la cama. Alejandro permaneció inmóvil, con las manos apretando fuertemente las sábanas y los pies cruzados, esperando que le hablara, que dictara la sentencia. Otro parpadeo y el súcubo no estaba ahí. La mano derecha soltaba la sábana y hacía un milímetro movimiento en dirección a la lámpara del buró, pero cejaba una y otra vez. ¿Y si encendía la luz? ¿Podría sorprenderlo? Nunca lo pudo ver hasta ahora, jamás había distinguido sus rasgos. Era ángel o demonio. El súcubo sólo se dejaba adivinar como una sombra, eterna acompañante de sus madrugadas frías, despiertas, con un sabor a cobre en la lengua y un barniz de mierda en el paladar. Ahora estaba a su lado. Sintió su aliento sobre la oreja. Alejandro no volteaba. Temía toparse con una cara maligna o llena de bondad, que le estaría viendo con una sonrisa sarcástica o lánguida. Esperó. No pudo ver el reloj que estaba sobre el buró. No quería oír tampoco el tic tac; una risotada se escuchaba repentinamente, risotada que se cortaba en seco, a mitad de una sílaba o una letra. Se cortaba como las canciones al final de un cassette: de un tirón, sin lógica alguna. Simplemente se desvanecen. Así era la risa del súcubo.

La mañana aparecía como un alivio. Apenas se adivinó el primer rayo de luz matutina, Alejandro pudo respirar tranquilo. El súcubo se había marchado. La calma, la casi alegría era la misma en las mañanas de las madrugadas en que el súcubo lo visitaba. Por fin podía ir al baño y beberse tres vasos de agua seguidos. Por fin mearía a gusto, sin temor. El sol aliviaba sus angustias, como lo hacían después la llave del agua y el excusado.

Después de vestirse, la rutina era la misma, hubiese sido como fuera la noche anterior: el desayuno, murmuraba dos o tres palabras a su mamá —que había amanecido de mal humor porque los tubos no podían lograr el milagro de hacerla parecer diez años más joven— o a su hermana, que de vez en cuando le pedía la sal, la azúcar, y ocasionalmente la miel cuando eran hot cakes. Después cargar de mala gana los libros e irse caminando a la prepa. Comprar dos o tres cigarros sueltos con don Ciri, el dulcero de la esquina de la escuela. Saludos a dos tres cuates y sentarse en la misma banca, al fondo del salón, donde no lo puedan herir las idioteces de los tipos que estaban junto al pizarrón. Primera hora. Oír al super aburrido maestro de matemáticas explicar que la ecuación ésta esto y que la otra ecuación esto otro; esperar con impaciencia la hora de inglés y poder observar plácidamente cómo resbalaba la falda y dejaba buena parte de los muslos de la miss, muslos rosados, firmes. Ver cómo movía sus tetas agradables lascivas mientras hablaba sin que él entendiera una sola palabra. La consecuente y usual erección se desplomaba estrepitosamente a la hora siguiente en la soporífera clase de filosofía con aquel maestro de la corbata raída y carilla de ratón, diciendo mamada tras mamada que a su vez habían dicho otros tipos de hacía siglos. Lo insoportable de la escuela era para él eso: la falta de sentido, el no hallar una explicación para su presencia ahí, para la presencia incluso de los profesores. Después de filosofía se iba afuera a intercambiar inconsecuencias —sus vidas inconsecuencias al fin— con sus cuates, ahí con don

Ciri. Ver pasar a las muchachas, las feas, las bonitas, todas moviendo mucho las nalgas, llamando la atención de él y sus amigos, siguiendo el ritmo oscilante, hipnótico, absorbedor. Vuelta a la casa. La comida, solo. La mamá con las amigas. El papá, en el trabajo.

La tarde era la parte más importante del día para él. Pasaba Ramón en el carro y se iban a recoger a los demás. Buscaban qué hacer: un partido de fútbol o buscarse unas gatas para cachondear. Cuando no había ninguna cosa más, casi siempre terminaban en lo mismo: ir al parque con el "Mantecas" a comprarle dos o tres carrujos, o al expendio, a mercar un *six packet*. Ahí encontraba Alejandro su realización, el calor interno que le faltaba en su casa y en la escuela. Era él, el individuo, no el grupo, era él y sus inconsecuencias, no "mi hijo adorado" y "un ser humano" como decían su madre y el cara de ratón. Sabía que, sin embargo, aquello no era perfecto. Esa noche, algo rondaría por su cuarto. Su papá llegaba tarde de la oficina, quejándose del jefe, del trabajo, del papeleo, y una señora latosa que estuvo jodiendo toda la tarde, otra vez del jefe... la misma canción todos los días. Cena, ver algo de la tele, los deportes del programa de Zabudovsky y luego —ni siquiera ve al Loco— se va acostar. La esposa fiel a sus tubos y a su esposo, lo acompaña, quizá con la esperanza de un requiebro de cuarentones. Su hermana se va al cuarto y hace ejercicios para que le crezca el busto. El, generalmente ignorado, sólo notable cuando llegaban las calificaciones nulas a la casa, también se retira a dormir.

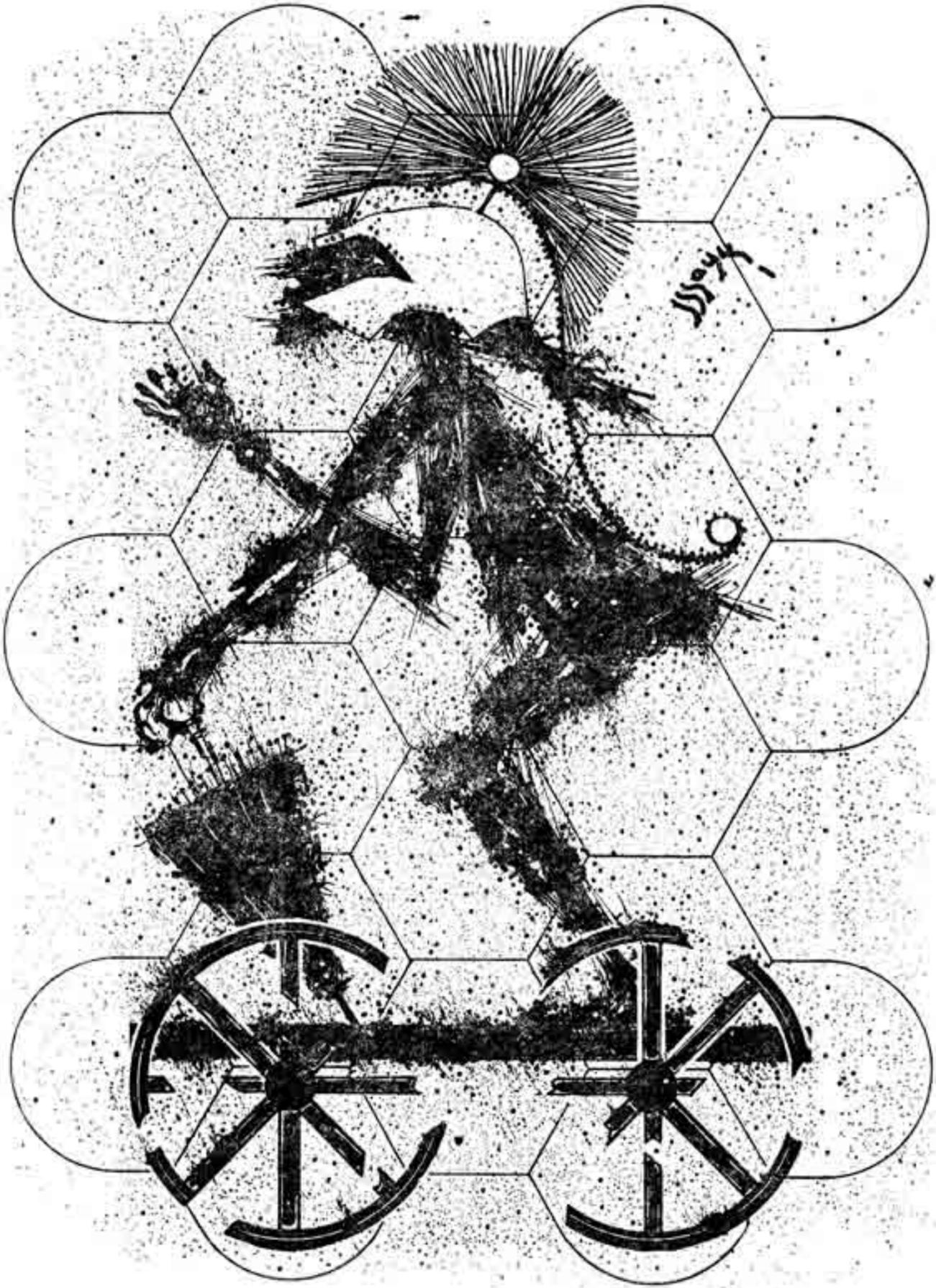
Si la tarde fue de carrujo, de humo claro, diáfano, de volutas grisáceas, o de cinco cervezas de más, aparece el súcubo. Como entra, por qué resquicio se cuela a la habitación, a los sueños, al estercolero de la mente de Alejandro, eso nunca lo supo ni lo sabrá. De repente despierta en la madrugada, con la boca seca y el estómago revuelto, con el paladar amargo o la vejiga llena, y siente la sombra, sus movimientos de aquí para allá, dándose la vuelta por el cuarto, pasando por debajo de la cama o sentándose encima de la lámpara. Creía sentir su respiración, a veces cálida, a veces gélida. El súcubo rondaba por la noche entre sus ropas y los cajones y el bigote de Jimmy Hendrix que colgaba de la cabecera. Y Alejandro no se movía. Siempre estuvo solo con el súcubo, pájaro o demonio. Nunca trató de hablarle, de espantarlo, de rogarle que lo dejara en paz. Simplemente se quedaba inerte, y así pasaba las horas, hasta que el sol traía el descanso a su mente a su estómago y a su vejiga.

Una madrugada fue particularmente horrible. Creyó que le estaba tocando los pies. Un terror sobrehumano bestial, lo paralizaba. Permaneció inmóvil, como siempre, pero luego se puso a temblar incontrolablemente. El súcubo se encaramó a la cabecera y le mesó los cabellos. Alejandro cerraba los ojos y sentía sus uñas rozándole la piel; sus uñas, de espíritu o carne.

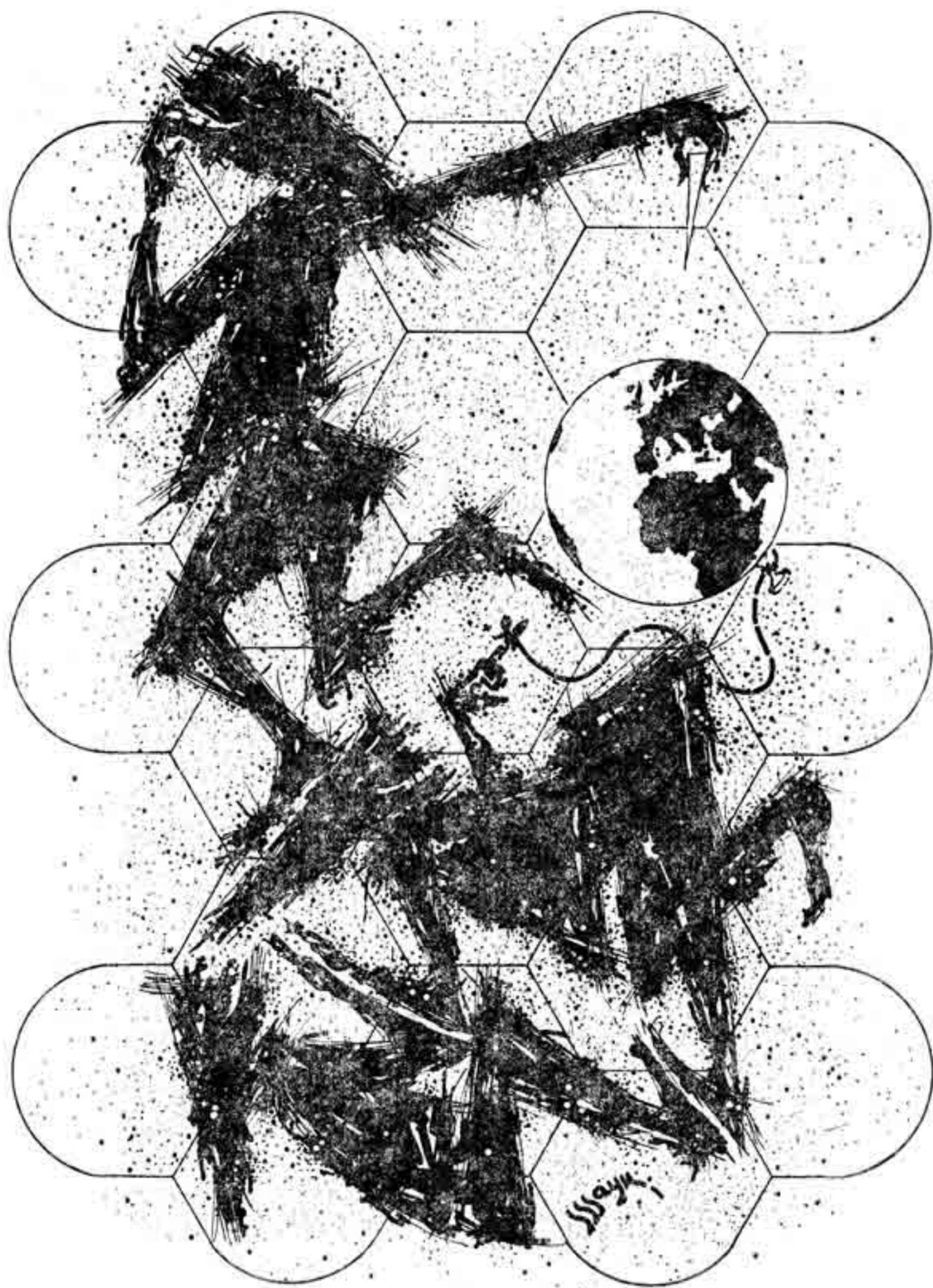
Al primer rayo de sol, el súcubo se había ido, como siempre. Alejandro se incorporó del lecho y tomó dos vasos de agua, orinando después casi un litro. Luego fue a la alacena, donde los cachibaches familiares se apilaban en montones de polvo y memorias inútiles. Abrió la puertecilla; al fondo se encontraba un envoltorio negro. La alternativa. Sacó aquello y quitó el papel parsimoniosamente. Aún ahí la pistola de su papá, cargada. Caminó hasta el recibidor y se paró frente al espejo. Su imagen aparecía en él terriblemente demacrada; en las comisuras de los labios se dibujaban unas pequeñas trazas blanquecinas, y dos lagañas intentaban abandonar definitivamente sus ojos. Alejandro notó esto y muchas cosas más. Vio su imagen, su persona, más que ninguna otra vez, percibió más formas, más colores. La pistola estaba al segundo siguiente en la sien derecha. Un estampido llenó el recibidor, la nada retumbante. La imagen del espejo soltó una chispa de sangre de la sien izquierda. Se fue desvaneciendo lentamente, borrándose como diluida con ácido. La imagen desapareció finalmente, quedando vacía la luna del espejo.

Alejandro suspiró aliviado.

TERCER LUGAR



TERCER LUGAR



EN PARACAIDAS

(Tercer Lugar)

Por Alejandro Rosales

A Mary Grace, que escribió esto
conmigo una tarde en Nueva York

Laideé se tomó una fotografía con un traje de María Antonieta. Yo, sí, yo, escogí un sombrero de Joe James. No salí en la foto. Laideé apareció con una sonrisa que no decía si María Antonieta iba a morir o a contraer nupcias con Joe James. Por eso pagamos dos dólares y no hicimos otra cosa que beber café y mirar flotando a Nueva York en la neblina. La tarjeta postal se nos manchó de café y las letras dirigidas a Marino se borraron, solo quedó esto:

“alto
no voy
cama
dormido”

Una sepia se extendió como un mapa de un tesoro y en escalera; *alto no voy cama dormido*. Después de todo nos gustó el juego, Laideé rió a toda boca porque el café caliente me mojó los *güevos*. Compramos otras tarjetas con el mismo motivo; el Empire State y después como dos arañas a escondidas nos lanzamos en paracaídas en Times Square. Nos metimos en un cinito pornográfico y nos quedamos dormidos. Comimos por la 43, Laideé comió pata, yo preferí una hamburguesa y una cerveza. Leímos las tiras cómicas del New York Times y las hicimos tiritas contando hasta 27 tripas de papel que hacíamos bolitas y las metíamos en los ceniceros negros con cabeza de elefante. Laideé me guiñaba el ojo y me daba pequeños puntapiés, yo también le guiñé el ojo, me gustaba.

“¡Alto no voy cama dormido!”, pronunciábamos en voz alta en el metro y reíamos porque la gente nos miraba y se miraban entre ellos mismos. Laideé se agarraba de mi brazo y me daba empujones cada vez que se aproximaba una parada del colectivo. Se veía contenta esta Laideé de Guanabara, su boca se torcía húmedamente y sus palabras eran unas hormiguitas que salían de su boca y volaban. Recordaba Guanabara, decía que los negros de allá saben reír a pesar del hambre y que los negros de acá no ríen, que se atrapan en las paredes y por las ventanas de Harlem sacan las manos negras y largas como si estuvieran en las rejas de una cárcel. Jalen el viento con las ropas y luidas, son negros tristes me decía, a pesar de la violencia que respiran, estos negros son muy tristes, aún con la música que en cuchillos nos cortaba el oído.

¡Oh qué cosas! Las bancas del Central Park llenas de comensales bolsa en mano. Nos tiramos en el pasto rapado, las bandas de niños corrieron al otro lado del lago; tufo, botes de cerveza y envolturas de pan, Nueva York que se asoma por entre las copas de los árboles en el verde oscuro, y los enamorados con las manos sobre el sexo y un policía que escucha su Walkie Talkie, mientras un niño a nuestro lado es testigo del beso.

“Las avispas, antes de volar limpian los cristales de su aparato. Mueven su boquita, la lengüita la pasan por las mejillas y un agudo ruido se descuelga por las orejas de los árboles. Algunas avispas usan pantalones con rayas amarillas, blusas negra y cara roja, son supremamente elegantes cuando vuelan, se detienen donde quieren, sus mochilas para el polen pueden almacenar lo suficiente para que coman tres reinas y treinta y cinco zánganos en el restaurant “Las flores del Central Park”. Se paran, se miran de reojo girando la cabecita, se alinean el saco transparente y soplan dulzura en las hojas verdes...”

El pasaje no es mío, es de Ta, le dije. Ella me miraba mientras quebraba el cigarrillo sobre el libro de Tatuentos. Prendió otro cigarrillo, me lanzaba anillos

de humo y me besaba Laideé la de Guanabara. Tenía la música en sus labios, los teclaba y soltaba la blusa y yo podía ascender a las colinas de su pecho con mis labios. Calientísimos estuvimos, Laideé perdió su zapato izquierdo, caminó descalza, y en la tarde Nueva York, en el vientecillo fresco y el chasquido de la lluvia que viene nos perdimos en Park Avenue.

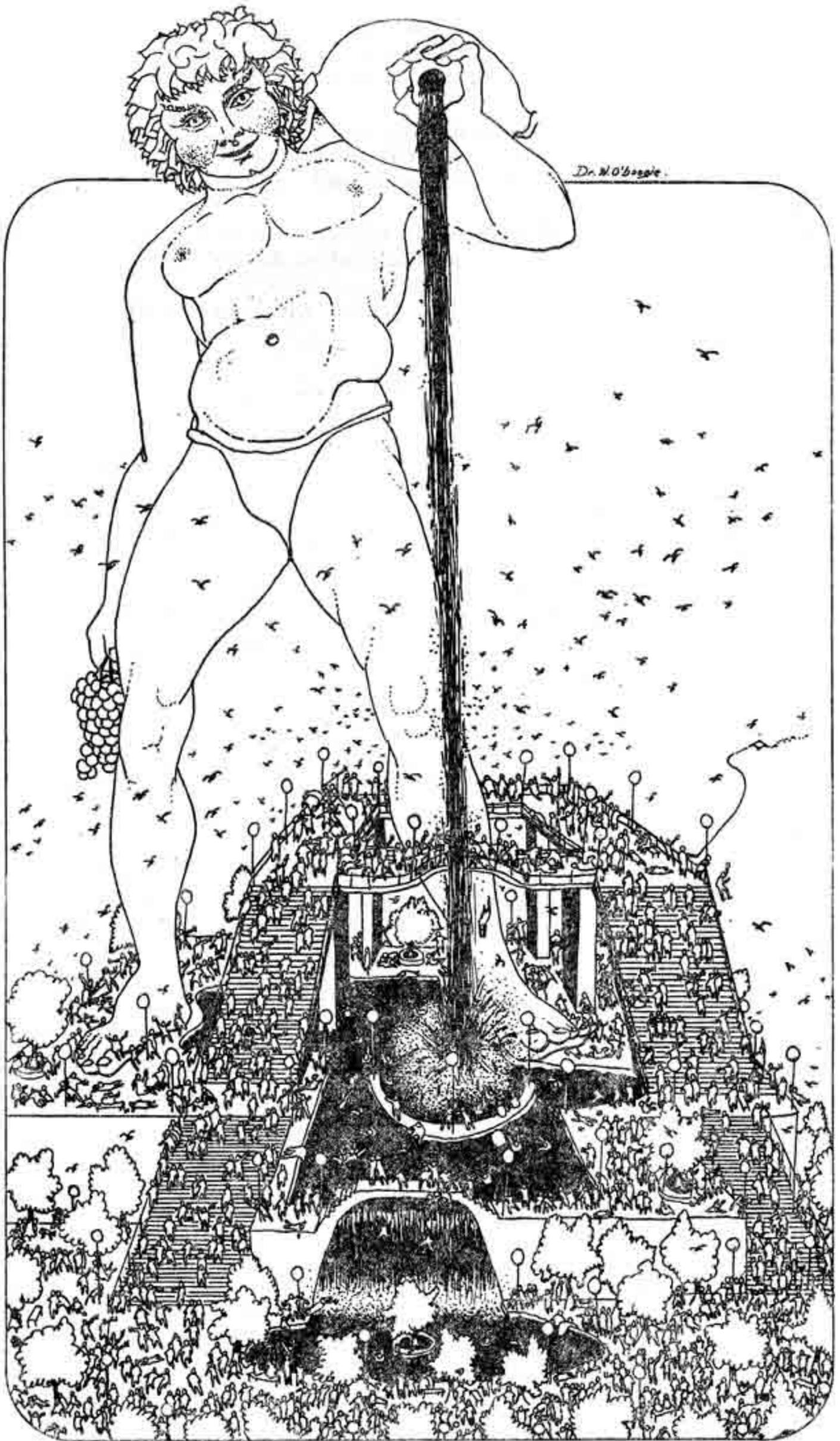
María Antonieta riendo se veía coqueta, el verdugo ni la esperaba así, hasta se puso nerviso, Joe James era testigo de esto y le lanzaba flores. Un vestido alto, el pelo rizado, los guantes blancos que en lo oscuro de la hoja metálica negra parecían palomas.

Joe James se atrevió a hacer un disparo, al público no le gustó, le parecía ridículo y fuera de tono; alguien protestó lanzando una cáscara de plátano en la arena; un fotógrafo fue retirado a golpes cuando intentaba tomar un close-up de María Antonieta.

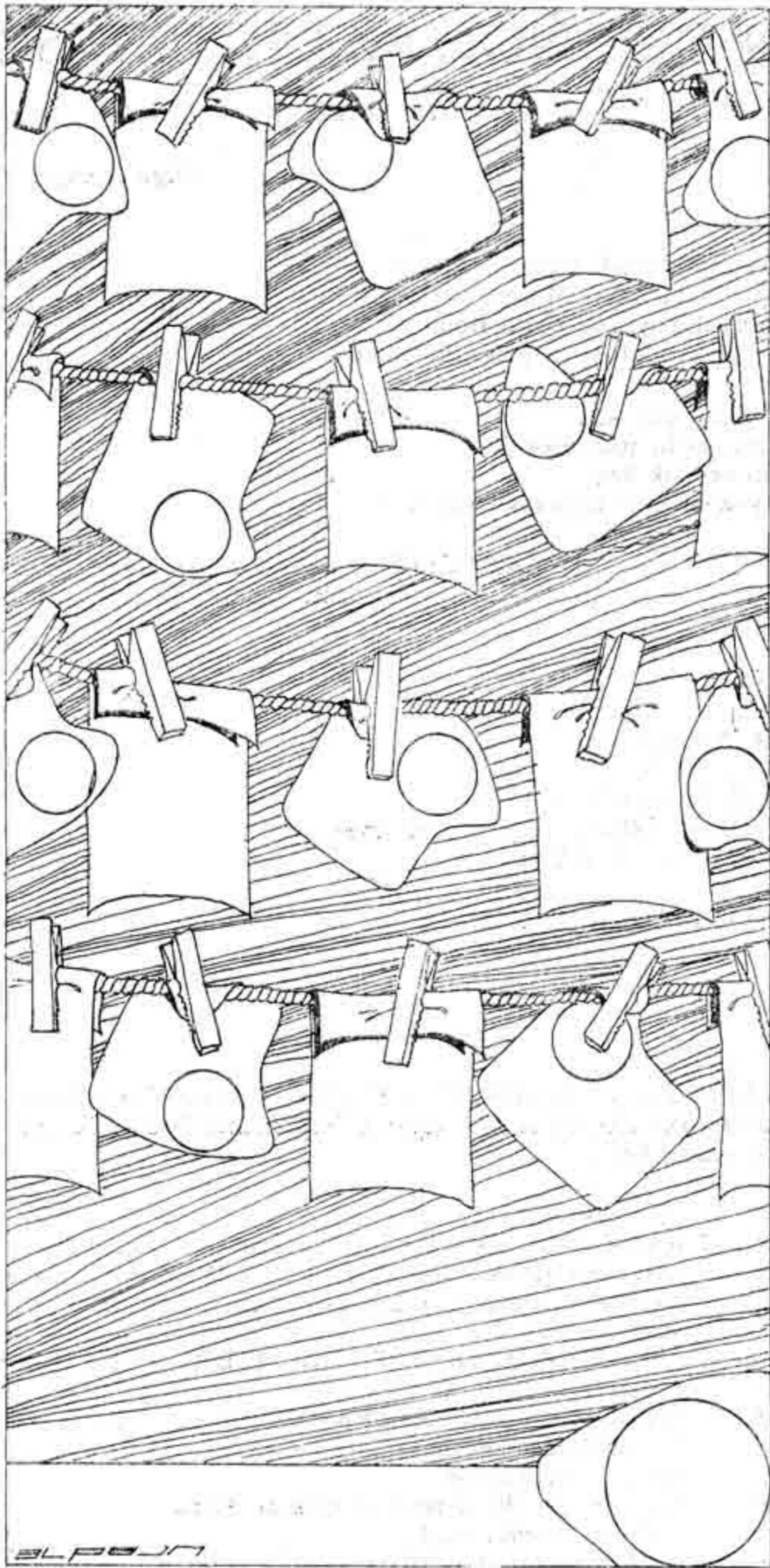
¿Quiénes caminaban? ¿Nosotros o los edificios? Eran unos grandes espejos que desde lo alto como barras de hielo descendían del cielo, mientras sobre las bancas los niños brincaban en el tiempo. Nos movían, y las ventanas, cientos de ellas tenían las manos de que hablaba Laideé, yo estaba cansado y no quise recordar. Aquello fue tremendo.

Niná — Niná — Niná

PRIMER PREMIO



SEGUNDO PREMIO



TEATRO

EN ESPAÑOL, SE DICE ABISMO

(2o. Lugar)

Miguel Angel Tenorio

"I don't want to work away
doing just what they all say:
'Work hard, boy, and you'll find,
one day you'll have a jobe like mine'.

'Cause I know for sure
nobody should be that poor
to say yes or sink low
because you happen to say so, say so."

CAT STEVENS: BUT I MIGHT DIE TONIGHT
(en: TEA FOR THE TILLERMAN).

PERSONAJES:

MONICA, 17 años.
JOSE LUIS, 19 años.
PADRE DE MONICA, 40 años.
MADRE DE MONICA, un poco más joven.
DOS AGENTES SECRETOS.

LUGAR: MEXICO, D. F. 1975.

I

CASA DE MONICA: DEPARTAMENTO DE FAMILIA CLASE MEDIA.
Los PADRES, sentados en la sala, esperan impacientes. MONICA abre la puer-
ta sigilosamente. Entra.

PADRE: (LEVANTADOSE) ¡Mónica!
MONICA: (CERRANDO LA PUERTA) ¡Hola! ¡Ya llegué!
MADRE: ¡Ay, hija! ¿Dónde has estado, (LA ABRAZA) Ya nos tenías con
pendiente. Desde la mañana que saliste a la escuela no sabíamos
nada de ti.
PADRE: (INTERPONIENDOSE ENTRE MADRE E HIJA) ¿Dónde es-
tuviste?
MONICA: (TRAS UNA PAUSA. EVASIVA) Se me hizo un poco tarde.
MADRE: Ya estábamos preocupados.
PADRE: ¿Dónde has estado?
MONICA: Les dije que iba a estar en casa de Alina.
PADRE: ¡No medigasmentiras!
MONICA: No son mentiras. Ahí estuve, ahí comí.
MADRE: Sí hija. Pero hace más de dos horas que hablamos a casa de
Alina y nos dijeron que ya te habías ido.

PADRE: (AGRESIVO) ¿Adónde fuiste?
 MONICA: (EVASIVA) ¿Cuándo?
 PADRE: (EXASPERADO) ¿Cuando saliste de casa de Alina!
 MONICA: ¿Cuando salí de casa de Alina?
 PADRE: Sí ... ¿qué hiciste?
 (MONICA retrocede. Su PADRE AVANZA hacia ELLA)

PADRE: Dime.
 (LA MADRE SE INTERPONE)

MADRE: (AL PADRE) Espérate ...
 PADRE: (ENOJADO) ¡Tú no la defiendas! No ves que ...
 MADRE: (INTERRUMPIENDO) ¡Espérate, espérate, ten calma!
 PADRE: ¡Cómo calma! Si no hacemos nada por esta muchacha, cuando menos nos demos cuenta ya ...
 MADRE: (AL PADRE) ¡Por favor! ... (A MONICA) ¿Adónde fuiste después?
 MONICA: Vine para la casa.
 PADRE: ¿Y tres horas haces desde casa de Alina hasta acá?
 MONICA: Es que ... me vine caminando, porque ... no pasaba el camión.
 MADRE: Hubieras hablado para que fuéramos por ti... ¿por qué no lo hiciste?
 MONICA: Es que, pues ... De ahí me fui a casa de Luisa.
 PADRE: ¡No digas mentiras!
 MADRE: (AL PADRE) ¡Déjame a mí!
 PADRE: Está bien, está bien. Pregunta tú.
 MADRE: Di la verdad, Mónica. Nosotros hablamos a casa de Luisa y ella no estaba. Se había ido con su mamá.
 MONICA: Lo mismo me dijeron cuando llegué a su casa.

(EL PADRE hace un gesto de impaciencia. Voltea a ver a la MADRE. ELLA, sin hacerle caso, continúa:)

MADRE: ¿Y entonces qué hiciste?
 MONICA: Ya me encaminé para acá.
 MADRE: Pero, ¿por qué tardaste tanto?
 MONICA: Es que entonces pensé en ir a casa de Gabriela.
 PADRE: ¡Pero si también hablamos a casa de Gabriela y no estuviste ahí!
 MONICA: Es que ... cambié de idea y ya no fui a su casa.
 PADRE: (HACIENDO UN INMENSO GESTO DE CORAJE) No te estés burlando, Mónica!
 MONICA: No me estoy burlando, papá ... Tú mismo dijiste que habías hablado a casa de Gabriela y yo no estuve ahí. Te dije que no fui.
 PADRE: (EXASPERÁNDOSE) ¡Mira, Mónica! ¡No me colmes la paciencia, porque ...!
 MADRE: (INTERPONIÉNDOSE) /Espérate, por favor!
 PADRE: ¿Qué me espere a qué? Creo que tengo derecho a saber dónde y con quién estuvo mi hija ... A veces uno se imagina cosas y quisiera que no fueran ciertas. Yo creo que no son ciertas. Pero cómo voy a estar seguro de que no, si no me lo dicen.
 MONICA: ¿Qué cosas te imaginas?
 PADRE: No sé, no quisiera ni decirlas, porque siento que no hay razón para creer en ellas, pero ... ¿Por qué no me dices la verdad, Mónica?
 MONICA: Todo lo que he dicho es cierto.
 PADRE: Sí, tal vez. Pero yo creo que nos ocultas algo.
 MADRE: Yo también.
 MONICA: ¿Por qué?
 MADRE: Si saliste de casa de Alina antes de las ocho, no es posible que

llegues aquí cerca de las once. Aunque hayas ido a ver a Luisa y a Gabriela, es mucho tiempo.

MONICA: Es que cuando me acerqué a la esquina para tomar el camión ahí había unos borrachos y me dio miedo. Entonces, preferí no esperar el camión y venir caminando a la casa.

MADRE: Pero, hija, cuántas veces te he dicho que hables por teléfono y que nosotros pasamos por ti.

MONICA: Es que, pues ... Tenía ganas de caminar.

MADRE: Pero, Mónica. De casa de Gabriela para acá se hace media hora caminando. Túúú tardaste mucho más.

MONICA: Pero no fui a casa de Gabriela.

PADRE: ¿Entonces?

(MONICA mira a sus PADRES. PAUSA).

PADRE: ¡Contesta!

MONICA: (TRAS UNA PEQUEÑA PAUSA) Fui a tomar un café.

PADRE: ¿Con quién?

(MONICA voltea en el acto para mirar fijamente a su PADRE).

MONICA: ¿Por qué me preguntas con quién?

PADRE: Porque seguro que fuiste con alguien.

(MONICA, pensativa, lo observa. Tras unos instantes, responde:)

MONICA: Pues sí ... Fui con un amigo.

PADRE: ¿Qué amigo?

MONICA: Pues ... uno.

MADRE: ¿Quién?

MONICA: Uno.

PADRE: ¿Quién?

(MONICA no contesta. EL PADRE avanza sobre ELLA que retrocede).

PADRE: ¡Dime quién fue!

(MONICA sigue retrocediendo sin contestar. EL PADRE trata de alcanzarla, pero ELLA corre y lo esquiva, colocándose lejos de EL).

PADRE: ¡Quiero saberlo, Mónica! ¡Necesito saberlo!

MONICA: (CON FALSA INGENUIDAD) ¿Para qué?

(EL PADRE, furioso, se lanza nuevamente a tratar de alcanzarla, pero MONICA vuelve a escaparse)

MADRE: ¡Mónica, por favor dinos!

MONICA: (CON FALSA INGENUIDAD) ¿Para qué?

(MONICA no hace caso a su MADRE. Está atenta a la posición que guarda con respecto a su PADRE y espera el momento oportuno para volver a correr y quedar fuera de su alcance. Pero ahora su MADRE la toma por sorpresa y la intercepta. El PADRE llega a reforzar: entre los dos la detienen).

PADRE: Ahora sí, Mónica ... O nos dices o ...

MONICA: ¿O qué? ¿Qué me puede pasar? ¿Que me pegues? ¿Que te enojas conmigo? ¿Que me corras de la casa?

PADRE: ¡No te pongas altanera!

MONICA: Ay, papá, tú no entiendes.

MADRE: ¡Hija, no te pongas en ese plan!

MONICA: Pues siquiera suéltanme, ¿no? Cualquiera diría que parezco una ladrona a la que acaban de atrapar.

(TRAS UNA PAUSA, la sueltan. MONICA los mira).

MONICA: Buenas noches.

(MONICA corre hasta su cuarto donde se encierra. Sus PADRES van tras ELLA, pero no pueden entrar. Tratan de abrir la puerta. Tocaban. MONICA, en su cuarto, impasible los escucha).

PADRE: ¡Abre, Mónica! ¡Abre! ¡Es mejor que abras, porque de lo contrario...! ¡Mónica!

MADRE: ¡Hija, por favor! ¿Qué nos quieres hacer? ¿Abre, abre!

(LOS PADRES siguen gritando y tocando).

MONICA: (SONRIENDO) Cállense. No hagan tanto escándalo. Qué van a decir los vecinos.

PADRE: ¡Te advierto, Mónica, que si no sales, te va ir mal!

MADRE: ¿Ves por qué no te queríamos soltar, Mónica?

(MONICA no contesta y se dedica a preparar su cama para dormir. LOS PADRES siguen gritando que les abra la puerta. Pero MONICA no da respuesta alguna).

PADRE: ¿Ves lo que pasa por estarla defendiendo? Si me hubieras dejado a mí esto no hubiera pasado.

MADRE: Tú todo lo quieres arreglar a gritos y a golpes.

PADRE: Tal vez eso lo que funcione. ¿No ves que esos desplantes son de niña? Le falta madurez... Pero en fin. A ver, tú que crees saber cómo tratarla, haz que te cuente todo.

(LA MADRE lo mira unos instantes).

PADRE: (RETANDO) A ver, a ver.

(LA MADRE sigue observando al PADRE unos momentos más. Luego ya se dirige a MONICA:)

MADRE: Mónica, abre.

(LA MADRE espera una respuesta que MONICA no da)

PADRE: (A LA MADRE) A ver, a ver.

MADRE: Mónica... Si no abres tú, abrimos nosotros.

(MONICA no dice nada. Pequeña PAUSA. El PADRE hace ademanes de reto hacia la MADRE).

MADRE: ¿Me oíste, Mónica?

MONICA: Sí, sí te oí, mamá.

MADRE: ¿Y qué dices?

MONICA: Ya dije.

MADRE: ¿Y qué dijiste?

MONICA: Me quedé callada.

MADRE: No te salgas por la tangente.

MONICA: De ninguna manera, mamá... Fui muy explícita.

MADRE: (ENOJADA) ¿Abres o abrimos?

MONICA: Yo no voy a abrir.

MADRE: Entonces nosotros abrimos.

MONICA: Como quieran.

(EL PADRE, impaciente, reclama con ademanes a LA MADRE. entra a su cuarto. MONICA, en el suyo, se sienta en la cama mirando hacia la puerta. PAUSA. EL PADRE sigue fumando. MONICA espera paciente mirando hacia la puerta. LA MADRE sale de su cuarto con un manojito de llaves. Se acerca al cuarto de MONICA y prueba algunas. EL PADRE sigue fumando. MONICA espera. Finalmente, la MADRE abre la puerta).

MONICA: (SONRIENDO) ¡Hola!

(EL PADRE, como resorte, se levanta y va hacia el cuarto de MONICA, mientras la MADRE, indignada, dice:)

- MADRE: ¡No seas grosera, Mónica!
MONICA: ¿Por qué grosera, mamá? Nada más te estoy saludando.
PADRE: (A LA MADRE) ¡Aquí quien va a arreglar las cosas soy yo! ¡Y a mi manera! (A MONICA) ¿Quién es ese amigo que te invitó?
(MONICA se sale del cuarto. LOS PADRES van tras ella).
- PADRE: (ENOJADO) ¿Por qué te saliste del cuarto?
MONICA: Porque es muy incómodo platicar ahí.
PADRE: Me estás sacando de quicio, Mónica ... Lo único que yo quiero es que me digas con quién fuiste, qué hiciste y todo. ¡Pero ya!
(MONICA mira a su PADRE por unos instantes).
- MONICA: Yo creo que no tiene caso que te diga con quién fui.
PADRE: ¿Por qué?
MONICA: Si no te digo quién es, te enojas. Y si te digo quién es, también te vas a enojar. Así que para qué te digo
PADRE: ¿Por qué me voy a enojar?
MONICA: Ay, papá, ya te conozco.
MADRE: Mónica, por favor, dinos. No nos tengas así, con pendiente, intrigados. Nosotros creemos que no has hecho nada malo. Confiamos en ti. Pero, ¿por qué no nos dices todo y nos dejas más tranquilos?
- MONICA: Ya les dije que no tiene caso. De todos modos se van a enojar. Así que, francamente, mejor lo dejamos así. (SE SIENTA EN UN SILLON DE LA SALA. LOS PADRES SE MIRAN ENTRE SI. EL VA A DECIR ALGO, PERO ELLA SE LE ADELANTA).
- MADRE: (SENTANDOSE JUNTO A MONICA) ¿Por qué no nos quieres decir? Si nos hablas con la verdad no tenemos por qué disgustarnos ... Ya ves lo que dices, que la falta de comunicación de los hijos con sus padres es lo que origina esa brecha generacional.
- MONICA: ¿Brecha le llamas tú? ... En español, se dice *abismo*.
(LOS PADRES, desconcertados, se voltean a ver entre sí. Ninguno de los dos sabe qué decir. MONICA, pensativa, se observa las uñas. EL PADRE la voltea a ver y enciende otro cigarro. LA MADRE sigue viendo al PADRE, como esperando alguna palabra de de EL. Sin embargo, nada. PAUSA LARGA. Finalmente, LA MADRE, aún sin salir del desconcierto se atreve a decir:)
- MADRE: Mónica ...
MONICA: ¿Sí?
(BREVE PAUSA).
- MADRE: Yo ... (NO SABE QUE DECIR).
(NUEVA PAUSA. MONICA mira a sus PADRES y viceversa).
- MONICA: (PONIENDOSE DE PIE) Está bien, está bien ... Ya les voy a decir con quién fui. (SE SIENTA EN OTRO SILLON, ALEJADA DE SU MAMA) Pero no se vayan a enojar, por favor.
- MADRE: Si es la verdad, no nos enojamos.
(LOS PADRES LA MIRAN CON INTERES).
- MONICA: Pues fui con José Luis.
PADRE: ¿Qué José Luis?
MONICA: José Luis Navarro.
MADRE: ¿José Luis Navarro?
MONICA: Sí, José Luis Navarro Corona.

MADRE: (HURGANDO EN SU MEMORIA) Navarro Corona ... Navarro Corona ...

MONICA: Sí, el muchacho que está estudiando en el Poli y con quien mi papá se portó muy grosero.

(EL PADRE enfurece y camina hacia MONICA. LA MADRE, molesta, la mira).

PADRE: No me digas que saliste con ese vago.

MONICA: Pues sí ... Fui con él a tomar un café y luego me acompañó hasta acá ... Y yo ya me voy a dormir.

(MONICA trata de irse a su cuarto, pero su PADRE, enojado, la detiene).

PADRE: ¡Te advertí que ese muchacho no me gustaba!

MONICA: Pero a mí sí.

PADRE: ¡Te prohibí que salieras con él!

(MONICA trata de zafarse, pero el PADRE la sujeta más fuertemente).

PADRE: ¿Adónde crees que vas?

MONICA: A mi cuarto.

PADRE: Primero me vas a decir todo lo que hiciste con él.

(MONICA sigue tratando de zafarse. EL PADRE la aprieta. LA observa. A veces, como que quiere intervenir, pero se contiene).

PADRE: Dime.

MONICA: Sólo fui a tomar un café.

PADRE: ¿Y qué más?

MONICA: Nada más.

PADRE: Dime, ¿qué más?

MONICA: ¡Nada más! ... ¿Qué es lo que tú crees que yo hice?

(EL PADRE se queda frío. Deja de apretarla, pero no la suelta).

MONICA: Dime todo lo que tú te imaginas y yo te digo si lo hice o no lo hice.

(LOS PADRES, incómodos, observan a MONICA)

MONICA: ¡Díganmelo!

(EL PADRE, ahora sólo le toma la mano a MONICA. Se la acaricia, al tiempo que le dice, tratando de suavizar:)

PADRE: Mónica ... Mira ... Lo que yo veo es que ese muchacho es un vago, y a mí me desagrada mucho la gente así.

MONICA: Pero no es un vago. Estudia.

MADRE: Sí es un vago. Cuando venía aquí a la casa, diario se estaba las horas. Desde la tarde hasta la noche. ¿Acaso le daba tiempo de estudiar? Pues claro que no. ¿Qué no pensará en su familia? ¿Qué no pensará en darles el gusto de tener un hijo estudioso? Ay, y luego con qué desfachatez me confesaba que desde la mañana que salía a la escuela no veía a sus padres hasta la noche cuando regresaba de aquí. ¿Qué no pensará que pueden estar preocupados por él? ¿O es que acaso a sus padres tampoco les interesa lo que él haga?

PADRE: Lo más probable es que no.

MONICA: Pero a ustedes qué les importa lo que hagan en la familia de José Luis.

PADRE: ¡Nos importa y mucho! De la manera en que se comporta la familia es la forma en que van a ser los hijos.

MONICA: (BURLONA) ¡Pobre de mí!

PADRE: ¡Mónica!

(MONICA se ríe).

MADRE: (INTERVINIENDO) Ay, Mónica. Yo quisiera comprenderte, pero no puedo. Eres muy rara . . . A mí, a tu edad, me gustaba mucho ir a los bailes; pero a los buenos bailes. Tú, en cambio, rechazas invitaciones para ir a unos excelentes bailes de graduación. Brincos hubiera dado yo por tener esas oportunidades. Y tú, teniéndolas, las desaprovechas para irte al cine o a otras fiestas donde a lo mejor va pura *raspa* . . . (SUSPIRA) No sabes lo que tienes . . . En mi casa, no te voy a decir que éramos pobres, pero sí teníamos una situación menos desahogada que la que tú tienes aquí. Y a veces me costaba mucho trabajo ir a esos bailes a los tantas ganas tenía de ir. Pero tenía pocos vestidos y batallaba mucho para comprarme uno bueno. Teníamos poco dinero, pero a mí me interesaba subir de nivel. En cambio, tú, veo que en lugar de querer subir, quieres bajar. Tienes dinero suficiente como para mejorar tu guardarropa, comprarte vestidos, pero no. Casi te tengo que obligar a veces para que vayas a comprarte unos vestidos. Te gusta andar casi siempre en pantalones de mezclilla, sudadera y puras cosas así que dan un aspecto descuidado. Y encima de eso, quieres andar con José Luis que no te puede ofrecer mejores cosas que las que aquí tienes, si siquiera puede igualarlas . . . De verdad, Mónica. Yo quisiera poder entenderte, pero no puedo. Eres muy extraña. Toda la gente tiene deseos de superación, de subir de nivel; es algo natural. Pero tú, tú quieres bajar. No te entiendo.

MONICA: Ya lo creo que no me entiendes.

MADRE: Yo no sé por qué te complicas la existencia. ¿Por qué te haces a ti misma las cosas más difíciles de lo que son? Yo sé que te molesta que te estemos diciendo esto o aquello, pero qué no dejas de ser así tan rara como eres y te portas como una muchacha normal. . . No sé . . . Si en lugar de andar con ese José Luis, salieras con algún muchacho del cual supiéramos que es de buena familia. Por ejemplo, los de aquí de esta cuadra. De muchos conocemos a sus padres. Nos frecuentamos.

MONICA: Pero eso es lo que me gusta de José Luis, que es diferente a todos los de por aquí.

MADRE: Los de aquí son mejores.

MONICA: ¿En qué?

MADRE: ¿Dónde vas a comprar a ese José Luis con, por ejemplo, Fernando, el hijo de la señora Cuevas!

MONICA: ¿Y qué tiene de mejor Fernando?

MADRE: Ay, es bien guapo.

MONICA: Si te gusta, te lo regalo (SE RIE).

MADRE: ¡Mónica!

MONICA: Perdón, perdón, fue en broma.

PADRE: Mira, Mónica . . . Yo quisiera que nos entendieras. Que si te decimos todas estas cosas, que si yo a veces te he llegado a gritar e incluso a pegar, es porque te queremos. Es más, yo te adoro.

MADRE: Yo también.

PADRE: Y ese amor que uno te tiene nos lleva a enojarnos cuando vemos que no haces las cosas como deben de ser, que tomes actitudes que no sean convenientes. Yo quisiera que me entendieras. Porque en realidad lo único que yo pretendo es que tú seas feliz. ¿Qué otra cosa puedo desear sino eso? Uno trabaja y vive para sus hijos. Tú eres nuestra única hija. ¿Para quién sino para ti es que vivo y trabajo?

MADRE: Yo también.

PADRE: (NOSTALGICO) Recién casado pensaba en tener un hijo, al cual le iba a enseñar a jugar fútbol, a escalar, a acampar, todo eso que es propio de un hombre. Pero naciste tú, y creo que me sentí mucho más feliz. Desde el principio estuve muy encariñado con-

tigo. Ahora lo estoy mucho más. Por eso es que me importa tanto tu felicidad. Suena cursi, tal vez. Pero yo me sentiría totalmente frustrado si no lograras tu felicidad.

MADRE: Yo también.

PADRE: Por eso te pido que nos entiendas, Mónica. Si a veces nos excedemos en recomendaciones o en gritos o en golpes o en cosas así, es porque sentimos que tomas muy a la ligera tu vida, que como ves, a nosotros nos importa mucho. Ahorita estás en una edad difícil y eso me preocupa. Cantidad de muchachas a esta edad se meten en serios problemas que no tienen necesidad de pasar . . . No sé si me entiendas, Mónica.

MONICA: Yo te entiendo, papá. Los entiendo. Sólo que yo quisiera que ustedes también me entendieran. A mí, José Luis me gusta, porque es . . . es diferente.

MADRE: Ay, Mónica, yo no sé qué tantas cosas te habrá dicho ese muchacho. Estás muy cambiada.

MONICA: ¡Qué bueno que estoy cambiada!

MADRE: ¡Mónica!

PADRE: Mira, Mónica. Siéntate. Vamos a hablar claramente en forma tranquila y serena, tratando de llegar a entendernos. ¿Te parece?

(MONICA, con un gesto de "bueno", da su anuencia. Se sienta en un sillón. Su PADRE en otro).

PADRE: Voy a tomar el ejemplo que dio tu mamá para compararlo con José Luis y verás que tenemos razón . . . Ese muchacho, Fernando, del que hablábamos, es muy correcto.

MADRE: Y estudia en la Iberoamericana, no como ese José Luis que está ahí en el Poli. Escuela de puros vagos.

PADRE: Además, estudia administración de empresas. Es una carrera con mucho porvenir. Deja dinero. Puede mantener muy bien un hogar y con grandes comodidades . . . Esa carrera da una buena posición social y ofrece muchas expectativas. Viajes al extranjero, todo. ¡Qué daría yo por haber tenido una carrera como esa!

MADRE: Sí, hija, fíjate en las cosas. Todo lo que hacemos es por tu bien. Queremos que tengas lo mejor, que nada te falte.

MONICA: (TONO INGENUO) ¿Y qué es eso de tener lo mejor?

(LOS PADRES se miran haciendo gestos de impaciencia. Finalmente la MADRE).

MADRE: Pues es eso . . . tener las mejores cosas. Una buena casa. Una buena posición social. Suficiente dinero. Lo mejor.

MONICA: Y un muchacho como Fernando es el que me puede ofrecer todo eso, ¿no?

PADRE: ¡Exacto! Ya nos vas entendiendo.

MONICA: ¿Entonces, qué? ¿Quieren que me case con Fernando?

PADRE: No, no, no, no . . . No es que nosotros queramos que te cases con tal o cual muchacho. Lo que queremos es que aprendas a valorar mejor las cosas.

MADRE: Además, Mónica, a fin de cuentas, tú eres la que va a decidir con quién te vas a casar, no nosotros.

MONICA: (RAPIDAMENTE) Entonces, me caso con José Luis.

(LA MADRE hace un violento gesto de impaciencia. EL PADRE trata de conservar la calma).

PADRE: Mónica, por favor. Quedamos en que íbamos a hablar con calma y razonadamente.

MONICA: Está bien; pero, ¿no que yo iba a decidir con quién me casaría?

MADRE: Sí, Mónica, tú vas a decidir, pero mira, tienes que ver todo. Yo sé que estás desorientada, que necesitas ayuda. Y yo como tu madre. . .

MONICA: (APARTE) Vales madre.

MADRE: ¿Qué?
MONICA: Sí, como mi madre, ¿qué?
MADRE: Como tu madre, al igual que tu padre, estoy dispuesta a ayudarte, para que cuando llegue el día en que te tengas que casar, que claro, ese día todavía está lejos, pero cuando llegue, puedas tomar tomar mejor tu decisión.

PADRE: Lo que queremos es ayudarte. Entiéndelo.
MONICA: Lo que entiendo es que están defasados.
PADRES: ¿Qué?

(PEQUEÑA PAUSA. LOS PADRES SE ven entre sí un poco desconcertados).

PADRE: Si te decimos esto es porque queremos hacerte ver que José Luis no tiene nada para ti.
MONICA: (APARTE) Tú qué sabes ...
PADRE: ¿Qué?
MONICA: ¿Qué por qué lo dices?
PADRE: Mira ... Ese muchacho de qué va a trabajar. De mecánico. Va a andar todo el día metido en un taller, bajo los coches, todo todo sucio ... Y para qué ... Para ganar un sueldo de hambre con el cual la va a mal pasar él y su familia y ...

MONICA: Un técnico automotriz no necesariamente se dedica a estar abajo de los coches.
PADRE: ¡Cómo no!
MONICA: Y en el caso de que así fuera, ¿qué?

(EL PADRE hace un gesto de impaciencia y voltea a ver a la MADRE, la cual se apresta a intervenir).

MADRE: Mónica, ya te explicó tu papá.
MONICA: ¿Y eso es razón suficiente para dejar de ver a José Luis?
PADRE: (A LA MADRE) Ni sigas, ésta no entiende.
MONICA: ¿Qué quieres que entienda? ¿Qué los muchachos que ustedes quisieran que yo frecuentara son mejores que José Luis? ¿O qué?

MADRE: Lo que queremos es que ...
MONICA: (INTERRUMPIENDO) Porque yo lo que sé es que esos niños de los que ustedes hablan son unos *pippiris nice*.

MADRE: ¿Son qué?
MONICA: "Pippiris nice". En otras palabras: apretados, sangrones, alzados, presumidos.

MADRE: Al menos tienen de qué presumir.
MONICA: ¿De qué pueden presumir éstos?
MADRE: Tienen una buena posición. Son decentes. No que ese José Luis, quién sabe ...

MONICA: ¿A qué le llamar tú ser decente?
MADRE: Pues a ...
MONICA: Porque si tú consideras ser decente a ser como ellos, pues entonces diferimos de opinión, fíjate.

PADRE: ¿Cuál es el problema contigo?
MONICA: Conmigo, ninguno. Simplemente que yo no le llamaría decente a alguien que le hace un hijo a una sirvienta y luego la corre a patadas de su casa, como lo hizo Pepito, el hijo de tu amiga Lorena, mamá.

MADRE: ¡Es mentira eso!
MONICA: ¡Lo del hijo no es mentira! Estaba embarazada.
MADRE: No, lo del hijo no es mentira. Lo que pasa con esa mugrosa india es que quería enganchárselo a Pepito para ganar un buen partido aquí en la ciudad. Ya sabe que en su pueblo no va a uno tan bueno como éste.

MONICA: Tu versión no me convence.
PADRE: Lo que pasa con las criadas es que luego andan ahí de ofrecidas y pues ... (SE ARREPIENTE).

MONICA: ¡Oh, habla la voz de la experiencia!
PADRE: (INCOMODO) ¡Mónica!
MADRE: (ENOJADA) Mónica, estáte quieta!
MONICA: Si yo qué estoy haciendo. Aquí estoy sentada, no me he movido.
PADRE: (EXASPERADO) Mira, Mónica, tú vuelves a salir con ese muchacho y pobre de ti.
MONICA: ¿Por qué, papá?
PADRE: ¡Estás advertida! ... Vuelves a salir con él y te voy a hacer que te arrepientas de todo. La paciencia tiene un límite. No pases de él, porque pobre de ti ... ¡Pobre de ti! ... Buenas noches.

(EL PADRE entra a su cuarto, dejando ver su contrariedad con un azotón de puerta. MONICA LO mira entrar y lanza un gesto despectivo. La MADRE también se queda mirando al cuarto donde entró el PADRE. MONICA se levanta y va a ir hacia su cuarto, pero su MADRE la detiene).

MADRE: Mañana, saliendo de la escuela, vas a ir conmigo a comer con la señora Díaz para que conozcas a su hijo Hugo, ¿eh? Quiero que te empieces a relacionar con los hijos de mis amigas ... Vas a ver que no son como tú crees. Al contrario, son muy agradables.

MONICA va a decir algo, pero se contiene. PAUSA. Camina hacia su cuarto).

MADRE: ¿Me escuchaste, Mónica?
MONICA: Sí, sí te escuché, mamá.

MONICA entra a su cuarto y cierra la puerta. Se dispone a dormir. Su MADRE se queda mirando por momentos la puerta del cuarto, y luego, tras una pausa, dice:)

MADRE: ¡Ay, con esta muchacha!
(LA MADRE entra a su cuarto).

MONICA: (MIENTRAS SE ACUESTA) Sí, sí, seguro ... Mañana con la señora Díaz a conocer a Huguito ... Pero, mañana ... mañana.

(MUSICA VIOLENTA)

II

CASA DE MONICA. LA MADRE escucha sonar el teléfono.

MADRE: Sí, a sus órdenes.

MADRE: Pero es que ...

MADRE: Pero si ella salió para allá esta mañana ...

LA OFICINA DEL PADRE. MARCA un número y espera que le contesten.

PADRE: ¡Preciosa!

PADRE: Hace tiempo que no nos vemos. ¿Qué tal si vamos a comer?

PADRE: Nada más le hablo a mi esposa y le digo que hay junta y asunto arreglado. ¿Qué dices, preciosa?

(MUSICA VIOLENTA)

III

CORREDOR Y CUARTO EN UN HOTEL BARATO. MONICA Y JOSE LUIS, sentados dentro de la cama, uno junto al otro. El uniforme escolar de MONICA está sobre la silla muy bien doblado. Su morral, con sus útiles escolares, está a un lado del uniforme.

JOSE LUIS: ¡Qué bien es estar aquí en plena mañana! En plena hora de clases. Todo mundo trabajando, estudiando, aburriéndose y nosotros aquí divirtiéndonos . . . Nunca lo habíamos hecho, pero es fantástico. ¡Y tú que nunca querías venir a esta hora! Siempre por las tardes, con prisas. En cambio así, así nos podemos pasar las horas, sin problemas . . . (SONRÍE) Ya me imagino a los maestros en la escuela preguntando por mí.

MONICA: ¿A poco te van a extrañar?

JOSE LUIS: Yo creo que sí . . . Una vez uno me dijo que cuando yo llegaba de buenas él podía dar su clase, pero cuando no, no lo dejaba.

(AMBOS se ríen y abrazan).

MONICA: A mí no creo que me extrañen las monjas del colegio. Como no soy de las que echan relajo ni de las aplicadas ni de las que van mal, pues no creo que se fijen en mí.

(PAUSA. El fuma. ELLA queda pensativa).

MONICA: ¿Y cuándo terminas con la escuela?

JOSE LUIS: Pues ya el mes que viene es de exámenes. Si los paso ya se puede decir que tengo el título.

MONICA: Entonces el mes que viene ya nos podríamos casar, ¿no?

JOSE LUIS: ¿Casar?

MONICA: Bueno, juntar o como quieras.

JOSE LUIS: Sí, como que juntarnos es el término más apropiado. Casarse suena muy arcaico.

(AMBOS se ríen y se abrazan).

MONICA: ¿Pero, entonces, ¿sí?

JOSE LUIS: ¿Sí qué?

MONICA: Lo de juntarnos.

JOSE LUIS: Ah, sí, claro.

MONICA: ¿El mes que entra, entonces?

JOSE LUIS: Pues a ver.

MONICA: ¿Por qué, a ver? Tú dijiste que acabando tu carrera ya podríamos.

JOSE LUIS: Es que pasando los exámenes todavía no puedo decir que he acabado mi carrera. Luego viene el servicio social y todos esos líos.

MONICA: ¿Y dónde vas a hacer el servicio social?

JOSE LUIS: Estoy viendo a ver si puedo arreglar para hacerlo . . . Más bien, para no hacerlo. Francamente, siempre me ha parecido absurdo.

(PAUSA. MONICA se queda pensativa. JOSE LUIS se le queda viendo).

JOSE LUIS: ¿Estás preocupada?

MONICA: Algo.

JOSE LUIS: ¿Por qué?

MONICA: Ya no quisiera tener que estar en mi casa.

JOSE LUIS: ¿Y eso?

MONICA: Pues ya sabes. Mis padres están cada vez más insoportables. Ayer tuvimos otra pelea, porque llegué tarde.

JOSE LUIS: Lo que pasa con tus papás y con los de todos, es que están defasados.

MONICA: Sí, se nota a leguas ... (PEQUEÑA PAUSA) ... ¿Sabes? Hay una cosa que me degrada muchísimo.

JOSE LUIS: ¿Qué?

MONICA: No sé ... Mis padres hablan de decencia y yo digo que es hipocrecía.

JOSE LUIS: Los padres siempre son hipócritas.

MONICA: Pero a mí lo que me desagrade es que de repente me he dado cuenta que yo también soy una hipócrita. Para poder hacer lo que yo quiero, muchas veces tengo que decir mentiras. Hoy, por ejemplo, tuve que ponerme esta otra ropa debajo del uniforme de la escuela, para que no se dieran cuenta de que no iba a ir para allá.

JOSE LUIS: Me parece muy bien. Si no, imagínate, cómo te iba.

MONICA: Pero no me parece bien, no lo puedo aceptar.

JOSE LUIS: ¿Por qué,

MONICA: Porque es una contradicción. No debe de ser. A fin de cuentas quiere decir que voy a terminar siendo como ellos.

JOSE LUIS: Uff, qué filosofía ... Mira, no te azotes. Pórtate como crees que que es mejor y punto. ¿Para qué te complicas?

MONICA: Pero es que siempre termino diciendo mentiras. Y eso ya no me gusta. Sí, fíjate, cuando salgo de la casa, ya voy pensando en lo que voy a contar cuando regrese.

JOSE LUIS: Me parece muy bien

MONICA: A mí, no.

JOSE LUIS: ¿Por qué? Hay de mentiras a mentiras. Si tú no le haces daño a nadie diciéndolas, pues no importa. Además, una diaria, así de chiquita (GESTO) no tiene nada de malo. Hasta es saludable (SERIE).

MONICA: Ay, yo no sé. A lo mejor hasta es bueno ser hipócrita. Se vive más cómodo.

JOSE LUIS: Yo lo que digo es que por qué te estás azotando con todo esto ... Todo el tiempo la hemos estado pasando bien, hasta ahora que llegas con tus cosas y me sacas de onda ... (LE DA LA ESPALDA) De veras, ya me sacaste de onda.

MONICA: (ACERCANDOSELE) ¿Por qué?

JOSE LUIS: (POR ENCIMA DEL HOMBRO) ¿A qué viene todo esto de la hipocresía?

MONICA: (DANDO LA ESPALDA, AHORA ELLA) Ay, no sé ... me siento muy ... muy no sé ni cómo.

JOSE LUIS: (TRAS MIRARLA UNOS INSTANTES) Hoy estás muy rara ... Casi no sonríes.

(MONICA sonríe).

JOSE LUIS: (TRATANDO DE ANIMARLA) Yo creo que esto que estamos hablando del a hipocresía no tiene caso. Lo importante es que tú y yo somos sinceros.

MONICA: Pero aunque no lo quiera, me saca de onda todo eso.

JOSE LUIS: Pero aunque te pares de cabeza y hagas mil cosas, nunca vas a poder lograr que los padres funcionen de una manera diferente a la nuestra.

MONICA: ¿Y entonces, qué hago? (QUEDAN DE FRENTE LOS DOS).

JOSE LUIS: Pues no queda otra que seguirles la corriente.

MONICA: ¿Es decir?

JOSE LUIS: Les haces creer que estás haciendo lo que ellos te dicen, pero en realidad haces lo que tú quieres.

MONICA: Así lo hago, pero cada vez funciona menos. Y además ya no me gusta.

JOSE LUIS: ¿Por qué? Es lo mejor.

MONICA: Es que volvemos a lo mismo, José Luis. Para que uno pueda ser como quiere tiene que ser hipócrita y entonces ya no es uno como quiere ser. Al menos yo.

JOSE LUIS: ¿Por qué no?
 MONICA: ¡Carajo! Es que es muy mala onda.
 JOSE LUIS: No te enojés, Moniquita chula. (LA BESA)
 MONICA: ¡Carajo, coño! ¡Cómo no me voy a enojar!
 JOSE LUIS: (SONRIENDO) Uf ... (PRENDE OTRO CIGARRO).
 MONICA: Ay ... ¡Pinche José Luis!
 JOSE LUIS: (TOSIENDO) ¡Espérate, más despacito!
 MONICA: ¡Ay! ¡Me quiero morir!

 (AMBOS se ríen y MONICA abraza y besa a JOSE LUIS. PAUSA).

 MONICA: Por más que trato de no pensar en eso, no puedo y me doy cuenta que sólo tengo dos alternativas.
 ¿Cuáles?
 MONICA: O les sigo la corriente a mis padres y acepto lo que no quiero aceptar, o les digo la verdad y...

 (MONICA se queda pensativa. JOSE LUIS fuma y luego trata de abrazarla, pero ELLA se zafa).

 MONICA: Si les sigo la corriente, seguro desemboco en esa mala onda que traigo ahora ... (JOSE LUIS TRATA DE ABRAZARLA, PERO MONICA LO MANTIENE A DISTANCIA) Espérate ... ¿Y si les digo la verdad a mis padres? (JOSE LUIS YA NO HACE INTENTO, SOLO OBSERVA) ... No, pero pues tengo miedo a ... No sé ni por qué tengo miedo. Te podría decir que mi papá me va a matar, pero ... Al menos muchas lo dicen, pero no tienen sentido en mi caso. Mi padre, a fin de cuentas, sabiéndolo llevar, es inofensivo. Pero no sé, a lo mejor sí me mata. Porque ahorita puede suponer muchas cosas, pero no sabe nada a ciencia cierta. Tal vez por eso lo puedo sobrellevar. Pero sabiendo lo que hago ... Sabiéndolo, seguro reacciona de otra manera ... Imagínate, su única hija metida en las cosas que él no quiere que se meta.

 (PAUSA. JOSE LUIS fuma, suspira. MONICA se queda pensativa. El aprovecha para empezar a acariciar, pero ELLA le toma la mano evitando las caricias).

 MONICA: Si les digo la verdad, necesitaría apoyarme en ti, José Luis. Tendría que demostrarles que ya tengo mi camino bien definido.

 (JOSE LUIS deja a un lado su cigarro y le empieza a besar la espalda. ELLA se empieza a excitar, pero rápidamente se aparta de JOSE LUIS).

 MONICA: ¿Qué hago, José Luis?
 JOSE LUIS: (QUE QUIERE SEGUIR BESANDOLA) Pues dejar de preocuparte. (MONICA LO APARTA DE NUEVA CUENTA Y EL, TRATANDO DE SER CONVICENTE, DICE:) No ganas nada así. Mejor sígueles la corriente y verás que nos la pasamos muy bien.
 MONICA: No, no, no, no.
 JOSE LUIS: (DESESPERADO PORQUE NO PUEDE SEGUIR BESANDOLA). Mira, Mónica, tú misma dijiste que tenías miedo de decirles la verdad a tus padres. Así que, ya aceptaste que les vas a seguir la corriente.
 MONICA: Pero si llego contigo para decirles que nos vamos, entonces ya no tendré miedo.
 JOSE LUIS: Bueno, pero para que te acompañe, mejor espérate a que termine mi carrera bien, y entonces sí.
 MONICA: ¿Y cuándo la terminas?
 JOSE LUIS: Pues todavía falta ... Mientras sígueles la corriente.

(JOSE LUIS abraza a MONICA tratando de acostarla, pero ELLA lo rechaza con firmeza).

JOSE LUIS: (DESCONCERTADO) ¿Qué te pasa, Mónica?

MONICA: Es que ... Todo esto ya me está aburriendo.

JOSE LUIS: ¿Qué?

MONICA: Sí, todo esto ya me está aburriendo. Siempre es lo mismo.

JOSE LUIS: Oye, pues si ya no te gusto ... Dímelo, no hay problema. O le buscamos de otro modo, o ...

MONICA: No, no es eso ... Ni eres tú

JOSE LUIS: ¿Entonces?

MONICA: Lo que pasa es que todo esto se me hace ya muy vacío.

(PAUSA. JOSE LUIS está mucho más desconcertado. MONICA tiene la vista).

JOSE LUIS: ¿Por qué?

MONICA: Es que ... (PEQUEÑA PAUSA) ... Nos encontramos y platicamos de una serie de trivialidades. O nos metemos a la cama o nos vamos con otros amigos a seguir platicando de trivialidades. A contar chistes, a ir al fútbol, a irnos en las motos, a jugar durante una hora una serie de juegos de lo más inútil. Gastamos una gran cantidad de tiempo en cosas que no tienen importancia. Y ahora que podemos hablar de nosotros, de cosas más importantes, tú me sales con que hay que seguir la corriente y divertirse. Entonces, yo ...

JOSE LUIS: Uf, qué mujercita.

MONICA: ¡No me interrumpas, carajo!

JOSE LUIS: Está bien, yo no dije nada.

MONICA: (TRAS UNA PAUSA) Perdóname, José Luis ... pero es que ...

JOSE LUIS: (CURSI) Amor es ... nunca tener que pedir perdón.

MONICA: No seas sangrón.

(JOSE LUIS se ríe y empieza a besar y a acariciar a MONICA. ELLA empieza a acceder, pero nuevamente se vuelve a soltar).

MONICA: ¿Sabes qué? ¡Vamos a fugarnos!

JOSE LUIS: (TRAS UNA BREVE PAUSA) Ya estamos fugados. Ni tú ni yo estamos en la escuela que es donde se supone que deberíamos estar.

MONICA: Sí, sí estamos fugados. Pero yo quisiera que o estuviéramos más. Al momento en que salgamos de aquí y que cada uno se vaya a su casa, dejaremos de estarlo. Esta fuga es momentánea. Al menos hoy, sólo durará hasta las dos de la tarde, porque tengo que ir a comer con mi mamá ... Yo lo que quisiera es ya no tener que regresar a la casa. Esa fuga podría ser la definitiva ... ¡Vámonos, José Luis!

(Sin esperar la respuesta, MONICA se levanta rápidamente y empieza a vestirse, mientras JOSE LUIS, todo desconcertado, se queda en la cama. PAUSA).

JOSE LUIS: Oye, tú estás loca. No me dejas hacer nada y ahora te vistes ...

Ya hasta me frustré. ¿Qué te pasa? ¿Qué quieres hacer?

MONICA: Quiero que nos vayamos.

JOSE LUIS: ¿Adónde?

MONICA: Adonde sea.

JOSE LUIS: ¡Uf! (LANZA UN LARGO SUSPIRO).

(PAUSA. MONICA, totalmente vestida, lo observa. Al verlo que sigue ahí en la cama, le avienta su ropa).

MONICA: Andale, vístete y vámonos.

(MONICA, de pie, observa a JOSE LUIS que le sonríe, pero sigue sin moverse).

JOSE LUIS: ¿Por qué tanta prisa?
 MONICA: Es que, en serio, José Luis. Ya no quiero estar en la casa.
 JOSE LUIS: Te digo que te calmes un poco.
 MONICA: Vámonos ya, José Luis.
 JOSE LUIS: Ahorita no puedo. Me conviene terminar mi carrera. Si me voy contigo, seguro que no la termino.
 MONICA: Pero tú mismo dijiste que ya no te gustaba esa carrera.
 JOSE LUIS: Sí, pero por lo que me falta no la voy a dejar.
 MONICA: ¿Y de qué te sirve terminar algo que no te gusta?
 JOSE LUIS: Al menos tengo un título y es mejor a no tener nada.
 MONICA: Uy, ya estás hablando como mi papá.
 JOSE LUIS: Qué pasó, qué pasó con ese respeto ... (SONRIENDO) ¿A poco ya nos llevamos así de feo? (SE RIE).
 MONICA: ¿Entonces, qué?
 JOSE LUIS: ¿Qué de qué?
 MONICA: ¿Cuándo nos vamos o nos casamos o nos juntamos?
 JOSE LUIS: Déjame terminar primero mi carrera y luego ya veremos.
 MONICA: ¿Un mes?
 JOSE LUIS: Yo creo que más.
 MONICA: ¿Más?
 JOSE LUIS: Sí ... Ya te dije que luego tengo que hacer el servicio social y luego la tesis y una serie de líos más.
 (PAUSA. MONICA se sienta en la cama).
 MONICA: ¿Y mientras?
 JOSE LUIS: Seguimos como hasta ahora.
 MONICA: ¿Y en mi casa?
 JOSE LUIS: ... Pero deja ya tus loqueras y métete a la cama. Ya hasta me enfrié.
 JOSE LUIS: Pues ... les dices la verdad, y ya ... A fin de cuentas, a eso quieres llegar, ¿o no?
 MONICA: ¿Tú crees que es tan fácil?
 JOSE LUIS: Lo que pasa es que no tienen por qué darse cuenta.
 JOSE LUIS: Si quieres que te lleve con un doctor...
 (PAUSA).
 MONICA: ¿Y si en mi casa se dan cuenta?
 JOSE LUIS: ¿De qué?
 MONICA: De que me acuesto contigo.
 (PAUSA).
 MONICA: ¿Y si quedo embarazada?
 JOSE LUIS: ¿Qué?
 MONICA: Que si quedo embarazada.
 JOSE LUIS: (SE SOBRESALTA) ¡Momento! ¡Piano! ... ¿Cómo que si quedas embarazada?
 MONICA: Sí ... Puede suceder, ¿no?
 JOSE LUIS: (TRAS UNA PAUSA. NERVIOSO) ¿Qué, no te has cuidado últimamente?
 MONICA: De cuidarme, sí. Pero ya ves que puede fallar. Cualquier cosa que se use tiene probabilidades de fallar.
 (PAUSA. JOSE LUIS está pensativo. MONICA lo mira).
 MONICA: No, no tengo nada, estoy bien.
 (PAUSA. JOSE LUIS sigue pensativo. MONICA sonríe).
 MONICA: En fin, yo creo que le voy a hacer como dices tú.
 JOSE LUIS: (DESCONCERTADO) ¿Cómo?
 MONICA: Les voy a seguir la corriente a mis padres y luego a ver qué pasa.

(JOSE LUIS no dice nada. MONICA se le acerca y lo empieza a acariciar. JOSE LUIS se aparta un poco).

JOSE LUIS: ¿De veras estás bien?
MONICA: Sí, de veras.

JOSE LUIS, aún preocupado, empieza a besarse con MONICA, pero de pronto se vuelve a apartar de ELLA).

JOSE LUIS: ¿Sabes una cosa?
MONICA: No.

JOSE LUIS: Fíjate que un primo mío anda con su novia, así como andamos tú y yo. El, para asegurarse de que no hubiera problema, compró una cajita de óvulos. Igual que yo... Pero su novia no quiso de esas cosas. Igual que tú... Entonces, mi primo me preguntó que cómo le podía hacer, y a mí se me ocurrió preguntarte sobre las pastillas que tú tomas y recomendárselas para que se las compre a su novia.

MONICA: Que sea mejor ella quien decida.

JOSE LUIS: Bueno, pero siquiera les podemos decir el nombre de algunas, ¿no?

MONICA: Hay muchas. Que vaya a la farmacia y pregunte.

(PAUSA).

JOSE LUIS: ¿De cuáles usas tú?

MONICA: ¿De cuáles uso yo?

JOSE LUIS: Sí, ¿de cuáles usas tú?

MONICA: (TRAS UNA LIGERA PAUSA) Lo que pasa es que yo no uso ninguna.

JOSE LUIS: (SOBESALTADO) ¿Qué?

(MONICA le sonríe).

JOSE LUIS: (NERVIOSO) ¿Cómo que no usas ninguna?

MONICA: No.

JOSE LUIS: Tú me dijiste que ...

MONICA: ¡Momento! ¡Piano! Yo te dije que las conocía, pero no que las usara.

(PAUSA. JOSE LUIS se queda frío).

JOSE LUIS: ¿Y por qué no usas?

MONICA: Es que no me gusta, y además, pues sería más fácil así que se dieran cuenta en la casa.

JOSE LUIS: Oye y ... y, ¿si te embarazas?

MONICA: (ALZA LOS HOMBROS) Pues ...

(PAUSA. JOSE LUIS asiente. MONICA siente el cambio que se produce en JOSE LUIS. Trata de sonreírle, pero no puede, no le sale).

JOSE LUIS: ¡Con razón era mucha la prisa!

(JOSE LUIS se levanta y empieza a vestirse rápidamente).

JOSE LUIS: Me querías agarrar de pendejo, ¿no?

MONICA: Oye, José Luis, yo ...

JOSE LUIS: Nada. Lo bueno fue que me di cuenta a tiempo ... Me querías embarcar para luego casarte conmigo ¿no?

MONICA: No, José Luis...

JOSE LUIS: ¡No, camotes! Si ya has de andar mal. Hoy te noté muy rara ... Claro, me quieres cargar el paquete a mí. Pero no es tan fácil. Porque a mí, ¿qué me pueden comprobar? Además, yo no te forcé. Tú veniste por tu gusto. Y quedamos que sin compromisos, y sin compromisos, yo me voy.

(JOSE LUIS se va a ir pero MONICA corre a detenerlo).

MONICA: Claro que vine porque quise y sin compromiso . . . Y así podemos seguir, José Luis, sin problema.

JOSE LUIS: No, yo así ya no juego. Bastantes problemas tengo en mi casa y en la escuela como para meterme en otro.

MONICA: Es que no hay problema, José Luis.

JOSE LUIS: ¡Déjame salir!

MONICA: ¡Qué mal te estás portando, José Luis!

JOSE LUIS: ¿Por qué mal? Dijimos que sin compromisos, ¿no? Ahora, déjame salir que ya me voy.

MONICA: Oye, José Luis, cómo eres.

JOSE LUIS: ¿Yo, qué? Tú eres la caliente, ¿no? Yo vine porque tú quisiste. Si no te hubieras puesto tan cachonda nunca habiéramos venido.

MONICA: ¡Los dos venimos, por gusto!

JOSE LUIS: Pues a mí, chamacas no me faltan . . . Tú ahí andabas de caliente, yo nomás te hice caso.

(JOSE LUIS hace otro intento por salir, pero MONICA se le prende. Forcejean).

MONICA: (GRITA) ¡José Luis!

JOSE LUIS: ¡No grites, carajo!

(JOSE LUIS sigue tratando de zafarse de MONICA, pero ELLA no lo suelta. JOSE LUIS abre la puerta y MONICA se le prende con mayor fuerza).

MONICA: ¡No te vayas, José Luis, no te vayas!

(JOSE LUIS, finalmente, se logra zafar y sale corriendo, sólo que en el corredor se encuentra con los DOS AGENTES que en ese momento van entrando).

AGENTE 1: ¡Ese ha de ser!

(JOSE LUIS regresa rápidamente hacia el cuarto. LOS AGENTES van tras EL que trata de cerrar la puerta y dejarlos afuera. No lo logra y entonces, desesperado, corre hacia la ventana).

AGENTE 1: Ahí tú sabes si te avientas, estamos en el tercer piso.

(JOSE LUIS, desalentado, se deja prender por el AGENTE 2 que lo coloca en la silla.

Mientras tanto, MONICA que había quedado sollozando cuando JOSE LUIS salió, ahora está totalmente desconcertada).

JOSE LUIS: ¿Y ustedes quiénes son?

AGENTE 2: (ABOFETEANDOLO) ¿Cómo que quiénes somos? ¿Cómo que quiénes somos?

AGENTE 1: Somos la justicia.

(LOS DOS AGENTES ríen y el 1 compara a MONICA con una foto que trae).

AGENTE 1: Sí, éstos son . . . (AL 2) Ve a llamar por radio y avisa que estamos en el 302.

JOSE LUIS: ¿A qué vienen?

AGENTE 2: A hacerles compañía.

AGENTE 1: A ver que hacen y cómo lo hacen.

(AMBOS AGENTES vuelven a raírse).

AGENTE 1: (AL 2) ¡Habla!

AGENTE 2: Ya voy.

(EL AGENTE 2 sale del cuarto y desaparece por el corredor).

AGENTE 1: A ti te andamos buscando.

MONICA: (DESCONCERTADA) ¿Por qué?
 AGENTE 1: Aquí se me quedan seriecitos, y cuidadito con quererse escapar, porque al primero que lo haga me lo soplo a chingadazos.
 (EL AGENTE 1 va a salir del cuarto y JOSE LUIS corre a alcanzarlo).

JOSE LUIS: Oiga, señor, yo ...
 (EL AGENTE 1 lo mira retadoramente).

AGENTE 1: Ya te dije lo que tienen que hacer.
 JOSE LUIS: Pero es que, señor ...
 AGENTE 1: ¡Que te metas, con una chingada!
 JOSE LUIS: Señor ...
 (EL AGENTE 1 lo mira fijamente y JOSE LUIS, totalmente desalentado, se queda dentro del cuarto viendo como el AGENTE 1 se va. Voltea hacia MONICA que se sienta en la cama, cabizbaja. JOSE LUIS la observa. PAUSA).

JOSE LUIS: Así que todo lo tenías bien planeado, Mónica. Si por las buenas no me iba contigo, entonces no te quedaba otra que hacerlo por por las malas. Y todo te salió perfecto. Tenías que agarrar a un pendejo, y ese fui yo ... ¡Putá madre!

MONICA: Yo qué, José Luis.
 JOSE LUIS: Tú qué, tú qué. Tú que tanto hablabas de no querer ser hipócrita y madre y media ... ¡Ya me chingaste!

MONICA: Pero, José Luis.
 JOSE LUIS: Ya, cállate, ya qué.
 MONICA: Yo no he planeado nada, José Luis.
 JOSE LUIS: Sí, sí, seguro, seguro, te creo, te creo.
 MONICA: Escúchame, José Luis.
 JOSE LUIS: Ya, ya, ya. Ya te escuché bastante tratando de convencerme. No pudiste, pero de todos modos aquí me tienes. ¡Ya siquiera, déjame en paz, carajo!

MONICA: Es que yo no he planeado nada.
 JOSE LUIS: Sí, qué casualidad que los monigotes esos aparecieron cuando yo ya me iba.
 (MONICA se va a decir algo, pero ya no lo hace. Se queda pensativa. PAUSA. LOS DOS AGENTES vienen por el corredor, carcajeándose. JOSE LUIS voltea hacia la puerta con desaliento. Se sienta en la silla. Los DOS AGENTES entran al cuarto).

AGENTE 1: ¿Se portaron seriecitos?
 (MONICA y JOSE LUIS miran a los AGENTES los cuales les sonríen burlescamente).

AGENTE 2: Sí, sí se portaron seriecitos.
 AGENTE 1: Pues qué pendejos ... (A JOSE LUIS) Yo que tú, me la hubiera cogido para calmar los nervios.
 (MONICA baja la vista. JOSE LUIS observa a los AGENTES. El 1 voltea hacia MONICA, Y ELLA, que tal vez sintió la mirada, levanta su vista hacia EL, pero al instante vuelve a bajarla).

AGENTE 1: Si qué es me hace que nosotros también deberíamos probar.
 (EL AGENTE 1, seguido del 2, se acerca a MONICA que, espantada, se levanta y grita:)

AGENTE 1: ¿Qué? ¿Con nosotros no te gusta?
 (AMBOS AGENTES se carcajean).

AGENTE 2: ¿Nada más con éste te gusta?

(MONICA, asustada, no responde y se mantiene a distancia de ELLOS, los cuales, divertidos, se acercan a JOSE LUIS que trata de correr, pero lo detienen).

AGENTE 2: A ver, bájate los pantalones.

(JOSE LUIS, nervioso, se detiene los pantalones lo más fuerte que puede).

AGENTE 2: ¡Que te los bajes, te digo!

(JOSE LUIS no hace caso y entonces los AGENTES lo fuerzan a que se baje ya no sólo los pantalones, sino ahora también los calzones).

AGENTE 1: ¿A poco te gusta con *eso*?

(AMBOS AGENTES, carcajeándose, sueltan a JOSE LUIS que, rápidamente, se sube calzones y pantalones. Pequeña PAUSA).

AGENTE 1: A ver, vamos a ver. (A JOSE LUIS) ¿Cómo te llamas?

JOSE LUIS: (NERVIOSO) ¿Por qué? ¿Yo qué hice?

AGENTE 1: (AMENAZANDO) ¿Cómo te llamas?

JOSE LUIS: Juan.

(MONICA voltea a ver a JOSE LUIS. EL AGENTE 2 saca una libreta y empieza a anotar).

AGENTE 1: Juan, ¿qué?

JOSE LUIS: Rodríguez.

AGENTE 1: (AL 2) Apunta ... Juan Rodríguez.

(MONICA observa a JOSE LUIS y el AGENTE 1 los observa a AMBOS).

AGENTE 1: A ver, una identificación.

(JOSE LUIS hace como que se busca en los bolsillos).

JOSE LUIS: No traigo.

AGENTE 1: Conque no traes, ¿eh?

(JOSE LUIS, tímidamente, niega con la cabeza).

AGENTE 1: (AL 2) Revísalo.

JOSE LUIS: (TRATANDO DE RESISTIR. SUPLICANTE) No traigo, señor, de veras.

(EL AGENTE 2 le mete un jalón a JOSE LUIS y entonces EL les dice:)

JOSE LUIS: Sí, sí traigo.

(JOSE LUIS le da su credencial al AGENTE 1 que lo mira detenidamente).

AGENTE 1: ¿Así que te llamas Juan Rodríguez?

JOSE LUIS: Perdón, señor, es que ...

AGENTE 1: (AL 2) Toma, apunta sus datos ... (A JOSE LUIS) Si te sigues poniendo muy difícil, te va a ir muy mal.

(EL AGENTE 2 apunta los datos. EL AGENTE 1 observa a AMBOS MUCHACHOS. MONICA camina hacia la ventana y mira hacia afuera. JOSE LUIS, nervioso, observa a los AGENTES. Parece que no se va a atrever, pero finalmente:)

JOSE LUIS: Oígan, pues si quieren, vamos a arreglarnos, ¿no?

(MONICA voltea, al instante, a ver a JOSE LUIS).

AGENTE 1: ¿Arreglarnos?

JOSE LUIS: Pues sí, ¿no?
AGENTE 1: ¿Y cómo?
JOSE LUIS: Bueno, digo ... pues yo sé que con dinero ...

AMBOS AGENTES, divertidos, carraspean varias voces. PAUSA. Al no recibir respuesta, JOSE LUIS se impacienta, y vuelve a la carga. MONICA observa a JOSE LUIS).

JOSE LUIS: ¿Sí?
AGENTE 1: ¿Sí, qué?
JOSE LUIS: Pues el arreglo.
AGENTE 1: ¿Me decías?
JOSE LUIS: Digo, yo sé que con dinero todo se puede arreglar ...
AGENTE 1: ¿Entonces?
JOSE LUIS: Pues yo traigo algo.

(AMBOS AGENTES vuelven a carraspear divertidos. PAUSA. JOSE LUIS vuelve a quedarse sin respuesta. MONICA no ha dejado de observar a JOSE LUIS).

JOSE LUIS: Entonces, ¿qué?
AGENTE 1: ¿Qué de qué?
JOSE LUIS: Pues del arreglo.
AGENTE 1: A ver, destápate.

(JOSE LUIS empieza a sacar dinero de sus bolsas. MONICA lo observa desde el fondo).

JOSE LUIS: Traigo ... 300 pesos.
AGENTE 1: (AL 2, CON VOZ LLOROSA) ¿300 pesos?
AGENTE 2: (AL 1, CON VOZ LLOROSA) ¿300 pesos?

(LOS DOS AGENTES se ríen. El 2 le mete un codazo a JOSE LUIS).

AGENTE 2: ¿Cómo 300 pesos?
AGENTE 1: ¡No te estamos pidiendo limosnas, pendejo!
JOSE LUIS: (TIMIDAMENTE) Si quieren también les dejo mi reloj.
AGENTE 1: Mira, chavo. Por dejarlos ir a los dos te sale como en diez mil varos. ¿Los tienes?
JOSE LUIS: ¿Y por uno?

(MONICA muy atenta escucha a JOSE LUIS).

AGENTE 1: ¿Quién?
JOSE LUIS: Yo.
AGENTE 1: ¿Tú?
JOSE LUIS: Sí, yo ... Total, pueden decir que cuando llegaron yo ya no estaba.
AGENTE 1: ¿Y ella?
JOSE LUIS: Pues no sé ... (LA VOLTEA A VER) Es cosa de ella. (VOLTEA HACIA LOS AGENTES).
AGENTE 1: ¿Cuántos años tienes?
JOSE LUIS: 19 ... Pero soy estudiante y mi familia es pobre ... y, además a ella ni la conozco, es la primera vez que la veo, yo ...
AGENTE 1: ¿Qué pasó? ¿Qué pasó?
JOSE LUIS: De verdad, señor, yo ...

(JOSE LUIS se va a levantar de su silla. pero el AGENTE 2 lo vuelve a sentar).

AGENTE 1: Esto te sale más caro, porque la niña es menor de edad ... Además, parece ser que fue violación.

JOSE LUIS: ¿Cuál violación?
 AGENTE 1: La niña estaba llorando cuando llegamos.
 JOSE LUIS: ¿Cuál violación? Esto es obra tuya Mónica ... (DESESPERADO)
 Ay, señor, ya no tengo dinero ... Si quieren les dejo mi credencial y mañana pueden ir a mi casa por más dinero.
 AGENTE 1: No, chavo, no nos llegas al precio.
 JOSE LUIS: (MAS DESESPERADO) Andele, señor, por favor. ¡Que le cuesta! Por favor. Le juro que mañana le consigo más mucho más. Pero, por favor, déjeme ir.
 AGENTE 2: (BURLON) Oí la agua.
 (Suena el teléfono del cuarto. EL AGENTE 2 contesta).
 AGENTE 2: (AL TELEFONO) Sí. Está bueno ... Te lo lavallenas, porque a pescaditos. (CUELGA).
 (EL AGENTE 2 le dice a su compañero algo al oído, y ESTE asiente).
 JOSE LUIS: (VOLVIENDO A LA CARGA) Por favor, señor.
 AGENTE 1: ¡Putá madre, cómo insistes, carajo!
 JOSE LUIS: Es que, señor, de veras ...
 AGENTE 1: Bueno, ya, ya, no llores como vieja ... Ya me tentaste el corazón ... A ver trae, los trescientos pesos.
 (JOSE LUIS entrega precipitadamente el dinero al AGENTE 1 que se lo guarda y le hace una seña al 2, el cual asiente).
 JOSE LUIS: (LEVANTANDOSE DE LA SILLA) Entonces, ¿ya me puedo ir, señor?
 (EL AGENTE 2 vuelve a sentar a JOSE LUIS en la silla).
 AGENTE 1: Lástima que tardaste mucho en convencerme. Ya vienen para acá los papás de la niña. No deben de tardar.
 (JOSE LUIS se queda frío).
 AGENTE 1: Ahí los dejamos para que piensen un ratito donde quieren pasar su luna de miel.
 (LOS DOS AGENTES se ríen. Van a salir, pero JOSE LUIS se levanta y va hacia ELLOS).
 JOSE LUIS: Entonces, devuélvanme mi dinero, no sean rateros.
 AGENTE 1: No hables tan fuerte, porque se te puede caer la boca.
 JOSE LUIS: (ABATIDO) ¡Qué poca madre!
 AGENTE 2: ¡Chist! ¡Chist! No digas groserías aquí delante de la señorita.
 (AMBOS AGENTES se carcajean. JOSE LUIS se sienta en la cama, mientras MONICA lo observa).
 AGENTE 1: Ahí los dejamos para que se echen el del estribo.
 (Sin dejar de reírse, AMBOS AGENTES salen del cuarto, cerrando con llave. Se quedan en el corredor. JOSE LUIS mira a MONICA. Al encontrarse sus miradas, ella voltea hacia otro lado. AMBOS AGENTES, allá afuera, siguen carcajeándose.
 JOSE LUIS se levanta y va hacia la puerta, pero al escuchar las risas se detiene. Voltea hacia MONICA que ni lo observa ni dice nada: mira hacia la calle. JOSE LUIS, muy nervioso, saca un cigarro, lo enciende y empieza a fumar desesperadamente. Camina tratando de tranquilizarse. Finalmente, se sienta en la cama. PAUSA TENSA).
 JOSE LUIS: Mónica ... Mónica ...
 (MONICA no voltea. Entonces, JOSE LUIS se le acerca, pero no

se decide a hablarle. Se desespera más. MONICA sigue inmutable. PAUSA. JOSE LUIS fuma dándose valor:)

JOSE LUIS: Oye, Mónica ... (HUMILDE) Ay dame, por favor, ¿sí?

(MONICA no le hace caso. El vuelve a acercársele y ahora sí, la toma por los hombros y la hace voltear hacia EL).

JOSE LUIS: Mónica ... Si quieres nos casamos ... (SE TRABA) ... Nada más, dame tiempo de conseguir trabajo y todas esas cosas ... (SE VUELVE A TRABAR ... Y pues, para conseguir trabajo, necesito que ahora tú me ayudes a salir de esta.

(MONICA sigue inmutable y JOSE LUIS consumiéndose).

JOSE LUIS: Mónica ... Yo sí te quiero, ¿ves? Sí tengo ganas de irme contigo y sacarte de tu casa, para que ya no tengas que aguantar a tus padres ... ¡Cómo no voy a tener ganas, si yo fui el de la idea! Y además, tú eres la mejor chava que he conocido. En serio ... Pero ... Lo que pasó ahorita es que me sacaste de onda con eso de que no usabas nada de anticonceptivo ... Y pues, yo sí me quería casar, pero lo que no me gustó fue que ... que ... que me trataras de chantajear ... Pero ahora ya sé que no era chantaje ... Y ya ves ... De todos modos nos vamos a casar ... Pero, ahorita, ayúdame a salir, Mónica, por favor ... Te prometo que si nos casamos. Pero ya te dije que necesito encontrar trabajo primero y luego ya ... Mónica ... Por favor, Moniquita chula ... De veras, yo te quiero ... (SE ACERCA A TRATAR DE BESARLA, PERO ELLA SE APARTA) ... Mónica, ¿no me crees?

(LOS PADRES DE MONICA han llegado por el corredor. Los AGENTES los reciben y se van, mientras los PADRES abren la puerta y entran al cuarto: ELLA llorando, EL furioso).

MADRE: (YENDO HACIA MONICA) ¡Hija! ¡Hija!

PADRE: (DETENIENDOLA) ¡Espérate, mujer!

MADRE: (SIGUE LLORANDO, PERO OBEDECE) /Pero es que ...!

PADRE: (AUTORITARIO) ¡Qué te esperes, te digo!

(LA MADRE se queda atrás sollozando. EL PADRE avanza lentamente hacia JOSE LUIS y MONICA. Finalmente, toma a JOSE LUIS del cuello de la camisa).

PADRE: De una buena golpiza que te voy a dar, no te salvas.

(EL PADRE avienta a JOSE LUIS contra la silla. JOSE LUIS se cae y poco a poco se incorpora, para quedar de pie junto a la silla).

JOSE LUIS: Si ... si quiere ... yo me puedo casar con Mónica.

PADRE: (VOLTEANDOSE FURIOSO) ¿Si quiero? ... ¡Eso es lo único que queda por hacer!

MONICA: (TONO INGENUO) ¿Qué?

PADRE: ¡Que se casen!

MONICA: (TONO INGENUO) ¿Quiénes?

PADRE: (EXASPERADO) ¡Pues ustedes! ¡Quiénes otros?

MONICA: Yo no me voy a casar.

PADRE: ¡Cómo que no te vas a casar!

MADRE: ¡Hija!

MONICA: Pues no.

(LA MADRE DE MONICA se acerca)

MADRE: ¿Por qué, hija?

MONICA: No quiero.

PADRE: ¿No era eso lo que andabas buscando?

MONICA: No.

JOSE LUIS: Si ella no quiere, pues no la obligue, señor.
 PADRE: (EMPUJANDO A JOSE LUIS CONTRA LA SILLA) Tú te me callas la boca. (A MONICA) Y tú, ¿por qué no te quieres casar? Primero andas ahí de loca, y luego ...

MONICA: Pues yo no me caso.
 PADRE: O te casas por las buenas o te caso a la fuerza.
 JOSE LUIS: Señor ...
 PADRE: (VUELVE A EMPUJAR A JOSE LUIS) Ahora se me casan.
 MADRE: ¿Por qué no te quieres casar, hija? Ya bastante has hecho, más vale que lo compongas.
 MONICA: ¡Ya les dije que no me voy a casar!
 (EL PADRE, furioso, empieza a avanzar sobre MONICA que va retrocediendo).

PADRE: Mira, Mónica, tú te vas a casar, porque ya no queda otra.
 MONICA: ¿No me queda otra, qué?
 MADRE: ¡Ay, hija! ¿No ves lo que has hecho?
 MONICA: ¡Claro que sé lo que he hecho!
 PADRE: Y ha sido muy grave.
 (EL PADRE trata de detenerla, pero MONICA se le escapa. EL PADRE la persigue y MONICA siempre queda fuera de su alcance. LA MADRE trata de detener al PADRE que está muy exaltado; sin embargo lo deja. JOSE LUIS, en la silla, está solamente a la expectativa. EL PADRE, al darse cuenta de que no puede alcanzar a MONICA, toma a JOSE LUIS y lo zarandea).

PADRE: Mira, Mónica, si no te casas con *éste*, lo vas a meter en problemas.
 MADRE: Ay, hija. Ya cometiste un error. Ahora, cástate. No cometas dos.
 MONICA: ¿Que me case con José Luis? ¡Jamás!
 MADRE: Es por tu bien, Mónica. De los males el menos.
 (MONICA se ríe forzadamente).

MONICA: No es posible.
 PADRE: (ZARANDEANDO NUEVAMENTE A JOSE LUIS) A este muchacho lo vas a meter en problemas.
 MONICA: ¿Eso se llama chantaje sentimental! ¿O no, José Luis?
 JOSE LUIS: Mónica, yo ...
 PADRE: Eso es, muchacho, eso es, pídele por tí.
 MONICA: ¡No me hagan reír, por favor!
 MADRE: ¡Mónica, compórtate! Esto es cosa seria.
 (MONICA se vuelve a reír).

PADRE: Más vale que hagas las cosas como deben de ser. De lo contrario ...
 MONICA: De lo contrario, ¿qué?
 MADRE: ¡Ay, hija, no te das cuenta de las cosas!
 MONICA: Sí, sí me doy cuenta.
 MADRE: Entonces, ¿por qué no recapacitas?
 MONICA: ¿En qué?
 MADRE: Cometiste un error que tienes que remediar.
 MONICA: Ya cambia de disco, porque si no voy a empezar a creer que tienes razón.

MADRE: ¡La tengo! Ay, qué vergüenzas nos haces pasar, Mónica. Qué van a decir de nosotros.

PADRE: ¡Estoy dispuesto a reparar todo! ¡Cueste lo que cueste!
 MONICA: Se acueste quien se acueste (SE RIE).
 PADRES: ¡Mónica!
 MONICA: ¡Miren, ya, ya! ¡Me tienen harta! Si me caso, no soluciono nada y además no quiero. Si no me caso, al menos tengo una oportunidad. Y la decisión es mía.

PADRE: ¡Aquí tú te vas a casar; Yo no te voy a aceptar de otra manera en la casa.
 MONICA: No sé cómo me vaya a ir, pero ni me caso ni me quedo en la casa. ¡Adiós!

(MONICA sale corriendo y cierra la puerta. Desaparece por el corredor. SU PADRE sale gritando. Su MADRE también. JOSE LUIS está a la expectativa. De pronto, sale corriendo. LA MADRE, al verlo escaparse, trata de detenerlo y grita con más fuerza. JOSE LUIS se trata de zafar de ELLA. Pero entonces llega el PADRE que lo sujeta. JOSE LUIS, sin embargo, sigue tratando de escaparse. Forcejea con el PADRE. LA MADRE, desahogada, grita:)

MADRE: ¡Policía! Policía!

(EL AGENTE 1 hace un gesto despectivo y jalando a JOSE LUIS sale por el corredor. JOSE LUIS va doliéndose y apenas si puede ir en pie. EL PADRE, mientras tanto, trata de calmar a su ESPOSA que está llorando y clamando al cielo:)

Llegan los DOS AGENTES y rápidamente someten a JOSE LUIS. Lo derriban, lo patean y lo dejan doliéndose. El AGENTE 1 le pone un pie sobre la garganta. LA MADRE solloza y ahora grita desesperada llamando a su hija).

MADRE: ¡Mónica! ¡Mónica!

AGENTE 1: (AL PADRE) ¿Qué pasó?

PADRE: Se fue mi hija.

AGENTE 1 (AL 2) Búscala en todo el hotel.

(EL AGENTE 2 sale corriendo).

AGENTE 1: (AL PADRE) ¿Qué hacemos con éste?

PADRE: Lléveselo ... Ahí luego nos arreglamos.

MADRE: ¡No es justo que nos hagas esto! ¡No es justo! ¿Qué le hemos hecho?

(EL PADRE sigue calmándola).

PADRE: Vamos a ver si dejó algo en el cuarto.

(AMBOS entran al cuarto. Recogen el uniforme y el morral con los útiles escolares de MONICA. La MADRE sigue sollozando y musitando. En eso, la MADRE se asoma por la ventana y se sorprende).

MADRE: ¡Mónica! ¡Mónica! ¡Ahí está! ¡Ahí está!

(EL PADRE corre hacia la ventana).

MADRE: ¡Mónica! ¡Mónica! ¡Ven acá!

PADRE: ¡Mónica! ¡Mónica! ¡Vuelve aquí! ... Ya tomó un taxi.

(LA MADRE rompe en más lloriqueos).

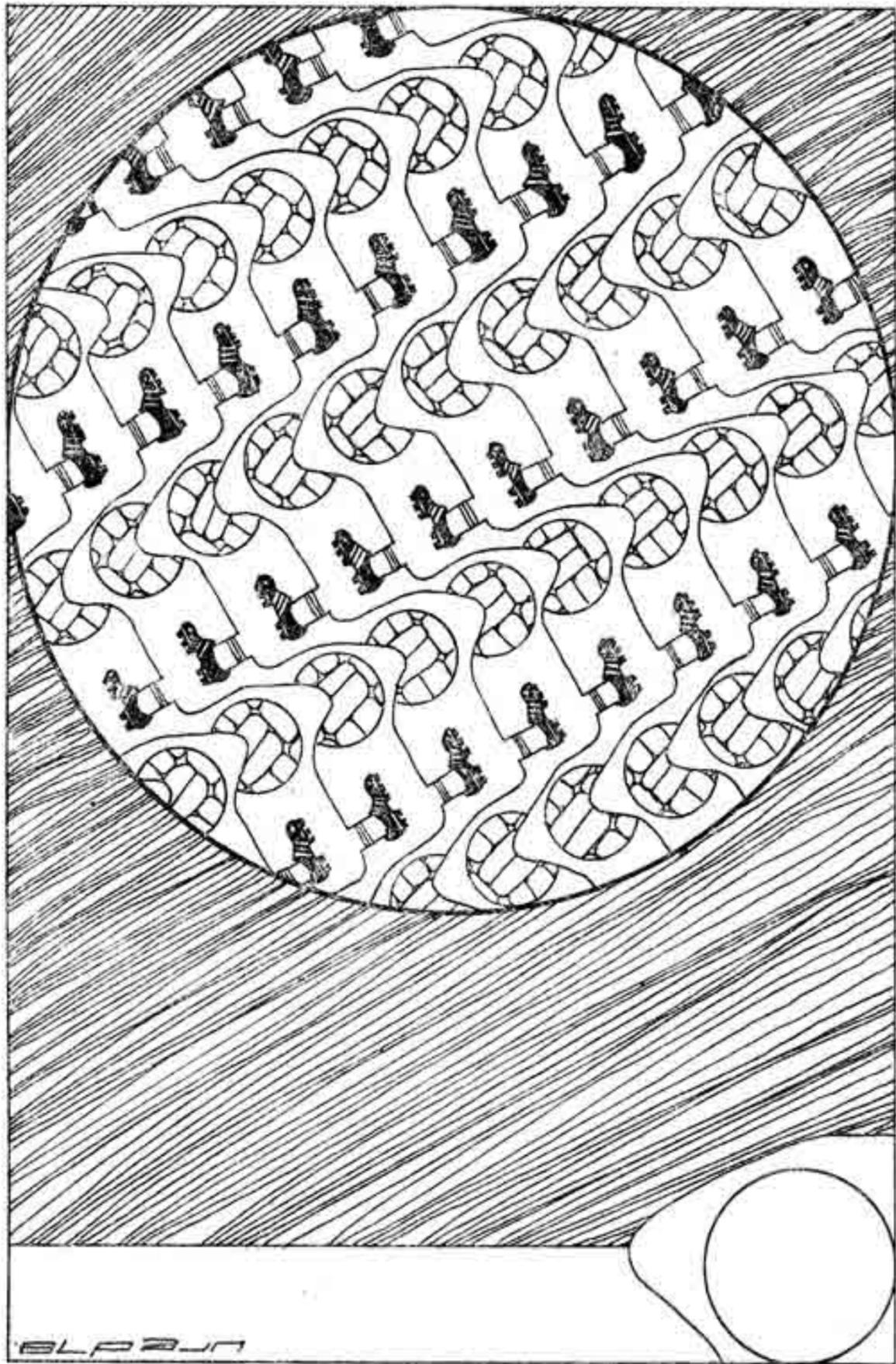
PADRE: Ya se fue.

MADRE: (SOLLOZANDO) ¿Qué irá a hacer? ¡Está tan chica! ¡Es apenas una niña!

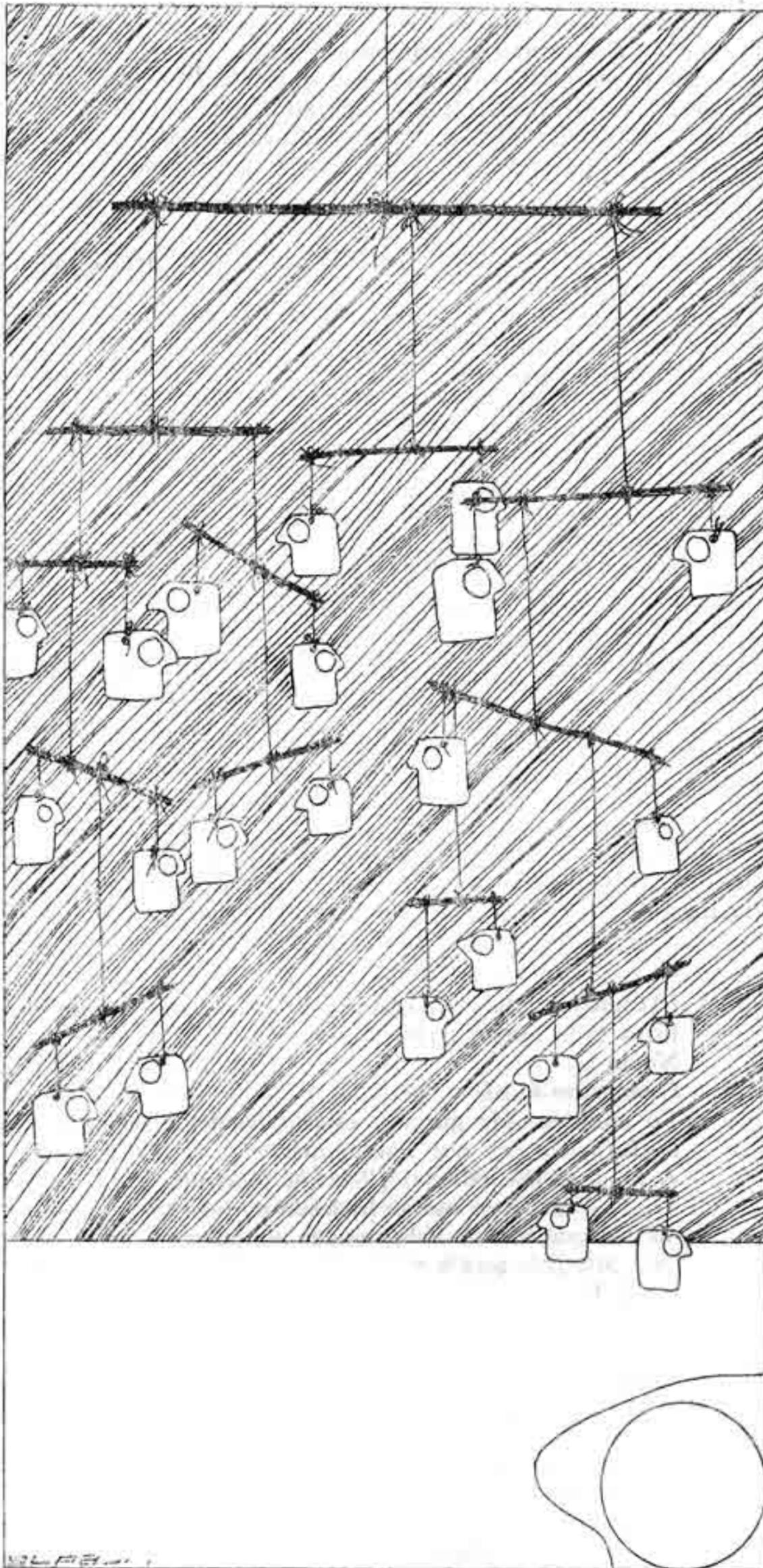
(LA MADRE aumenta sus lloriqueos. EL PADRE la trata de consolar).

(MUSICA VIOLENTA)

SEGUNDO PREMIO



SEGUNDO PREMIO



De la licergia al supermercado, la mueblería, el condominio y los etcéteras, etcéteras, etcéteras.

(3er Lugar)

Jor José X. Vázquez Alba

PERSONAJES:

ELLA.—De veinte a veintidós años de edad. Morena, pelo negro, delgada.
1.65 mts. de estatura.

EL.—Veinticinco años de edad. Moreno, pelo largo, negro.

Muchacho.—Misma edad (Cuadro segundo)

I.—Misma edad (Cuadro Cuarto)

II.—Misma edad (Cuadro Cuarto)

VOZ.—Adulto: dicción estereotipada (cuadro cuarto)

Chavo I.—Entre la misma edad (Cuadro octavo)

Chava II.—Entre la misma edad (cuadro octavo)

Chavo II.—Entre la misma edad (cuadro octavo)

Vendedor.—Adulto. (Cuadro décimo segundo)

El escenario está dividido; derecha e izquierda (lados del actor).

La escena se desarrolla en la habitación de un hotel de tercera categoría. Epoca actual. (Este escenario es sólo hasta el cuadro noveno).

Al abrir el telón:

Se dibuja un rayo de luz tenue, oyéndose unos quejidos acompañados por movimientos. Después, silencio total. El, en calzoncillos, se sienta en la cama y enciende la luz.

ELLA (Acomodándose el brassier y las pantaletas debajo de sábanas)
Estoy bien mojada. ¿Por qué?
EL No lo sé.
ELLA Qué padre sentí.
EL Yo también. Me gustaría estarlo haciendo siempre. Bueno, me conformaría con que durara más.
ELLA A mí también. (Pausa) ¿Por qué estás tan feo?
EL Tú. Si se me hace que te hicieron en una noche sin Luna... además de que han de haber estado enojados.
ELLA ¿Sí? Mh ¿No será a revés? (Pausa. Pasa sus brazos por el cuello de él. Dulce) ¿Por qué me gustas tanto?
EL Porque estoy feo.
ELLA ¿De veras?
EL Chale.
ELLA ¿Por qué?
EL No lo sé.
ELLA. (Se deja caer sobre la cama) ¿No te has aburrido de mí?
EL No. ¿Y tú?
ELLA ¿Te acuerdas cómo nos conocimos? (Pausa) Nunca imaginé estar aquí; contigo. (Pausa) Ya me gustabas.
EL Creo que si nos hubiéramos puesto de acuerdo, no hubieran salido las cosas como están.

ELLA De veras... te digo que nunca imaginé.
 EL Y ya ves, tenemos tres meses juntos y lejos de aquel lugar. (Se levanta y va hasta el tocador, abre uno de los cajones y saca un cigarro de mariguana. "que se identifica por estar enrollado por ambas puntas que cortará al encenderlo con los dientes", y dos pastillas.
 Luego que regresa nuevamente, se sienta en la cama, toma el garrafón y el vaso que están sobre el taburete, sirve agua y le da a ella el vaso y las pastillas; mientras ella las ingiere el enciende el cigarro, aguantando el humo en cada palabra y trata de expeler su oxígeno lo más lento posible al hablar.) Chale. ¿No, no sé cómo no te gusta la mota?
 ELLA Nunca me ha gustado. Me hace sentir mal.
 EL ¿Por qué? ¿Qué sientes?
 ELLA Me acuerdo la primera vez que fumé. Casi no podía hablar. Y la chava con quien andaba se espantó. (Ríe irónicamente)
 EL ¿Y qué hizo?
 ELLA Me cae que me dio el resto de agua. Como tres litros. (El, por aguantar el humo, hace una mueca de asombro. Ella ríe.) Bueno, no; han de haber sido como dos.
 Luego me llevó al departamento de unos chavos. (Pausa) No; de veras que me sentí re-mal. Cuando me llevaron a mi casa, sentía que no podía bajarme del coche; luego me caí y me salió sangre de las rodillas y como ya era tarde mi padre me esperaba. (Pausa) Estaba bien enojado. Me pegó. Yo no le dije nada. Rápido me fui a acostar. Era todo lo que quería... alivianarme.
 EL (Camina de nuevo hasta el tocador y se sienta en la silla, con el respaldo hacia adelante. 3/4 Derecha) ¿Oye, y cómo fue la primera vez que te acostaste?
 ELLA (Acostándose de frente sobre la piersera de la cama) Un día. Como mis padres no me dejaban andar con nadie, más que con un chavo que se llamaba Carlos y que vivía a lado de mi casa. Yo llegué a las ocho, pero antes, en casa de esta chava, me había tomado tres ciclopales. Entonces cuando llegué andaba hasta el gorro, y el chavo éste me estaba esperando. Me caía mal y traté de escondermele. (Pausa) Bueno, entonces llegué y el se acercó. (Pausa) Yo no sé por qué, pero en mi casa no había nadie...
 EL (Interrumpe. Terminándose el cigarro) ¿Cuántos años tenías?
 ELLA Diez y siete... No. Déjame ver. (Pausa) Diez y seis, porque después fue cuando me fui a vivir con Arturo. Si, entonces tenía ya diez y ocho. Si, diez y seis.
 EL ¿Y luego?
 ELLA Pues nada. Pues ya. No había nadie. Nos fuimos a mi cuarto y ya.
 EL (Asombrado) ¿Así?
 ELLA Entonces; ¿cómo querías?
 EL No sé. (Se ríe) ¿Cómo así... tan fácil?
 ELLA Pues me cae que no me acuerdo muy bien... es más, yo ni siquiera sabía. (El ríe) De veras. Ya hasta después. Yo no me acuerdo acuerdo haber sentido nada. Eso que dicen, que duele, y que la sangre, y que la piernas más abiertas, y que no qué; me cae que no es cierto.
 EL Chale.
 ELLA De veras que no. Es más, casi estoy segura de que el chavo ni supo, bueno, ni se imaginó, que era el primero. ¿Cómo la ves?

OBSCURIDAD

CUADRO SEGUNDO

Lado izquierdo. Luz tenue. Se ve izquierda abajo un joven. Llega una muchacha, (que puede ser la misma u otra de las mismas proporciones) Se acerca,

lo abraza. El muchacho la besa fríamente. Luego la pasión viene de menos a más. Caen al suelo. Juegan. No hay palabras ni sonidos. Sólo exaltaciones. Después ella se levanta, le da la mano al muchacho y lo conduce a Izquierda Arriba, donde se pierden en la obscuridad.

CUADRO TERCERO

EL ¿Y qué pasó después?
ELLA Nada.
EL ¿Cómo nada?
ELLA No. Ya no lo volví a ver.
EL ¿No dices que vivía a un lado de tu casa?
ELLA Sí... pero yo me le escondía cuando iba a mi casa. Además, después, me fui poniendo más hasta el gorro, ¿ves?
Entonces yo llegaba más tarde y... pues, al poco tiempo mi papá me corrió. (Pausa). Llegué un día como a las dos de la mañana, pero hasta el gorrísimo, ¿ves? Entonces mi mamá me agarró con una cuchara grande; de esas, las de madera, ¿Sí sabes cuáles, no? (El asienta) Para mover el mole... bueno, de esas. Y mientras ella me pegaba mi papá andaba correteando a Arturo (Ríe) Me pusieron una chinga (Se sienta sobre la piesera de la cama) Pero ya no me dejó. Después mi papá me empezó a decir de cosas; el resto. Y yo le estuve contestando. Como eso no le gustaba, pues me corrió de la casa.
EL ¿Y después qué?
ELLA Pues nada. Me salí directo a casa de María; me quedé a vivir un tiempo con ella. (Pausa). Era bien padre esa chava. (Con entusiasmo). Pero bien padre. Y su mamá igual. Cuando me quería ir con Arturo, ella me dijo que no. Que ese chavo no me convenía (Pausa). Tenía razón.
EL María es la que se murió, ¿no?
ELLA Sí. Era muy pasada, pero bien padre. Para mí que la única amiga. (Pausa). Yo no la ví cuando murió. Hasta después me dijo su mamá, que antes de morir pesaba quince kilos... que gacho...
EL ¿Cómo estuvo?
ELLA Sí te platiqué, ¿no? (El niega). Es que ella ya tenía una niña, y luego se volvió a embarazar. Entonces fue con una señora, creo que para que le hiciera una raspa, o una onda así. Yo no sé. Yo no sé. Como nunca he pasado esas, pues la verdad que yo no sé. El chiste es que esta vieja la desangró, y María no le quiso decir a nadie. Hasta que como a los dos o tres días su mamá se dio cuenta y la llevó a la Cruz Roja; pero ahí no la quisieron atender, por no sé qué. Pero no la atendieron. Entonces la llevó a otro hospital... ahí fue donde murió María. Que mala onda. (Pausa) La "Chila" tuvo que andar pidiendo dinero a los chavos por que su mamá no tenía para enterrarla. (Pausa) Yo llegué como a la semana. Su mamá estaba muy mal. Lloró mientras me contaba. Luego fuí a ver a la "Chila"; y mientras íbamos para el panteón nos encontramos a Juan (Pausa cambia de actitud) Le pedimos un aventón, y que se niega. Cabrón, pero eso sí, mientras se anduvo cogiendo a María, a toda madre, ¿no? Cabrón; y todavía nos invitó un toque para que no la fuéramos a visitar. (Enojada) Pero si por él pasó todo. María andaba con Juan. ¿De quién crees que se había embarazado? (Pausa) y el desgraciado que se hace pendejo a la hora que le dijimos que íbamos al panteón.
EL (Pausa) Oye; ¿y cómo le has hecho para vivir tanto tiempo fuera de tu casa?
ELLA (Desconcertada. Molesta) ¿Y tú; cómo le has hecho?
EL Trabajando... siempre he trabajado.

ELLA (Calmándose) ¿En qué?
 EL Vendiendo. Siempre hay trabajo para vendedores.
 ELLA ¿Y por qué te saliste de tu casa?
 EL Me ha gustado viajar. Por eso. Pero yo no me salí porque en mi casa no me quisieran o no me comprendieran. Siempre han sabido donde me encuentro. A veces le escribo a mi jefa y le cuento lo que me sucede o lo que hago. También a veces le voy a ver.
 ELLA ¿Y por qué no vives con ella?
 EL No sé. Tal vez... creo, que me sería difícil volver acostumbrarme. Además que ella prefiere que yo esté lejos. Dice que así nadie sabe donde ando; y como los cuates con quienes me juntaba siguen poniéndose hasta la madre, pues ella prefiere que ande lejos.
 ELLA ¿Entonces piensa que tú ya no le haces a nada?
 EL Sí.
 ELLA Mentiroso... eres mentiroso.
 EL Yo creo que no. Ya sólo fumo mota. Y eso no es hasta la madre, como antes; porque yo sí fui muy hasta la madre... ya sabes; chochos, mota, vino, y de vez en cuando unos arpazos en la vena, unos pericos (inhala fuerte) que por cierto, te diré que son muy chidos para hacer aquellas cosas que te platicaba hace un rato; algunos peyotazos de vez en cuando, y tampoco, uno que otro viaje con honguitos o ácidos y todo como en feria.
 ELLA ¿Ya no te pasa?
 EL ¿Te digo que ya sólo la mota. Y no siempre; sólo de vez en vez.
 ELLA También el vino, ¿no?
 EL A veces. Pero me saca de onda cuando me pongo hasta el gorro; porque hay veces que se borra la película, y no me acuerdo de lo que hago (Pausa) y te voy a platicar que me ha metido en cada bronca que cállate los ojos (Obscuridad).

CUADRO CUARTO

LADO IZQUIERDO. Sin verse.

I A ver presta otro trago.
 II Chale.
 EL Pero no te lo acabes.
 I Cámara.
 EL Saca los chochos, ¿no?
 II Van.
 EL Con éstos me voy a poner a toda madre.
 I Bájatelos con un trago mi buen.
 EL Ora.
 II Te vas a poner hasta la madre güey.
 EL Cha cha chá.

CUADRO QUINTO

Luz. Música de los Rolling Stone. Aparece él. Movimientos y voz de acuerdo a lo que se escuchó que hubo ingerido. Lleva una cubeta en las manos.

EL Hijos de su puta madre. (Golpea con la cubeta en el piso. Agresivo) Carajo. Mátenme. ¿Qué no entienden? que me maten. (Golpea, se quiebran) Son una bola de putos... yo quiero morirme (Llora desesperadamente) Que me lleve la chingada... pendejos.
 VOZ (Atrás del público) ¿Quién anda ahí?
 EL Yo. Soy yo, puto. ¿Qué no oyes que estoy aquí y que le estoy

rompiendo la madre a todo? (Vuelve a golpear con más intensidad y un mayor número de veces el piso. Más vidrios rotos)

VOZ Es mejor que se calme muchacho, o le meto un tiro.

EL Hazlo. ¿Qué no te das cuenta que es lo que quiero? Y si no lo haces te va a llevar la chingada. Te lo juro. (Busca a la voz sin salir del escenario con golpes en el piso y volados) ¿Dónde estas pendejo? Si vas a tirar, tírame. ¿Qué no entiendes que si te encuentro te va a llevar la chingada?

VOZ Mejor es que se calme. Ya le hablé a la policía.

EL Usted y los pinches tiras váyanse a la chingada. ¿Dónde éstas? (Golpea nuevamente).

VOZ (Se escucha el ruido de su sirena. (Presuroso) Por aquí... Por aquí. Rápido, en el patio. Tengan cuidado; creo que está loco, y armado de una cubeta (Obscuridad).

CUADRO SEXTO

Sin verse.

I Chale. Qué loco se puso.

II Ya ves; para que le das, hijo.

I Cha, ¿Yo? Ni madres.

II Pero me cae qué loco. Saltarse a una escuela a romper vidrios. ¿Qué onda?

I Que bronca ¿Por qué?

II La bronca en que se metió.

I Ya lo creo.

II Le va a salir en una buena luz.

I Como no. Y lo gandalla que son los tiras, más.

II Que loco.

CUADRO SEPTIMO

ELLA Ove ... ven (El la mira. Ella lo invita a que vaya a la cama) Ven.

EL (Disimula) ¿Qué quieres?

ELLA Tú ven. Te voy a decir una cosita.

EL No. Quién sabe qué me quieres hacer.

ELLA Oh. Tú ven y verás.

EL Pero tú le respondes a mi mamá?

ELLA Sí.

EL Conste eeh, te va a decir que te cases conmigo o me dejas como estaba.

ELLA Sí. Pero ven.

EL Mejor tú.

ELLA No. Aquí es mejor

EL (Simula seriedad) Me estás chupando.

ELLA Nada le hace.

EL ¿Cómo que nada le hace?

ELLA ¿A poco no te gusta?

EL Pues como de que no. Pero me estás prostituyendo demasiado.

ELLA Tú ven y verás que rico... además; ¿De quién es?

EL (Ríes) Conste que tú le respondes a mi jefe. ¿eh? (Enciende un cigarro —común y corriente— y va hasta la orilla de la cama. Se sienta).

(ELLA, aún acostada, lo abraza y lo acaricia).

ELLA Oye; ¿y sí me quieres?

EL Sí.

ELLA ¿De veras?

EL Ya te lo he dicho varias veces.

ELLA ¿Por qué?
 EL (Pausa) Por fea.
 ELLA No. De veras, ¿Dime por qué?
 EL (Pausa) Porque estoy seguro de que eres bonita por dentro, Y eso gusta. Además me gusta tu pelo; tus ojos tristes. (Pausa) No se decir cosas románticas. Pero me gusta como convives a mi lado... tu boca.
 ELLA (Interrumpe) Oye, pero tú sabes como he sido. ¿No te importa?
 EL (Pensativo) La mujer también debe tener sus experiencias, y entre y entre más fuertes, mejor. Así sabrá a escoger a su hombre.
 ELLA (Vuelve a interrumpir) ¿Pero no te importa?
 EL (Duda) Tal ves sí. No lo sé. Nunca lo había pensado... creo que es difícil... ¿No te parece?
 ELLA A veces pienso que hago mal en platicarte todo lo que platico.
 EL ¿Cómo en qué?
 ELLA Pues del desmadre que he hecho. De los chavos que he tenido. Pero como nunca me doy cuenta hasta que termino de platicártelo, pues...
 EL A mí tampoco me gusta; Pero creo sólo así te podré conocer... ¿De qué otra manera si no?
 ELLA (Dibuja una sonrisa. Lo abraza y lo obliga a que se recueste. Se sube en él y lo besa) ¿Te acuerdas del día que nos conocimos?
 EL Sí (Obscuridad)

CUADRO OCTAVO

Izquierda. Se oye una música de Janis a todo volumen. Dos o tres parejas bailan extasiados. La música lentamente deja su sonido. Las parejas siguen. Dos o tres jóvenes están sentados en el suelo igualmente extasiados siguiendo el ruido imaginario de la música.

ELLA (Quién baila con él) Como me pasa esa rola.
 EL Uuuuy.
 CHAVO I (Sentado) Saca otro toque.
 CHAVA I (Bailando) Lo que sea... pero háganla.
 ELLA A mí me pasa andar desnuda.
 CHAVO II (Bailando y con una botella. Las manos se dirigen a él) Ora loco, para que role.

El toma la botella. La música vuelve a subir de volumen al máximo. Los que están sentados sin dejar de marcar el ritmo se levantan incorporándose al baile. La botella circula de mano en mano junto con un cigarro de mariguana. (Pausa) Ella se quita la camiseta y sus pechos quedan al desnudo. Su baile cambia de frenético a sensual. Todos bailan. Otra de las muchachas imita a Ella. Las dos comienzan a bailar, una con la otra. Todos observan siguiendo el ritmo musical. Ellas se abrazan, luego se acarician, se tiran al suelo, se besan. (Pausa) Silencio total. Sólo se escucha los jadeos en la obscuridad.

CUADRO NOVENO

Otro escenario. Competo. La recámara de un departamento de vecindad. Una cama, una silla y varias cajas de cartón que contienen sus petrencias. Todo en mal orden.

EL (Sentado en la silla. Ella. Junto a la cama, busca entre las cajas algo). Te digo que no hay pedo. Nos tenemos que alivianar.
 ELLA Mmh.
 EL ¿A poco no estaría bien comprar unos muebles suaves?
 ELLA ¿Pero cómo?

EL Yo no sé. Pero de alguna manera. Ahora lo primero es que ahorraremos una lana para cuando venga el chavo.

ELLA Yo no sé como le vamos hacer.

EL ¿Cómo? Pues trabajando. No hay de otra manera

ELLA (Pausa) Ya no tengo ropa.

EL Chale... ¿y toda ésa?

ELLA Ya no me pasa.

EL ¿Por qué?

ELLA No sé. Ya no me pasa... y luego aquí no hay donde ponerla.

EL Pero ya habrá

ELLA Mh.

EL Oh.

ELLA (Reflexiva) ¿Y crees que me den el trabajo?

EL Sí. No creo que se nieguen.

ELLA ¿Y cuánto me irán a dar?

EL Pues... de tres a quinientos por semana.

ELLA ¿Tan poquito?

EL ¿Pues qué sabes hacer?

ELLA Pero es muy poco, ¿no? (Deja as cajas y se sienta en la cama)

EL Además todo lo que tú ganes lo tenemos que ahorrar.

ELLA (Pausa) Me cae que no sé como le vamos hacer.

EL Usted no se preocupe.

ELLA Cómo no. Necesitamos muchas cosas.

EL Ya lo sé. Tú crees que a mí me pasa estar así? No. Yo quiero vivir; y vamos a vivir bien (Ella hace una expresión de duda). Lo tenemos que conseguir. Poco a poco... pero lo tenemos que conseguir.

ELLA Uy. Pero son el resto de cosas. La sala, el comedor, la estufa... todo.

EL Oh... con la cama. (Pausa. Decepcionalo) Qué mala onda. Siempre pensé que para cuando viviera con una chava, todo éste pedo estaría solucionado, y que al venir mi hijo todo iba a ser sin bronca.

ELLA Ven (El sonrío sin ganas) Ven (Se levanta y va hasta ella. Lo abraza) Pero la vamos a lograr. Y cuando venga el niño más bonito del mundo, todo estará arreglado. Y que tú vas a ser el papá más feo, y que lo vamos a querer mucho. ¿Verdad?

El ríe y se recuesta. Luego la toma por los brazos y la lleva así. Se besan. OBS-CURIDAD.

CUADRO DECIMO

Días después.

Mismo escenario, sólo con algunas pequeñas modificaciones en cuanto al arreglo y todo más ordenado.

EL (Entrando junto con ella) Estuvo bien, ¿no?

ELLA Sí. Me pasó.

EL ¿A poco no? Después de ver todo el rollo que le tiran a uno, te das cuenta que el ser humano es insignificante. (Pausa. Ella se sienta en la cama. El enciende de un cigarro normal. Extasiado) Es como si solamente fuéramos un grano de arena dentro del universo (Pausa) Y pensar que todavía existe gente que piensa que Dios un ser grandote y de largas barbas que está sentado en tado en algún lugar del cielo, observando los actos de cada una las personas que estamos en la tierra.. qué mal.

ELLA Que padre se veía cuando pasaban todas las estrellas juntas.

EL Cámara.

ELLA ¿Y siempre pasa lo mismo?
 EL No. Van cambiando las películas
 ELLA Hay que volver a ir.
 EL Ya lo creo. ¿Tú nunca habías oído hablar del planetario?
 ELLA No. (Pausa. Reflexiva) Es como si despertara de un sueño.
 EL ¿Por qué?
 ELLA Es que me he ido dando cuenta de muchas cosas.
 ELLA Es que me ha ido dando cuenta de muchas cosas. Antes nada más me la pasaba hasta el gorro. (Pausa) Padre ves... bien padre; pero no me interesaba nada.
 EL ¿Entonces de qué platicabas
 ELLA Pues no lo sé. (Ríe) De como nos poníamos hasta la madre.
 EL ¿Y ahora?
 ELLA No sé. A veces he pensado que es mejor andar siempre hasta la madre. Así no tienes que pensar en tantas cosas... ni nada. Cuando andaba así todas las cosas me salían bien, a todo dar. Hacía lo que quería y como quería.
 EL Chale.
 ELLA ¿Por qué? ¿No me crees? De veras. Si querías conseguir dinero, o conseguía. Si quería ir algún lado, también ... y sin tantas broncas.
 EL Chale.
 ELLA ¿Por qué?
 EL Tienes que pensar que todo el tiempo es el mismo.
 ELLA Mh.
 EL Todo pasa. Y tú te vas a dar cuenta de eso cuando encuentres dentro de algún tiempo a tus amigos y amigas. Yo lo he estado viendo. A veces encuentro a los míos Y hay algunos que siguen hasta la madre. Como antes. Y hay otros que ya se alejaron y cada uno anda metido en sus pedos. Así tú. Te encontrarás con que algunos siguen igual que cuando los dejaste, y otros que andan en otra onda.
 ELLA Mmh.
 EL Unos se quedan. Otros siguen. Y no importa que sigan fumando o que se pongan hasta la madre de vez en cuando. Pero tienen seguir. Los otros vegetan.
 ELLA ¿Pero por qué?
 EL Eso no lo sé... pero así es.
 ELLA (Pausa. Sonríe tocándose el vientre) Oye; tienes hambre.
 EL (Contento) ¿El o tú?
 ELLA Los dos.
 EL ¿Y de qué tienes antojo hoy?
 ELLA De pozole.
 EL Uy, me lo vas a traer empozolado. (Va hasta ella y le acaricia el vientre) Si es que no me lo sacas con cara de maíz (Se sonríe) Pues vamos (OSCURIDAD)

CUADRO DECIMO PRIMERO

Otro tiempo Mismo escenario.

ELLA (Recostada en la cama. El sentado en la silla, con la cabeza recargada sobre sus brazos, que descansan en el respaldo) ¿Estás cansado?
 EL Hoy sí.
 ELLA ¿Cómo te fue?
 EL (Indiferente) Bien... como siempre.
 ELLA ¿Qué hiciste?
 EL Nada. Vender... andar en la calle. ¿Y tú?
 ELLA Nada. (Pausa) Estaba pensando que estará bien comprar una televisión ... ¿no?

EL ¿Televisión?

ELLA Sí ¿no?

EL Hay que comprar otras cosas primero.

ELLA ¿Cómo qué?

EL Como cosas que alivianen al chavo. O como cosas que realmente necesitamos.

ELLA Pero una televisión estaría bien... Mira, por ejemplo, cuando yo salgo de trabajar tú no ha llegado, entonces con ella me puedo entretener. O tú, cuando llegas cansado; pues te puedes acostar y verla.

EL No. Te digo que hay otras cosas que deben de ser primero; y no una pinche televisión.

ELLA ¿Por qué dices así?

EL Porque nunca me ha pasado... porque mala onda. Mira a la gente que la acostumbra; la embebe. (Exagerando) Compre esto, compre aquello cómase ésto... chale, no.

ELLA Pero está bien.

EL ¿Cuál bien? Si te aburres ponte hacer algo; lo que quieras.

ELLA Ni hagas así. Yo pensaba que se podría vivir distinto a lo que vive la gente (Vuelve a exagerar) Que ponte ésto, que úsalo porque es la moda y así la debes llevar. Chale; eso me caga.

ELLA ¿Y entonces como te gustaría?

ELLA Salirnos de ésta ciudad tan acelerada; irnos a vivir a un pueblo chico, calmado, o a una cabaña; sin tantas broncas. Como aquí. Ya ves, tú estas pensando que si la televisión, que el comedor, que aquello... No. A mí no me pasa. Es mejor en todo caso alfombrar todo y meterle puros cojines con un buen tocacintas. ¿Para que los muebles? Para que después estemos: no, esto ya no va con aquello, hay que comprar todo nuevo para que se lleve... ¿no?

ELLA A mí si me pasaría. Es muy padre. ¿O a poco no te pasaría un

EL (Molesto) Te repito que no. ¿Por qué a de ser como el común

ELLA Si no es ese. Es tener algo padre, algo que te guste.

EL Pero a mí no me gusta. (Pausa) ¿A poco tú pensabas eso cuando andabas de pacheca?

ELLA Pero eso era otra onda.

EL Esa es la bronca. ¿Por qué hemos de pensar que todo lo que pensábamos o hacíamos cuando andábamos de pasados era malo? ¿Por qué la pinche gente quiere hacer ver que todo eso está mal? ¿Por qué le hemos de seguir su onda? No. Hay o había sus cosas malas, sí, oey. Pero no todo. Cuando andas hasta la madre tu mente no tiene tantos pedos como tiene la gente que se ha tragado la sociedad; y eso te hace pensar más libremente. Y esa es lo que no les gusta. Que sin tantas broncas puedas resolver las cosas... y eso podemos hacer nosotros (Pausa. Enfatiza) ¿O ya te me estás encamotando con peinados y vestidos y todas esas madres que les meten a las mujeres? ¿Y yo, ganar más para poder ir a gastar el dinero en Sanbors y Centros Nocturnos. Y que comprarte ese traje porque va de acuerdo con tu personalidad, y así la pegas de ejecutivo. No. Chale. Hay que pensar en nuestro aliviane... en como la podemos hacer mejor.

ELLA Uy, pero no es para tanto.

EL Como no. Si a eso le estamos tirando... y peor, porque estamos bien jodidos (Pausa. Con calma) Sabes, estoy cansado, hasta la madre de todo.

ELLA ¿De qué?

EL De vivir como vivimos. De trabajar en andar engañando a la gente. Yo pienso pasarme la vida con ese trabajo. Debe de haber otras madres mejores que ésto. (Pausa) Como por ejemplo hoy; entré a un edificio a vender. Estaba yo hablando con una señora. En ese momento se salió su hijo, un chavito como de

dos años, y que andaba chupando una paleta. Por estarme atendiendo no se fijó a la hora en que se fue a las escaleras, y el chavo que se cae; rodó tres o cuatro escalones. Gacho. Yo corri y lo levanté, luego la señora le dio de madrazos y lo metió. Pero el chavo le salía sangre de la boca, y la señora ni lo peló. Yo todavía le dije que le lavara la boca, pero no me hizo caso, y me pidió que le siguiera demostrando. Luego me compró el producto. Yo sentí feo porque estoy seguro que el niño se lastimó el paladar con el palo de la paleta... ¿qué onda no? Vieja tan tarada; te puedo asegurar que no necesitaba lo que le vendí, y me compró, y fue capaz de desatender a su hijo, y todo porque a todas las señoras les digo que son los que anuncian en la televisión y que los venden en aurrerá, palacio de hierro, liverpool y todas esas tiendas (Pausa) Chale; que poca madre.

ELLA

EL

ELLA

EL

¿Y ni siquiera vio de donde sangraba?

NADA. Te lo juro. Nada.

No; pues está mal.

¿Mal? De la chingada qué. Por eso no me siento mal; entiendes. Pero es lo de esta señora sino lo de todo. Te digo que hasta decirles que si no han visto el anuncio en la televisión, o lo han oído en el radio, o en revistas como Activa o Vanidades, y hasta los ojos les brillan. Y casi todas me dicen que sí, y no es cierto. Porque esos pinches productos no se anuncian en ninguna parte. ¿Me entiende?

ELLA

EL

Pues que pendejas.

Sí... me cae de madres que qué pendejas (OSCURIDAD)

CUADRO DECIMO SEGUNDO

OTRO TIEMPO. OTRO SERVICIO

Se ve lo que sería la estancia de una sala en un departamento económico. Mal alfombrada toda, con muchos cojines regados por todos lados. Sin muebles, más que una mesa redonda baja, en una de las esquinas, y arriba de ésta, una lámpara bastante grande. El está recostado sobre uno de los cojines leyendo. A un lado (Derecha) una puerta que conduce a una recámara y de donde se oye el chillido de un bebé. Tocan a la puerta (izquierda). Ella, vestida en pantalón de mezclilla y camiseta amarilla, cruza la estancia. Abre. Del otro lado de la puerta se escucha la voz de un vendedor.

VENDEDOR Buenas tardes señora. Discúlpeme, creo que le quité de su quehacer.

ELLA

VENDEDOR

No.

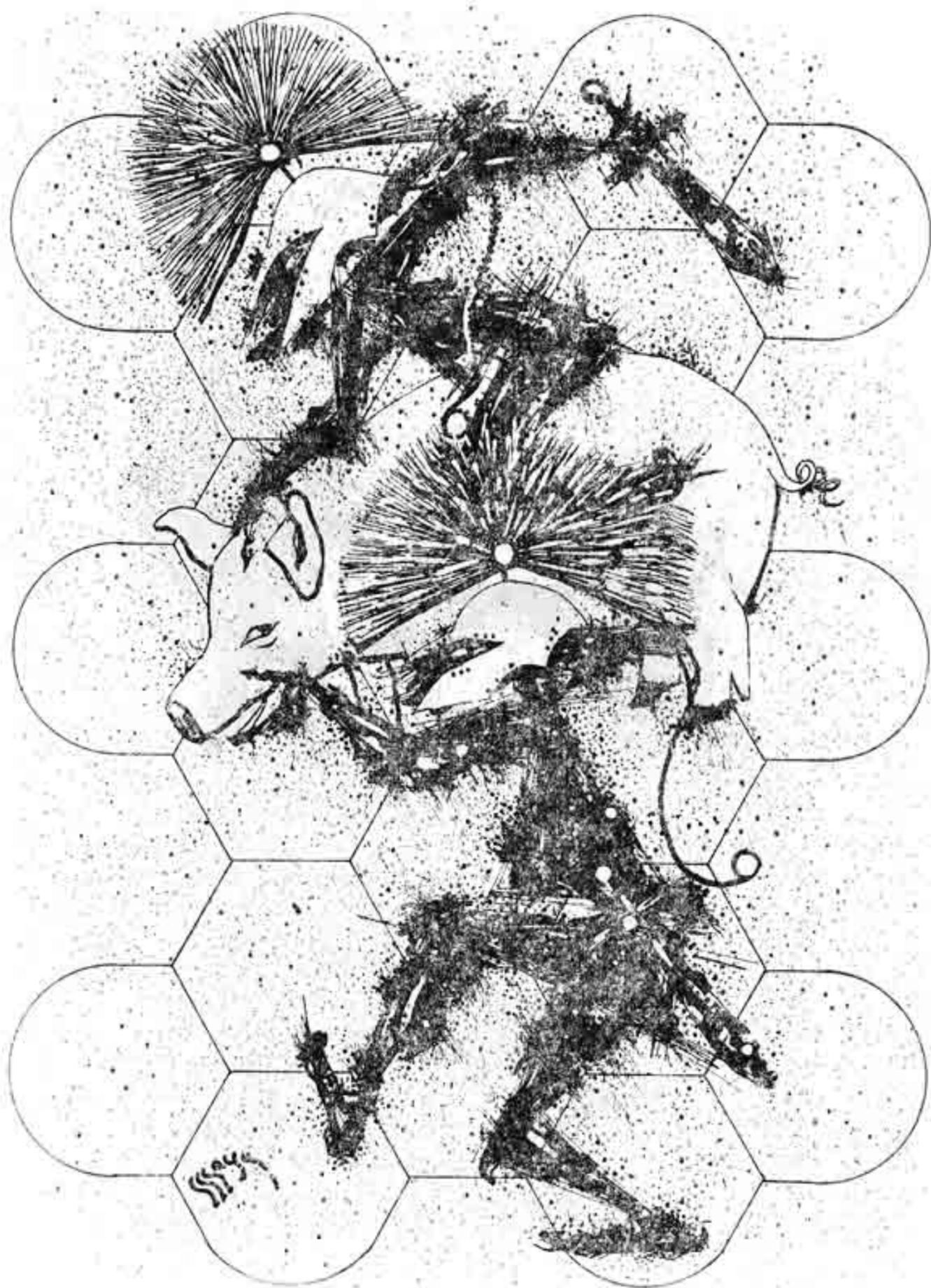
Mire, sólo le voy a quitar unos cuantos minutos. Se trata que venimos a hacerle una visita de parte de su tienda "Chinga todo lo que pueda" para mostrarle a usted la última y más grande oferta que jamás hayan lanzado al mercado. Desde luego, permítame explicarle que ésta oferta es limitadísima; figúrese usted, que no se puede vender de dos ofertas en una misma casa; y vaya, ésto se lo digo para que vea lo limitadísimo que es, y que verdaderamente, si no la aprovecha ahora, tendrá por lo menos, así se lo puedo asegurar; bueno, sería capaz de asegurarlo y jurar, que tendrá cien años sin perdón. Creámelo; de verdad cien años sin perdón, porque estoy convencido que ni para el siglo que viene podrán aprovechar algo semejante a lo que voy yo a ofrecerle. Oiga bien ésto por cien pesos mensuales, sí, oyó usted bien, por tan sólo cien pesos mensuales, podrá usted quedarse con un juego de sala colonial estilo Luis XV. Imagínesele usted señora en su casa; un precioso juego colonial estilo Luis XV. Una verdadera belleza para un hogar como el suyo, como el que usted

tiene, como el que usted merece. Pero eso no es lo increíble. Lo importante es que al adquirir este precioso juego la casa "Chinga todo lo que puede" le regala una estufa de ocho quemadores; un refrigerador con capacidad para quinientos refrescos y un poco más; una televisión blanco y negro, rosa, morado y lila; una rocola llena de discos por su elección; y vaya, si aún le parece poco, le puede ofrecer por cuenta propia un rollo de papel para baño no desechable... No, ni me diga nada. Ya comprendí. El abono le parece un poco alto. No hay problema. Estoy autorizado para dejárselo a usted por tan sólo cincuenta pesos al mes. Imagínese usted en donde encontrará algo por el estilo... (Entra. A él que ha puesto atención desde la primera palabra del vendedor) Oye... (Sus miradas se entrecruzan interrogantes.)

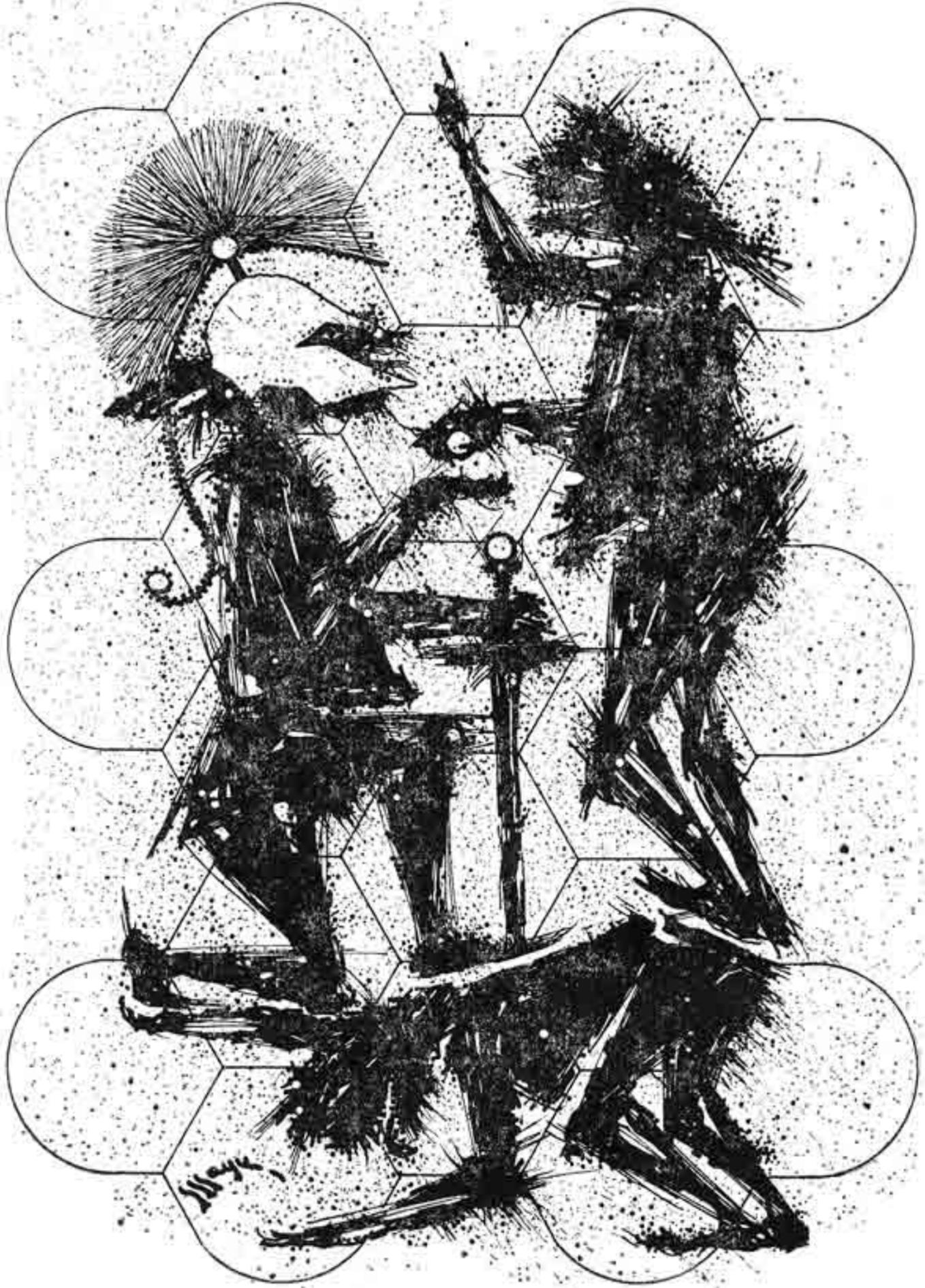
ELLA

T E L O N

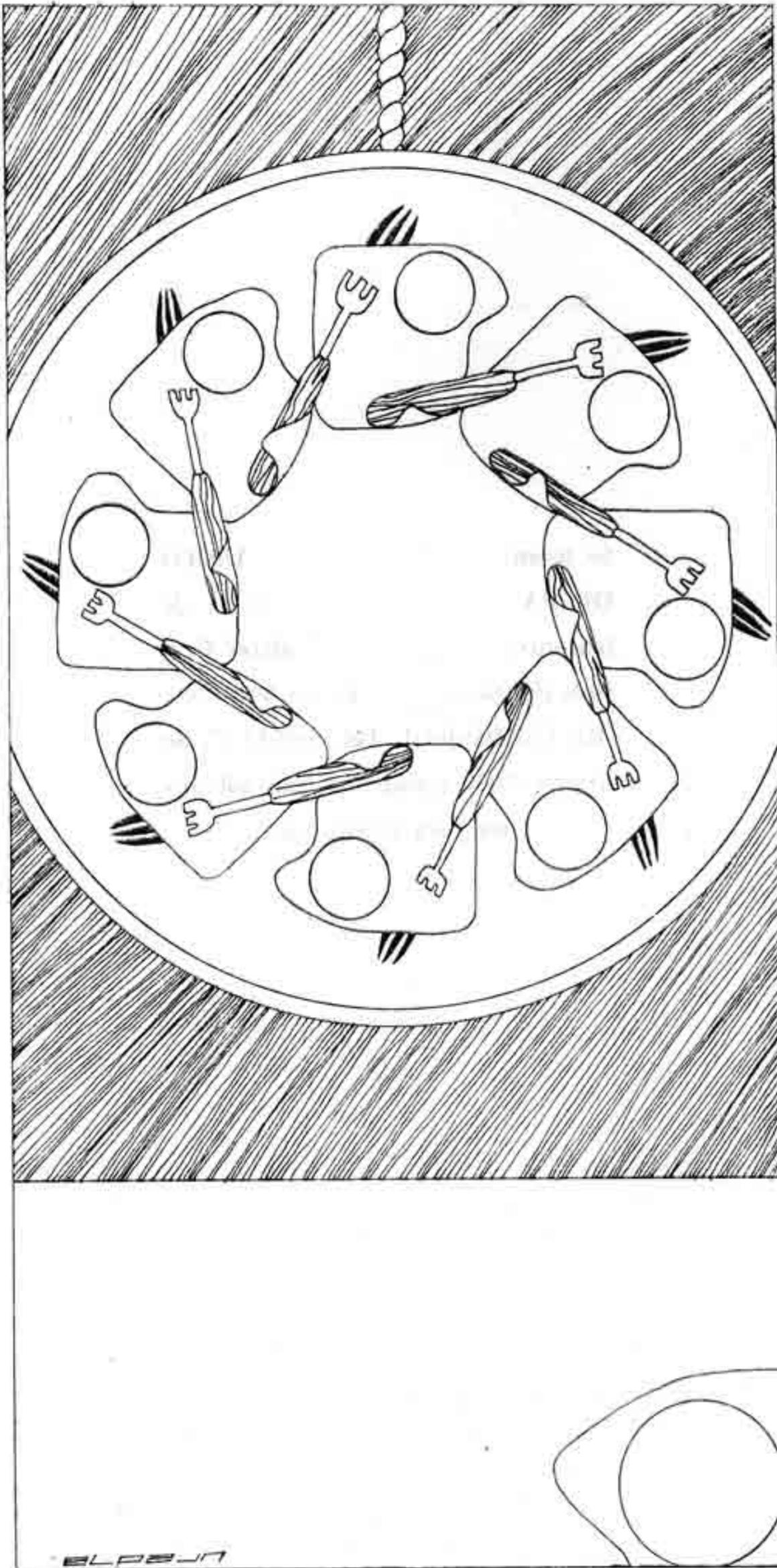
TERCER PREMIO



TERCER PREMIO



SEGUNDO PREMIO



Se terminó la impresión de PUNTO DE PARTIDA 61-62, el día 28 de febrero de 1979 en los *Talleres Gráficos de México, S. A.*, Sur 69-A No. 402, Col Banjidal. Tel. 539-32-17. Se tiraron 2 000 ejemplares más sobrantes para reposición.